

Cuántos Cuentos Cuentas



Compilación de textos orales chinos

Cuántos cuentos cuentas

Compilación de textos orales chinos

I Concurso de traducción y narración de cuentos orales chinos

Esta es una compilación de los mejores cien cuentos participantes en el I Concurso de traducción y narración de cuentos orales chinos Cuántos cuentos cuentas. Los textos que leerá a continuación fueron sometidos a una revisión de estilo y redacción tanto del español como del sistema de romanización del pinyin, siendo editados para efectos de su publicación.

El contenido aquí presentado es de estricto carácter académico y no se permite su reproducción.

Edición gratuita. Prohibida su venta.

© De la presente edición y de los textos: Consejo Editorial

© De las ilustraciones: Pablo Rapún Mombiela

CONSEJO EDITORIAL

César Alejandro Alcaraz Acosta

José Javier Fernández Díaz

Isabel de la Fuente Cobas

Nicolás Giménez Doblas

Virginia Rapún Mombiela

Karla Zapata Pérez

张雨心 (Zhang Yuxin)

MAQUETACIÓN

高洁 (Gao Jie)

ILUSTRACIONES

Pablo Rapún Mombiela

ISBN: 978-84-09-12239-4

NIPO: 847-19-055-4

INSTITUCIONES ORGANIZADORAS



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
教育处



北京外国语大学
西语学院
FACULTAD DE ESPAÑOL Y PORTUGUÉS
FACULTY OF SPANISH & PORTUGUESE



INSTITUCIÓN COLABORADORA



PATROCINADORES DEL CONCURSO



MIL GOTAS

Cuántos cuentos cuentas

Compilación de textos orales chinos

I Concurso de traducción y narración de cuentos orales chinos

AGRADECIMIENTOS

Queremos dedicar un apartado para dar las gracias a todas aquellas personas que nos han ayudado a hacer este proyecto realidad.

En primer lugar, al Embajador de España en China, D. Rafael Dezcallar de Mazarredo, por su apoyo, respaldo y por haber accedido a colaborar en esta publicación.

A los representantes de las instituciones organizadoras:

de la Consejería de Educación de España en Pekín, a la Consejera, Gisela Conde Morencia, a José Javier Fernández Díaz y 张雨心 (Zhang Yuxin) por la imprescindible labor de coordinación;

de la Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses de la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, a 刘建 (Liu Jian) y 史青 (Shi Qing) por su apoyo, así como a los profesores 常福良 (Chang Fuliang), 徐四海 (Xu Sihai), 赵心慰 (Zhao Xinwei), 刘缘艺 (Liu Yuanyi), 仲秋宜 (Zhong Qiuyi), 晏博 (Yan Bo), 王磊 (Wang Lei) y 张妍 (Zhang Yan) por su labor en la calificación de los cuentos;

de la *Revista Puente*, a los estudiantes editores, 冯嘉玮 (Feng Jiawei), 刘佳汝 (Liu Jiaru), 周睿宸 (Zhou Ruichen), 丁鸣飞 (Ding Mingfei), 陈蔚琳 (Chen Weili), 聂华强 (Nie Huaqiang), 邓雨 (Deng Yu) y 黄怡颖 (Huang Yiyi); y a quienes tradujeron al chino las publicaciones, 徐

蕾 (Xu Lei), 贾佳 (Jia Jia), 宋扬 (Song Yang), 王晋炜 (Wang Jinwei), 武迪 (Di Wu), 张宇德 (Zhang Yude) y 杨芊 (Yang Qian); y también a los profesores miembros, sin cuyo trabajo la difusión del concurso no habría sido la misma, en especial, a Camilo Estrada González.

A los patrocinadores del concurso:

la Asociación Interuniversitaria para la Enseñanza de Español y Portugués de Beijing por su apoyo económico;

True Spanish Experience, institución que aportó las becas del primer y segundo premio, especialmente a sus representantes Juan Domingo Gil Chacón, 李玉婷 (Li Yuting) y Cristina Delgado Fernández;

y la librería Mil Gotas y Guillermo Bravo por el lote de libros del tercer premio.

A los miembros del jurado: Alberto Antolín Encina, Pedro Ceinos Arcones, Mónica Ching, Gisela Conde Morencia, Belén Cuadra y 刘建 (Liu Jian).

Al Instituto Cervantes de Pekín por su colaboración para que la celebración de la ceremonia de entrega de premios en su sede, así como por la difusión de la actividad, y en especial a Inma González Puy, Marina Cuenca Martínez y Esther Pérez Villafañe.

A Pablo Rapún Mombiela por las fantásticas ilustraciones de este libro.

A los estudiantes que participaron en el concurso, en especial a todos aquellos que no han podido incluirse en este libro. A los ganadores 纪仰 (Ji Yang), 何彩仪 (He Caiyi) y 方逸 (Fang Yi), y a las menciones de honor 陈洁莹 (Chen Jieying) y 李辽苏 (Li Liaosu).

A los diseñadores del cartel del concurso, 江雪 (Jiang Xue), 俞钊佳

(Yu Kejia) y 王银霖 (Wang Yilin).

A quienes compartieron sus cuentos fuera de concurso 曾艳 (Zeng Yan) y 张成香 (Zhang Chengxiang), 涂祎薇 (Tu Yiwei), 葛月兰 (Ge Yuelan) y 涂德启 (Tu Deqi), Dhundup Dolma y Karma, y 王士琪 (Wang Shiqi) y 闫素英 (Yan Suying).

A la valiosa ayuda de 韦妮斯 (Wei Nisi), de la Universidad Renmin de China.

A Vicente Rodríguez Marcet y Carmen González Vázquez, directores de la iniciativa académica «Un cuento chino. Difusión académica, didáctica y divulgativa de la narrativa oral china en *RevistaPuente*».

A Óscar Abenójar Sanjuan, por sus conocimientos de literatura oral y etnografía.

Hay muchas personas más que nos han dado, de una forma u otra, su apoyo. Para mencionarlos haría falta un libro entero, pero esperamos que este párrafo final haga honor a su aportación.

Gracias a todos por querer compartir y ayudar en la transmisión de las historias del pueblo chino en español, también al lector, que siempre que abra este libro será partícipe de esta labor.

Consejo Editorial

PRÓLOGO

Los cuentos: puente entre dos lenguas y dos culturas

Cuando desde la Consejería de Educación se me pidió un prólogo para este libro que el lector tiene entre sus manos, poco podían imaginar la importancia y el impacto que los cuentos han tenido en mi vida. No solo como autor, humildemente, de un libro de relatos infantiles sino porque en mi ámbito familiar el contar historias ha sido un elemento fundamental de mi educación y la de mis hijos. Es más, los cuentos han sido el hilo a partir del cual se han tejido los afectos y los vínculos destinados a perdurar en la memoria.

Esta y otras razones de orden más didáctico me han llevado a apoyar y valorar una iniciativa como la del I Concurso de Narración y Traducción «Cuántos cuentos cuentas». La idea de recuperar el antiguo concurso de literatura que la Embajada de España realizaba en colaboración con empresas españolas y otorgarle una nueva dirección que permitiera ahondar en las tradiciones de este fascinante país, me pareció muy acertada. El esfuerzo por parte de los organizadores, el equipo de profesorado de la *Revista Puente*, el Instituto Cervantes, las instituciones chinas y españolas, las empresas involucradas en el patrocinio así como la dedicación y el trabajo de los estudiantes que presentaron sus grabaciones y traducciones de leyendas tradicionales, merecen mi más sincero elogio.

Es para mí una verdadera alegría darles la bienvenida a los lectores de

Cuántos cuentos cuentas. Compilación de textos orales chinos y animar con estas breves palabras a que se sumerjan en un conjunto de relatos capaces de volcar la esencia de una cultura, la china, a una lengua de sólidas raíces históricas, como el español. Es, si me permiten la metáfora, descubrir el placer de un vino madurado en un odre nuevo.

Ojalá estas historias vertidas en el idioma de Cervantes sirvan a los lectores chinos para reencontrarse con su pasado a través de una nueva música; a los lectores hispanohablantes para redescubrir los mitos fundacionales que nos hacen tan distintos pero tan parecidos y, a todos los lectores, para reencontrarnos con la pulsión literaria más indeleble, la de la literatura oral, la que nos hace a todos hijos de una misma tribu.

D. Rafael Dezcallar de Mazarredo

Embajador de España en China

En Pekín, mayo de 2019

En el Programa de Enseñanza para Cursos Básicos y Superiores de la Especialidad de Lengua Española en Centros de Educación Superior Chinos se establece que la lengua extranjera es un producto cultural y social, y que los estudiantes deben desarrollar la capacidad de compararla con la cultura china y difundir esta última al resto del mundo. Se trata de un objetivo académico que se realiza tanto por medio de fomentar la formación de estudiantes y profesores como organizar actividades de diversa índole, tales como concursos, coloquios, conferencias, clubes para contar cuentos (故事会) entre otros, para que permitan a los jóvenes mostrar sus competencias lingüísticas y de comunicación intercultural.

Es por eso que la Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses de la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing ha dado su apoyo al I Concurso de Traducción y Narración de Cuentos Orales Chinos, ideado y coorganizado por *RevistaPuente*, y patrocinado por la Asociación Interuniversitaria para la Enseñanza de Español y Portugués de Beijing. Tres entidades que querría presentar a continuación.

La Facultad, subordinada al Ministerio de Educación, fue desde 1952 la primera de China en ofertar español y durante más de setenta años ha formado a más de tres mil graduados, entre diplomáticos, académicos, periodistas, mediadores culturales y lingüísticos. En esta ardua misión de

formación interdisciplinar de talentos cualificados de cara al mundo laboral y al servicio del país, el estudio contrastivo entre las lenguas y culturas china y española es una de sus herramientas más eficientes. En este la traducción desempeña siempre un papel primordial, ya que ninguna de estas tareas profesionales se podría llevar a cabo sin tener un conocimiento amplio y un entendimiento profundo, tanto de la cultura de origen como de la cultura y el pensamiento extranjeros.

La literatura oral china es un producto genuino del pueblo. En su traducción, es importante no solo respetar el texto original o transmitir la cultura china, sino lograr que el texto sea al mismo tiempo comprensible y atractivo para el lector extranjero, en un equilibrio entre adaptarlo y mantener su esencia.

Es por eso por lo que la Facultad ha aportado profesores para la evaluación y calificación de los textos. Además, ha colaborado en la traducción y difusión de las diferentes publicaciones de la actividad en las redes sociales, para animar a los estudiantes a desarrollar una conciencia social en torno a un producto cultural de todos los chinos, a un aprendizaje interdependiente y autónomo con materiales auténticos, fruto de la disciplina y del esfuerzo.

Por su parte, la Asociación, desde 2017, agrupa a todas las facultades y departamentos de español y portugués de Pekín bajo la dirección de nuestra facultad y la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing. Tiene entre sus objetivos el intercambio de recursos y experiencias didácticas, y la promoción de la enseñanza y el estudio de estas lenguas en China. Por ello mismo, ha aportado los recursos económicos necesarios para desarrollar este concurso.

Del mismo modo, *Revista Puente* se gestó en la Facultad en 2017,

forma parte de nuestra asociación de estudiantes, y cuenta ya con la participación de veintiún profesores y sus respectivos estudiantes localizados en muchas de las instituciones universitarias del país. Las actividades que han organizado a nivel nacional e internacional, de manera voluntaria, han tenido como propósito tender un puente entre la cultura china y el mundo hispanohablante. Han sido sus profesores quienes han llevado el peso de la organización de este evento y del presente libro.

Por último, quisiera dejar constancia de nuestra satisfacción por el desarrollo de una iniciativa tan original. Ha sido para nosotros un placer apoyarla y patrocinarla, así como haber sido, por mi parte, miembro del jurado del concurso y testigo del gran trabajo que se ha llevado a cabo. Me gustaría felicitar a todos los participantes que han hecho posible que nuestros cuentos sean de todos y para todos.

刘建 (Liu Jian)

Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Pekín, 13 de mayo de 2019

En 2016, bajo la dirección del especialista en literatura oral y etnografía Óscar Abenójar Sanjuán, confeccioné un corpus de narraciones folclóricas chinas a través de los estudiantes de Filología Hispánica de la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing, y con «chinas» hago referencia a todo lo relativo a la República Popular de China, así como a su lengua estándar. Pensé entonces que, si se organizara un concurso interuniversitario, se podría reunir un mayor número de historias, gracias a la participación de más profesores y estudiantes y el incentivo de un premio.

Fue así como en marzo de 2018 presenté esta idea como parte de la investigación «Un cuento chino. Difusión académica, didáctica y divulgativa de la narrativa oral china en *Revista Puente*» a los profesores que son colaboradores de la revista y que residen en Pekín: Karla Zapata Pérez (Universidad Normal de Beijing-Maxdo College), Isabel de la Fuente Cobas (Universidad de Renmin de China), Virginia Rapún Mombiela (Universidad de Lenguas y Cultura de Beijing) y César Alejandro Alcaraz Acosta (Universidad de la Ciudad de Beijing), quienes accedieron a organizar el concurso de manera completamente voluntaria.

Escogimos el nombre de «Cuántos cuentos cuentas» porque los concursantes podían enviar tantos cuentos como quisieran. El genérico «cuento» lo elegimos por ser un término que resulta más amplio para

abarcas todo tipo de narraciones en prosa, tales como mitos o leyendas, entre otros, cuyos límites, especialmente en la oralidad, no siempre son fáciles de dilucidar.

Nuestro propósito fue ayudar a desarrollar las destrezas de expresión escrita de los alumnos, así como sus habilidades de traducción y narración de cuentos, al tiempo que incentivábamos su motivación, al otorgar una especial relevancia a su ámbito privado (su lugar de origen, su familia, sus amigos) y permitirles compartir su cultura más próxima. Además, dado el papel fundamental que juega la traducción en los estudios hispánicos universitarios chinos, consideramos que un premio como este podría resultar relevante para el futuro laboral de los ganadores. A partir de los textos se abriría también la puerta a la creación de materiales didácticos o académicos. Y se impulsaría, por último, la conservación del patrimonio cultural inmaterial chino y su difusión a los países hispanohablantes.

En el concurso podían participar todos los estudiantes de español, de instituciones universitarias y academias de idiomas establecidas en China, mayores de 18 años. Para ello, los participantes debían contactar con una persona que supiese un cuento oral, y enviar una grabación de audio en la lengua sónica o geolecto chino original de la persona narrando el cuento, una transcripción al mandarín y una traducción al español. Asimismo, debían entregar un formulario de inscripción donde se especificaban algunos datos básicos relativos al informante y al etnotexto.

Finalizada la fase de recepción de los cuentos, profesores chinos evaluaron la calidad de la traducción según los criterios de preservación de la identidad local (costumbres, historia) y fidelidad de la traducción (interpretación adecuada, traducción del contenido), mientras que los profesores hispanohablantes nos centramos en la presentación y corrección

gramatical (ortografía, gramática) e inteligibilidad y habilidad narrativa (claridad, estructura narrativa) en español. Posteriormente, se entregaron los cuentos con mayor calificación a un jurado compuesto por especialistas del ámbito de la enseñanza, traducción y el folclore chino, que determinaron los cinco finalistas.

En el presente libro se presentan los cien cuentos que obtuvieron mayor valoración durante el proceso de revisión. Para uniformar las traducciones para su publicación, se ha llevado a cabo una revisión de estilo tanto del español como del sistema de romanización del pinyin. Las notas a pie de página se han reducido exclusivamente a aquellas que faciliten la comprensión del texto, y se han eliminado los escasos sinogramas que aparecían. Para los topónimos se ha recurrido a nombres ya consolidados en español en lugar de su transcripción al pinyin (véase *Pekín*, *Cantón*, *Shanghái*) excepto para denominaciones oficiales de instituciones que opten por lo contrario (como *Universidad de Lenguas y Cultura de Beijing*).

Del mismo modo, se presentan los textos en cuatro bloques temáticos: leyendas, orígenes, tradiciones y valores. Somos conscientes de que esta división es una de las tantas que podrían existir, pero hemos optado por esta decisión con el fin de agrupar los cuentos que tienen ciertas similitudes entre sí, a falta de una investigación académica ulterior que permita otra clasificación.

Me gustaría destacar que tanto el concurso como este libro, que hoy tiene en sus manos, es el resultado del esfuerzo de un comprometido equipo. Nada de esto habría sido posible sin la impecable labor de coordinación, planificación y organización de Karla Zapata Pérez, y su trabajo no hubiese tenido el mismo resultado de no haber contado con la profesionalidad del excelente equipo formado por Isabel de la Fuente

Cobas, Virginia Rapún Mombiela y César Alejandro Alcaraz Acosta.

Un comité cuyas funciones han englobado nada menos que la logística, el registro y validación de los cuentos, su evaluación y corrección en español, la edición del libro y parte de la organización de la reunión del jurado y de la ceremonia de entrega de premios. El rigor y el cariño que se han puesto en cada uno de estos pasos han resultado determinantes. Cabe añadir que los honorarios que nos ofrecieron desde la Asociación Interuniversitaria para la Enseñanza de Español y Portugués de Beijing por la organización de la actividad, se han utilizado íntegramente para la elaboración de este libro.

No hay palabras para describir la cantidad de tiempo y esfuerzo invertido, la colaboración, la ilusión y sobre todo la firme voluntad de dar lo mejor de nosotros mismos, con la mayor calidad y exigencia posibles, sin pedir nada a cambio.

No obstante, tengo la convicción de que las páginas que vienen a continuación son el mejor reflejo de ello.

Nicolás Giménez Doblas

Coordinador general de *RevistaPuente*

Pekín, mayo de 2019

*Todas las personas tienen una historia que contar.
Los cuentos orales chinos son un bien inmaterial de la humanidad,
un tesoro del patrimonio cultural de China,
creación de la gente común.
Están por todas partes,
gracias a que personas como tus abuelos, tus padres o tú
siguen transmitiéndolos de boca en boca.
Un cuento oral es como el amor verdadero.
No tienes que cambiarlo, ni tiene que ser el más largo,
ni el más profundo, ni el más típico, ni el más bonito.
Es perfecto tal y como es,
tal y como te lo han contado.*

*Y ahora, tú que estudias español, ¿quieres servir de mediador
para difundir la literatura oral china en el mundo hispanohablante?
Entonces, solo tienes que decirnos,*

¿Cuántos cuentos cuentas?



El tesoro del príncipe Cuervo

Érase una vez una pareja de campesinos muy mayores que llevaban una vida muy difícil. Un día, el viejo vio a un cuervo que se estaba ahogando en el río y lo salvó. Lo que no esperaba era que el cuervo empezara a hablar:

—¡Gracias, hombre de buen corazón! Voy a darte mucha riqueza para expresar mi gratitud. —Al oírlo hablar, el anciano se sorprendió mucho. El cuervo siguió diciendo— Sígueme al pueblo, a cinco kilómetros de aquí, hasta el campanario que tiene en la pared un hueco muy profundo. Si metes la mano en el mismo, encontrarás el tesoro.

Fueron al lugar y efectivamente había un hueco allí. Metió la mano para buscar el tesoro, pero de repente fue absorbido y se halló en un huerto muy bonito. Vio al cuervo y enseguida tomó una forma humana. Resultó que era un príncipe que vivía allí. Le invitó a una comida exquisita, le regaló un asno y afirmó que, si decía en voz alta «defeca, defeca», el animal expelería una pila de oro.

Ya era de noche cuando el anciano pasó por una casa de paja y llamó a la puerta para ver si se podía alojar allí. La familia accedió y lo acomodó en el sótano. Antes de bajar al mismo, el anciano advirtió a sus anfitriones que no dijeran «defeca, defeca» al asno. La pareja, aunque se lo prometió, sintió tanta curiosidad que, en la madrugada, se acercaron ambos al animal y le dijeron las palabras mágicas. ¡Defecó un montón de oro! Al ver esto,

decidieron cambiarlo en secreto por un asno común.

Al día siguiente, el anciano regresó a casa muy contento, y ante su esposa le gritó al asno: «¡defeca, defeca!». Pero nada ocurrió pese a que lo intentó muchas veces. La esposa le reprendió:

—Tú estúpido, te han engañado.

El anciano estaba un poco enojado y volvió al huerto. El cuervo se dio cuenta de que el asno no era el que le había dado y se compadeció de él, por lo que le dio un mantel que al oír «extiéndete, extiéndete», produciría un motón de comida.

Otra vez la noche le sorprendió de regreso a casa. Volvió a pasar por la casa de paja que ya había sido reformada y ricamente decorada. Sin darle más importancia, llamó a la puerta. Esta vez le acogieron con extraordinaria adulación y le acomodaron en una habitación bien amueblada. Luego, como ya podemos imaginar sucedió exactamente lo mismo que había ocurrido la vez anterior.

Al ver al anciano sin el asno ni el mantel, el príncipe Cuervo decidió ayudarlo, y al mismo tiempo castigar a la pareja, por lo que en esta ocasión le dio un palo y le dijo que el hechizo era «enfádate, enfádate».

Cuando volvía a casa, el anciano se encontró de nuevo con la pareja, que habían engordado mucho y se habían vuelto muy rechonchos. Se podía ver que vivían y comían muy bien. Le invitaron de manera muy acogedora en su casa. Pero esta vez no salió su plan como esperaban, al contrario, el palo no dejaba de perseguirlos y golpearlos. Gritaban y pedían ayuda, hasta que despertaron al anciano. Bajó las escaleras y, al ver aquella escena, por fin comprendió todo lo que había ocurrido.

—¡Por favor, deteno! —suplicó la pareja.

—¡Decidme donde habéis metido mi asno y mi mantel!

Después de recuperar lo que le pertenecía, el viejo le dijo al palo:

—¡Para!

La pareja ya no podía ni tan siquiera levantarse del suelo por la paliza que había recibido. El anciano se fue con el asno, el mantel y el palo. Y desde entonces su esposa y él tuvieron una vida feliz y cómoda.

Traducido por 周语妍 (Zhou Yuyan)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 加苏尔·帕尔哈提 (Jasur Parhat)

Changji, Región Autónoma Uigur Xinjiang

El hada

Hace mucho tiempo, había un anciano, el viejo señor Dong y su hijo Dong Yong que vivían juntos en un pueblito. Trabajaban en todas partes, pero la familia aún era muy pobre.

Un año, el viento sopló muy fuerte, la tormenta destruyó su casa y el viejo Dong cayó muy enfermo por la lluvia. Como Dong Yong era un muchacho muy compasivo, fue a la montaña para recoger plantas medicinales para su padre. Sin embargo, cuando regresó a casa, se encontró que su longevo padre había muerto, y todo por la falta de dinero para costear el tratamiento. Dong Yong se sintió muy triste. Con el fin de conseguir financiación para enterrar a su padre, se le ocurrió una idea, trabajar gratis para el funcionario Fu. Le dijo al funcionario:

—Si entierra a mi padre, trabajaré tres años sin salario para usted.

El funcionario Fu aceptó, y ayudó a Dong Yong a enterrar a su padre. Dong Yong trabajó fuera de la casa todos los días, y sólo comió un poco cada día.

Un día al atardecer, Dong Yong suspiró bajo un viejo árbol y se dijo a sí mismo: «¡Qué hambre tengo!». De repente, una chica muy hermosa apareció detrás del viejo árbol, y le preguntó a Dong Yong:

—Hola, ¿qué estás haciendo?

—¿De dónde vienes? —inquirió a su vez Dong Yong, sorprendido.

Era un hada, de hecho, la más joven de las siete hadas, y había salido en secreto del cielo. Después de enterarse de la piedad filial de Dong Yong, el hada se enamoró y dijo:

—Mi madre está muerta. Mi padre ha encontrado una madrastra que es muy mala y quiere venderme para que sea la esposa de un cualquiera, así que me escapé de casa. Humano, llévame por favor, seré tu esposa.

—Señorita, ¿cómo puedo hacer eso? Mi familia es muy pobre, a veces ni siquiera puedo comer, no puedo hacerle eso a usted —contestó.

—No tengo miedo al sufrimiento ni a la fatiga —dijo el hada con una sonrisa.

—Pero todavía estoy trabajando para el funcionario Fu en compensación por su dinero —respondió Dong Yong.

El hada le aseguró que no le importaba. Dong Yong aún tenía dudas de si casarse o no con aquella hermosa mujer, entonces le dijo al hada:

—Si llamo al viejo árbol tres veces, y me contesta, me casaré contigo.

Empezó a preguntarle tres veces al árbol:

—Viejo árbol, viejo árbol, ¿puedo casarme con esta chica?

—Por supuesto, una hermosa dama y un chico guapo sería una pareja perfecta —respondió lentamente el viejo árbol.

También preguntó Dong Yong al padre tierra y este respondió a Dong Yong:

—Claro, este sería el mejor matrimonio.

De modo que Dong Yong se sintió aliviado y se casó con el hada. Cuando se levantó Dong Yong a la mañana siguiente, descubrió sorprendido que su esposa había tejido diez piezas de tela. El hada dijo que esto era lo que había hecho de la noche a la mañana, por lo que Dong Yong las llevó al mercado y las vendió. Y añadió su mujer:

—Devolverás el dinero al funcionario y serás libre. Tú cultivarás y yo tejeré, recogeré agua, y regaré las verduras.

Así que vivieron felices, pero los buenos tiempos no duraron mucho. El Emperador de Jade y la Reina Madre conocían las circunstancias del hada. Enviaron a los soldados celestiales a atraparla y llevarla de vuelta al cielo, y un día, cuando el matrimonio estaba trabajando, de repente, la milicia celeste detuvo al hada. Dong Yong la persiguió llorando, pero no podía alcanzarla ni volar. Solo vio a su esposa elevarse cada vez más lejos, muy triste.

Preguntó al viejo árbol por qué se habían llevado a su esposa y cuándo la regresarían. El viejo árbol no volvió a responder nada. El pobre hombre repitió la pregunta al padre tierra, pero tampoco le contestó. Era una regla celestial, los dioses en el cielo no podían casarse con ningún ser humano.

Un día, después de dos años, Dong Yong oyó de repente el llanto de un niño. Corrió hacia el viejo árbol y había un niño llorando. Cogió al niño del suelo y vio que el hada le había dejado una nota para que lo cuidara. Desde entonces, supo que nunca se volverían a ver.

Traducido por 荣磊 (Rong Lei)

Universidad de Estudios Internacionales de Sichuan

Cuento narrado por la señora 张晓琴 (Zhang Xiaoqin)

Zijiang, Provincia de Sichuan

Una extraña enfermedad

En China, hay un dicho común: «no existe una enfermedad que no se pueda curar, solo medicamentos que no se pueden encontrar». En la antigüedad, una anciana contrajo una rara enfermedad que nadie sabía cómo curar. Tenía dos hijos, el mayor era el médico del emperador en la capital. Como el mal de la mujer estaba empeorando, su hijo menor decidió llevarla a la capital con la esperanza de que su hermano pudiese ayudarlos.

En aquel entonces, como no había ni carros ni barcos, solo pudo cargar con su madre a sus espaldas todo el camino. Como su hermano mayor era un alto funcionario, al hombre le costó mucho concertar una cita. Después de ver a su madre, el médico la miró a los ojos y le tomó el pulso. Luego le dijo a su hermano menor:

—No puedo tratar esta enfermedad. Aunque sé cómo curarla, no dispongo del medicamento necesario, y sin este no hay cura posible. Te voy a dar algo de dinero para que atiendas a nuestra madre. Le quedan pocos días.

El hermano menor no tuvo otra opción. Aceptó el dinero y se preparó para regresar a casa. En el camino de vuelta, cuando estaban subiendo una montaña, la mujer le preguntó:

—Hijo, tengo mucha sed, ¿podrías ir a buscar agua para mí?

—Por supuesto, madre, espera un momento.

Dejó a su madre en un risco y se fue a buscar agua. Buscó durante

mucho tiempo, pero no la encontró. De pronto, descubrió un templo grande, y en su interior encontró un incensario lleno de agua, quizá de lluvia, con dos serpientes. El hombre creía que su madre podía morir, y pensó que el agua no tendría nada de malo. Así que echó a las dos serpientes y llevó el incensario a su madre. Después de beber, siguieron su camino.

De pronto empezó a llover, y tuvieron que buscar refugio en el porche de una casa, sin llegar a entrar en ella. De repente, oyeron un fuerte grito dentro de la casa. Era un bebé recién nacido. Cuando los habitantes de la casa vieron que madre e hijo se resguardaban de la lluvia en su porche los invitaron a entrar. Les ofrecieron gachas de mijo y huevo para celebrar el nacimiento del nuevo miembro de la familia. El hijo le dio su parte a su madre. La madre todavía tenía sed y quedaba muy poca agua en el incensario, así que decidió comérselo todo.

Después de comer, el cielo se despejó, así que se fueron. La mujer, por su avanzada edad, se había quedado prácticamente ciega por la edad. Sin embargo, poco a poco empezó a ver y también notó una mejoría en todo su cuerpo. Al llegar a casa, la mujer estaba casi curada.

El hijo dudaba de lo que había podido pasar y, por ello, fue a buscar a su hermano de nuevo, dejando a su madre en casa. Le preguntó:

—¿Qué le pasó a nuestra madre? ¿Podrías pedir días libres para visitarla? Se ha curado.

—Debes de haber vivido algunas aventuras —respondió—. Para curar esa enfermedad, es necesario tomar agua en la que vivan dos dragones, gachas de mijo y huevo, solo de los que se comen para celebrar el nacimiento de un triunfador. Sin estas medicinas, es imposible tratarla. Por eso le dije que no podía ayudarla.

«¿Dónde se va encontrar agua en la que vivan dos dragones? ¿Cómo se

puede reconocer a un triunfador cuando es recién nacido? Además, aunque lo encuentres, puede que la familia ya no tenga ni las gachas de mijo ni el huevo. ¿Pudiste encontrar estos tres remedios?».

El hermano menor le contó a su hermano lo que les pasó en la montaña. Al final, cuando la madre se enteró de todo fue a la casa de la familia que le había ofrecido gachas y huevo a dar las gracias. El hijo menor le dijo a la familia que quería ser el padrino del bebé. Pero la familia lo rechazó. El hombre insistió:

—Mi hermano mayor es el famoso médico del emperador. Él podría ser el padrino de su hijo.

La familia aceptó. Años después, el bebé se convirtió en el mejor de su especialidad, fue a la capital y pudo conocer al médico.

Traducido por 曲颜利 (Qu Yanli)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por el señor 曲永福 (Qu Yongfu)

Yantai, Provincia de Shandong

El amor perdido

Detrás de mi casa, vivía un anciano extraño. Tenía más o menos sesenta años, era muy solitario y rara vez hablaba con la gente. Su único hábito consistía en fumar cigarrillos de mala calidad. Sin embargo, era muy bueno con los niños. De niña, me gustaba ir a su casa a tomar caramelos de vez en cuando.

El anciano era realmente raro. Tenía una cosa que no podía tocar nadie, una bufanda, hecha la mitad de lana y la mitad de lino. Una vez al año, limpiaba la casa, preparaba algunos buenos platos, se lavaba la cabeza, se ponía una camisa limpia y luego se colocaba la bufanda, fumaba un cigarrillo y, en silencio, miraba al frente, sin molestar a nadie. Al día siguiente, limpiaba cuidadosamente la bufanda, la doblaba, la guardaba en la maleta y le echaba la cerradura. Año tras año hacía lo mismo. La bufanda se había desvencijado, la mitad de lana estaba muy deshecha, parecía no poder seguir el paso del tiempo. La otra mitad, la de lino, estaba áspera y parecía querer soportar la carga de la vida sola.

Cuando yo estaba en el instituto, el anciano cayó gravemente enfermo. Tal vez como sabía que no le quedaba mucho a su desgastada vida, llevaba la bufanda todos los días. La acariciaba suavemente, con lágrimas en sus ojos. Un día después de clase, noté que había muchas personas reunidas en la puerta de la casa del anciano. Acudí y vi que había fallecido. Había una

mujer que sostenía su cuerpo llorando y, poco después, entendí el secreto que tenía el anciano.

Resultó que los dos se enamoraron en su juventud. Una vez, hizo mucho frío, y la mujer, que no sabía tejer, compró con sus ahorros una lana que le costó dos yuanes. Comenzó a tejer cuidadosamente una bufanda que sería el regalo del vigésimo cuarto cumpleaños del anciano. Cuando él lo supo, estaba tan feliz que dijo emocionado:

—Cariño, eres tan buena, no quiero llevar esta bufanda siempre. Solo la llevaré una vez al año, el día de mi cumpleaños.

Sin embargo, el padre de la muchacha tenía otra idea para la felicidad de su hija. Entonces, la casó con un hombre que era dieciocho años mayor, un hombre al que ni siquiera le gustaba hablar. La mujer tenía el corazón roto, pero era difícil desobedecer las órdenes de su padre.

La única cosa que le quedó al anciano fue aquella bufanda medio hecha y, desde entonces, ya no quiso hablar más. Completó la otra mitad con lino, y se envolvió en la bufanda todos los días de su cumpleaños, extrañando a su amor perdido.

Al terminar el relato, solo sentí que mis ojos estaban tristes y llenos de lágrimas. Los suspiros de los espectadores se mezclaron con el llanto. Vi a la mujer sacar lentamente, de una bolsa, una nueva bufanda de seda y rodear al anciano con ella, suavemente, sin molestar su sueño.

Traducido por 戴哈捷 (Dai Hanjie)

Universidad de Economía y Negocios Internacionales

Cuento narrado por la señora 胡红霞 (Hu Hongxia)

Ningbo, Provincia de Zhejiang

El fantasma del estanque

Se dice que desde hace mucho tiempo hay un estanque en la aldea. Un día, una anciana encontró junto al mismo un niño abandonado, que tenía una negra marca de nacimiento en la cara, y no lloraba. Como no tenía hijos, lo acogió en su casa.

Los días pasaron. A medida que el niño crecía, la marca en su rostro se hacía más grande, además no podía hablar y siempre estaba solo. Los niños del pueblo no jugaban con él porque los adultos les decían que era un bicho raro.

Más adelante, la anciana cayó accidentalmente al estanque cuando lavaba la ropa, se ahogó, y el niño se volvió aún más extraño. Todos los días, desde su casa, vigilaba el estanque y miraba a los aldeanos que pasaban. Una vez incluso alguien aseguró que la noche anterior le había visto tirarse al agua para atrapar peces crudos y comérselos como un monstruo. La gente se alejaba de él y algunos niños revoltosos le arrojaban piedras y se reían del muchacho.

Una primavera, las inundaciones arrastraron al niño al estanque, pero los aldeanos estaban tan ocupados intentando escapar para salvar sus propias vidas, que nadie le ayudó, aunque le vieran ahogarse.

Cuando llegó el buen tiempo, todos pensaban que la vida había vuelto a la normalidad, y nadie se acordó del pobre niño que había luchado

tan desesperadamente en el agua. Sin embargo, las cosas raras siguieron ocurriendo.

Varios habitantes que lavaban la ropa y nadaban solos en el estanque se ahogaron inexplicablemente. El pueblo entero estaba asustado. A la misma hora del suceso, varios jóvenes valientes decidieron ir a averiguar el misterio. Uno de ellos bajó al estanque a nadar, y los otros se escondieron en los alrededores. Después de esperar mucho tiempo sin que ocurriese nada, justo cuando los hombres de la orilla estaban a punto de desistir, oyeron un grito de socorro. De inmediato se tiraron al estanque y rescataron a su amigo.

Más tarde, el joven al que salvaron les relató que había algo en el agua que estaba tirando de él, y justo cuando estaba a punto de hundirse por completo, vio un rostro con una negra marca de nacimiento.

Desde entonces, en el pueblo nadie ha ido solo a ese estanque, porque todos dicen que hay un fantasma allí.

Traducido por 贺轶苗 (He Yimiao)

Universidad Centro-Sur

Cuento narrado por la señora 何来秀 (He Laixiu)

Ningxiang, Provincia de Hunan

La sófora

Cuando era niño, había muchas sóforas en el pueblo, todas gordísimas. Recuerdo la más especial, estaba cerca de la puerta norte del pueblo y era tan grande como el espacio que pueden abarcar los brazos de tres personas. Estaba rodeada de ramas secas y hojas muertas.

Un año, de repente, se incendió y del árbol solo quedó la parte inferior. Tras el fuego, cuando estaban limpiándola y empezaron a cortarla de raíz, la sófora se puso a sangrar. Todos se quedaron sorprendidos. Esa misma noche, decían que un viejecito vestido de blanco daba vueltas en torno a lo que quedaba del árbol.

Cuando lo recuerdo ahora, me despierta de nuevo la curiosidad. Años después, muchos seguimos contando este cuento, y todos nos acordamos de este suceso. ¡Qué historia! ¡Qué árbol!

Traducido por 郝雪琪 (Hao Xueqi)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 郝宝财 (Hao Baocai)

Pingyao, Provincia de Shanxi

El karma

Como mi abuela es budista, sabe algunos cuentos que tratan sobre el karma. Me contó una historia horrible que se corría de boca en boca por su pueblo natal cuando era niña.

Al final de la dinastía Qing, se produjo una hambruna extrema en la zona central de China, que causó una brecha entre ricos y pobres. Mientras unas familias morían por la falta de alimento, otras derrochaban la comida en ofrendas para los familiares fallecidos.

Un día, unos chicos, muy hambrientos, entraron en un cementerio particular de gente rica, y descubrieron los exquisitos alimentos que servían de ofrenda a las tumbas. Comprendieron que aquella gente había preferido ofrecer comida a los muertos antes que a los vivos, y se lanzaron a los ofrendas, se comieron todo y se pusieron morados. En un arrebatado de cólera incontrolable destruyeron las tumbas, y se fueron pavoneándose.

Sin embargo, cuando cayó la noche, los chicos oyeron que alguien estaba tocando a su puerta y llamándoles por su nombre. Uno de ellos abrió y resultó ser una mujer pálida que estaba de pie a la luz de la luna vestida con ropa de otra época. Les insistía en que le devolvieran las ofrendas^① y los muchachos salieron corriendo con mucho miedo, y más tarde empezaron a

① En China las ofrendas hechas a los difuntos simbolizan la abundancia y riqueza que se desea tengan, en el otro mundo, los familiares que han fallecido.

vomitara ceniza de papel^①.

Unos días después los chicos murieron, debido a la venganza de la mujer muerta.

Traducido por 曹沐瑶 (Cao Muyao)

Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 田雪影 (Tian Xueying)

Jinzhong, Provincia de Shanxi

① Dentro de las ofrendas se acostumbra a quemar dinero falso y otros objetos de papel que se espera sean recibidos por los difuntos.

El maestro

Dicen que hace cientos de años, en la aldea de Fuyang, distrito de Jiaocheng, vivía una familia de apellido Shi. Todos dependían de la agricultura para ganarse la vida. El hijo mayor de la familia seguía a su padre para trabajar en la granja todos los días. Debido al enorme tiempo que invertían, la hija les enviaba la comida al mediodía. Así vivía la familia año tras año.

Había una cueva al sur del pueblo, y los aldeanos no sabían que la habitaba un monstruo. Un mediodía de verano, la hija llevaba la comida al campo como era costumbre, pero cuando pasó por esta sombría cueva, el monstruo la raptó.

Como tardaba mucho en llegar, su hermano empezó a preocuparse, pues el camino no era tan largo y tampoco aquel día se encontraba indispueta. Entonces, tuvo un mal presentimiento, quizá le había pasado algo malo. Después de mucho buscar, descubrió que un monstruo se la había llevado y la había convertido en su esposa.

El joven estaba muy enfadado y desesperado. Solo era un campesino, nada fuera de lo común. Aunque era joven y fuerte, no era capaz de luchar contra un monstruo. Decidió que aprendería el arte de la lucha contra el monstruo, y así rescataría a su hermana.

Se dirigió a un muelle cercano al pueblo en la orilla del mar. Decían que había una puerta de piedra al final del muelle y que, si se traspasaba

la misma, se encontraría el camino a la montaña Lü. El joven saltó al mar y llegó allí a través de innumerables penalidades. Tras un entrenamiento de diez años, lo primero que quiso hacer fue enfrentarse al monstruo para salvar a su hermana.

El combate era inevitable, así como su ferocidad. Lucharon y se convirtió uno en un cuervo rojo y el otro en un cuervo negro. En ese momento, dos vendedores de licor que venían del camino de Gutian, presenciaron esta escena extraña de dos cuervos que se picoteaban constantemente y no podían separarse. Tras discutirlo, concluyeron que el cuervo rojo tenía que representar la causa justa, dejaron sus cosas y se unieron a él para enfrentarse al monstruo. Finalmente, lo derrotaron, y en su muerte recobró su forma original.

En seguida, los tres llegaron a la cueva y encontraron a su hermana sin mayor problema. Sin embargo, después de una vida de diez años en la oscuridad, la mujer estaba tan débil que al ver el sol fuera de la cueva, falleció de inmediato. Su hermano estaba muy triste, pero después de aquella experiencia, decidió usar sus propias habilidades para proteger a la gente y evitar que la tragedia de su hermana volviera a suceder.

La gente lo adoró como a un dios. Como había aprendido taoísmo y se había convertido en un maestro, las generaciones posteriores lo llaman Maestro y su historia se ha transmitido hasta el día de hoy.

Traducido por 张荣臻 (Zhang Rongzhen)

Universidad Normal de Fujian

Cuento narrado por la señora 宋雪飞 (Song Xuefei)

Ningde, Provincia de Fujian

La abuela osa

En un pueblo pequeño y remoto, vivían dos hermanas. Una tarde, sus padres tuvieron que salir a visitar a uno de sus parientes. Antes de despedirse, ordenaron a sus hijas:

—Quedaos en casa, porque no regresaremos esta noche. La abuela vive muy cerca de aquí. Si tenéis miedo, llamadla.

Una vez dicho esto, los dos se fueron. El sol se escondía entre las nubes rojas, como una herida abierta al final del cielo. Poco a poco surgieron otros colores más oscuros y extraños hasta que negros dedos apagaron las últimas luces. Cayó la noche. Las dos hermanas empezaron a llamar a su abuela, desde un lado del patio:

—¡Abuela! ¡Abuela!

—¡Woo! ¡Woo! ¡Voy en un minuto! Pero apagad la luz, que últimamente me duelen mucho los ojos y más con la luz encendida.

Las dos hermanas hicieron lo que había pedido su abuela: apagaron la luz y luego se acostaron directamente. Las tres dormían en la misma habitación: la abuela y la hermana menor compartían la cama que estaba al lado de la ventana y la hermana mayor dormía sola muy cerca de la puerta.

Parecía una noche tranquila. A medianoche, se oían claramente todos los sonidos de los animalitos y también de la habitación. La hermana mayor se despertó porque en su sueño había un ruido constante sumamente raro.

«Ñam, ñam. Crac, crac...». «¿Qué era eso?» se preguntó, e inquirió en voz alta:

—¿Qué estás haciendo, abuela? ¿Estás comiendo algo? Justo ahora tengo hambre y quiero un poquito.

—Ay, solo son unas habas que tu abuelo me ha traído antes de otra provincia. No puedes comerlas, pues son demasiado duras y te dolerá el estómago.

La hermana mayor no contestó. Iba a dormirse otra vez cuando por casualidad echó un vistazo a la cama de su abuela y muy sorprendida, descubrió que había desaparecido su hermana. Se fijó en que, en el lecho, bajo la luz de la luna, había una mancha de sangre. Mientras tanto, su abuela seguía comiendo «habas». Muy impactada, no podía dejar de temblar como un barbado en la tormenta. Logró contener un grito que tenía en la punta de la lengua. Le dijo a su abuela:

—Abuela, ay... de repente me duele el estómago y quiero ir al servicio —y ante la negativa de la abuela, añadió— No te preocupes, abuela, que no me perderé y volveré pronto. Mientras tanto puedes tenerme controlada con esta jira que tengo atada al pie.

La abuela aceptó la propuesta y le permitió ir. La hermana mayor fue hasta detrás de la puerta, donde había un orinal. Como la primera estaba tan concentrada en su «comida» no se percató de que en algún momento la niña había logrado escapar, enrollando el otro cabo de la tela al orinal. Como agitaba de vez en cuando la jira con la mano, y oía el ruido del orinal, creía que la niña seguía en la habitación, y llena y muy satisfecha acabó por caer en un profundo sueño.

Amaneció. La luz trepó por la pared, llegó a la ventana e iluminó la cara de la abuela: era de color marrón y estaba cubierta de un pelo salvaje.

Despertó «la abuela» y no vio a la hermana mayor, por lo que se apresuró a salir al patio para buscarla. En el borde del patio había un gran ciruelo que había dado muchos frutos. Por desgracia, «la abuela» encontró a la niña encaramada entre las hojas. La pobrecita tenía mucho miedo, pero no tenía otra vía de escape. Por eso, se vio obligada a serenarse y se le ocurrió una buena idea. Le preguntó:

—Mi querida abuela, tengo mucha sed. Quiero comer unas ciruelas. ¿Y tú? —pero cuando la otra accedió, se excusó— Pero, abuela, no puedo alcanzarlas. Si me pasaras la caña y luego abrieses la boca, podrías comerte todas las ciruelas que cayesen de las ramas.

Le alcanzó «la abuela» la caña, compuesta por una vara de bambú con un hierro puntiagudo en la punta como un espigón alargado. Con ella en la mano, mientras que «su abuela» esperaba con la boca abierta, la niña, temblorosa pero muy decidida, le clavó la caña. Después, de un terrible grito y unas sacudidas en el suelo, «la abuela» murió.

El cuento podría haber acabado aquí, pero tuvo un triste desenlace: según dicen, la familia de las dos hermanas se comió una hortaliza muy tierna que había crecido justo en el lugar donde había muerto la abuela osa, lo que llevó a la muerte a todos.

Traducido por 肖雯 (Xiao Wen)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 刁炳英 (Diao Bingying)

Chongqing, Provincia de Chongqing

Ochocientos tigres perturban el Palacio Imperial

Érase una vez, al pie de una montaña, vivían una anciana ciega y su hijo Wang Xiao en un rancho de dos habitaciones. La familia era muy pobre. Para ganarse la vida, Wang Xiao cortaba leña y la vendía cada día.

Una vez, con el hacha en el cinturón y una palanca sobre los hombros, Wang Xiao fue como de costumbre a la montaña a por leña. Al adentrarse descubrió un árbol muy grande. Respiró profundamente, abrazó el tronco, y trepó como un ágil mono. Cogió el hacha y empezó a cortar las ramas lacias. «Guang, guang, guang...», la leña se acumuló en el suelo como un pequeño monte.

Wang Xiao bajó del árbol dispuesto a amarrarla cuando, de repente, se levantó un viento impetuoso, seguido por el sonido incesante de las hojas. Se escuchó en seguida el bramido estremecedor de un tigre, cuya piel parecía deslumbrar, y se abalanzó directo y feroz hacia Wang Xiao.

Ante esto, Wang Xiao subió aprisa al árbol, sorprendido y asustado. Como el tigre no pudo alcanzarlo, tras otro rugido saltó para atraparlo. Sentado en una rama en lo alto, el hombre respiraba agitadamente y no apartaba la mirada del animal. La fiera, enfurecida, volvió a saltar con todas sus fuerzas para alcanzarle, con tanto ahínco que acabó colgada de una rama puntiaguda, sin poder subir ni bajar. Al forcejear inútilmente, se clavó la rama en su vientre. A medida que derramaba sangre, soltaba incesantemente

rugidos desgarradores. Sin otro remedio, acabó por suplicar a Wang Xiao:

—Buen hombre, ¿tendría la compasión de salvarme? No lo comeré.

—Bien, «quien fía o promete, en deuda se mete». Te salvaré, pero tengo también dos exigencias. Primero, no podrás comerme nunca; segundo, haremos un pacto de hermandad y yo seré el hermano mayor, por lo que debes obedecerme —contestó el leñador.

—Trato hecho, hermano. Sálvame —suplicó el tigre con voz débil.

Entonces Wang cortó la rama con el hacha y el animal cayó al suelo. Al bajar del árbol, el joven recogió algunas hierbas y las extendió sobre la herida para detener la hemorragia. El tigre mostró su profundo agradecimiento al hombre con una reverencia de hermandad. Luego, llevó a Wang Xiao y la leña a su casa donde tuvo el mismo gesto de respeto hacia la abuela ciega, tomándola como su madre.

Desde entonces, cada día el tigre dejó comida en la casa. Los dos hermanos juntos atendían muy felices a su madre. El emperador, al enterarse de este prodigio, quiso hacerse con el tigre. Mandó que arrestaran a Wang Xiao y le obligó a entregar a la fiera. Sin embargo, el hombre se mostró inflexible, por lo que lo encarcelaron y lo torturaron.

Al enterarse de la noticia de su hermano, el tigre se enfureció y decidió salvarlo. Lanzó un rugido en la cima de la montaña oriental y vinieron doscientos tigres. Hizo lo mismo en la montaña occidental y vinieron otros doscientos tigres. Luego llegó a la cumbre de la montaña meridional, y el tercer rugido reunió una vez más doscientos tigres. Por último, con un rugido en la cima de la montaña septentrional los últimos doscientos tigres estaban preparados.

Ochocientos tigres cercaron el palacio del emperador y rugieron conjuntamente. El sonido agitó el cielo y la tierra, y estremeció hasta sus

cimientos el Palacio Imperial. Al ver que caían múltiples fragmentos de tejas, el emperador palideció de miedo y se detuvo el tiempo. Muerto de miedo, ordenó que liberaran a Wang Xiao de inmediato. Amparado por ochocientos y un tigres, el joven pudo regresar a su casa, y los tres retomaron su feliz vida.

Traducido por 李欣 (Li Xin)

Universidad de Asuntos Exteriores de China

Cuento narrado por la señora 王喜宪 (Wang Xixian)

Pingdingshan, Provincia de Henan

El lobo adivino

Había una vez un joven que se quedó huérfano cuando era muy pequeño. Por aquel entonces, todavía no había encontrado ni trabajo ni pareja. Pobre y solitario, se sentía triste y deprimido todo el día, sin orientación alguna en la vida.

Un día, decidió acudir a un vidente para determinar cuándo podría lograr algún éxito. Precisamente en ese momento, se topó con uno por la calle. De inmediato, se apresuró a preguntarle:

—Disculpe, adivino, ¿podría leerme la fortuna?

—Estás condenado a morir tal día, presa de las fieras —le contestó, tras reflexionar unos minutos.

El joven, al principio, se asustó mucho. Después, pensó que se había topado con un ser muy malvado y se marchó decepcionado.

Otro día, volvió a encontrarse con otro vidente en la calle. Entonces le rogó:

—Señor adivino, ¿le importaría revelarme mi futuro?

—Estás condenado a morir tal día, presa de las fieras —volvió a responder.

El joven estaba aterrorizado. Pero cuando el siguiente adivino le dio exactamente la misma respuesta, ya presa del pánico, le suplicó ayuda:

—¿Hay alguna forma de librarme de este aciago destino?

—En realidad hay una manera —aseguró, después de meditarlo un poco—. Basta con un cerdo entero, un cordero entero, una caja de cigarrillos y una tinaja de aguardiente. Acordemos un día y llevaré a cabo el hechizo.

En la fecha fijada, de acuerdo con las indicaciones, el joven preparó lo que le había ordenado, luego dejó la casa a disposición del adivino. Este no tardó mucho en llegar, y al ver que la entrada principal estaba abierta, rio con mucha alegría. Y al entrar y comprobar que la segunda y la tercera puerta también lo estaban, soltó una carcajada de satisfacción.

Apenas accedió a la habitación, saltó al techo y miró hacia abajo. La comida estaba allí, tal y como habían establecido. Se puso muy contento y se lanzó a por ella, dispuesto a comérselo todo. Pronto se llenó y sintió mucha sed, por lo que se tomó la jarra de aguardiente. Bebió tantísimo que se emborrachó y cayó inconsciente en la mesa.

No transcurrió mucho tiempo hasta que el joven regresó para averiguar cómo iba el hechizo del adivino. Al entrar en la estancia, se quedó tan espantado que no podía ni respirar. Lo que había tumbado en el suelo tenía unas orejas rectas, cejas feroces y dientes afilados. Y además ¿no era una peluda cola lo que se ocultaba debajo de la túnica? ¿Era, nada más y nada menos, un lobo con forma de hombre!

El joven, tambaleante, se apresuró a pedir socorro a los aldeanos. Armados con palos y hachas, todos los vecinos acudieron a la casa del joven y mataron al lobo al instante. Echaron el cadáver del lobo al patio y decidieron por unanimidad tomar su carne como cena, pero les costó mucho masticarlo. Supusieron que era el espíritu de un lobo, que había vivido miles de años.

Traducido por 王心怡 (Wang Xinyi)

Universidad Jiaotong de Beijing

Cuento narrado por la señora 王秀美 (Wang Xiumei)

Weifang, Provincia de Shandong

El gato dorado

Érase una vez un viejo sastre que no tenía esposa ni hijos. La mayor parte del dinero que ganaba lo donaba a las familias cuyos hijos no tenían suficiente dinero para ir a la escuela.

El único que vivía con él en la sastrería, que hacía las veces de casa, era un gato que dormía todo el día, excepto a la hora de comer. No hacía caso a los ratones, y era tan perezoso que ni siquiera maullaba. Como estaba despeluchado, con solo algunos mechones dorados, tenía un aspecto enfermizo, y todos le decían al sastre que se deshiciese de este gato, que solo estaba allí por la comida. Pero él se resistía:

—Por lo menos, en los momentos en que me siento solo, Mimi está aquí, y me hace compañía.

Un día, un hombre muy rico del pueblo fue a la sastrería para hacerse unos pantalones, pero al ver el gato, con un gesto nervioso ofreció al anciano trescientos veinte monedas si le vendía el gato. Sin embargo, ni así quería abandonar el gato. Los demás, cuando se enteraron, pensaron que estaba loco:

—Pero hombre, has trabajado muy duro toda la vida y no tienes ahorros. ¿Cómo puedes rechazar trescientos veinte monedas por un gato?

El sastre no se dejaba convencer:

—He vivido en la pobreza todo el tiempo y me basta tener lo suficiente

para comer. Además, nunca quise hacerme rico a costa de mi gatito.

Nadie intentó persuadirle más y todos se fueron. Justamente, un hombre muy astuto pasó por la puerta. Al oír lo que la gente comentaba, entró de inmediato en la sastrería para ver si podía sacar algún provecho de la situación. Le prometió al hombre rico que le conseguiría el gato, si le decía por qué valía tanto el gato. Sin otro remedio, el otro le desveló la razón:

—Mira con atención ese animal. Pese al escaso pelaje que tiene, reluce bajo el sol. ¡Es dorado! Encima de la torre a la orilla del río Qiantang hay seis ratones de jade, muy preciosos, y solo este gato sería capaz de atraparlos.

Entonces, el bribón le aseguró que iría allí para convencer al anciano, mientras que el hombre rico podía regresar a casa para preparar el dinero. Pero una vez en la sastrería, cambió inmediatamente de actitud: tiró al anciano al suelo, se llevó el gato y corrió a toda prisa a la torre.

No soltó el animal hasta que llegó allí. Muy curiosamente, el gato que, siempre estaba quieto, de repente se volvió muy energético y empezó a maullar. Subió a la torre tan rápido como un relámpago. Los ratones se asustaron mucho y todos se cayeron al suelo, rotos en pedazos. Al ver esta escena, el maleante se puso como loco y quiso atrapar el gato, pero esta vez el animal estaba alerta y logró escapar de sus garras. En medio de la persecución, el hombre se cayó al río Qiantang y se ahogó.

Cuando llegó el hombre rico, enfureció. La verdad era que los ratones solo bajaban al suelo cuando había luna, lo que los habría convertido en ratones normales, así que esa era la única ocasión en la que se podría haber utilizado el gato. Sin embargo, por culpa de la avaricia del bribón, tanto el hombre rico como el pueblo perdieron los ratones de jade y, además, desapareció el gato, que era tan sumamente querido por el sastre. ¡Qué

tristeza!

Traducido por 周语妍 (Zhou Yuyan)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 王丽娟 (Wang Lijuan)

Hangzhou, Provincia de Zhejiang

La leyenda del cuco

Según la leyenda, en un pueblo vivía un terrateniente que tenía un hijo y una hija pequeña. Durante los días de cosecha del trigo, el hijo se casó. Un día, la esposa fue a lavar la ropa al lado de un río llevando consigo a su cuñada, que tenía solo tres o cuatro años. Por desgracia, cuando la niña jugaba en la orilla del río, se cayó y la arrastró el agua.

Al ver caer a la niña al río, la mujer corrió a toda carrera para salvarla del peligro. Sin embargo, como las aguas eran tan torrenciales, no consiguió alcanzarla. No sabía cómo decirlo y no se atrevía a regresar a casa, pero al final no le quedó otro remedio que volver, triste y asustada. Cuando llegó, el terrateniente le preguntó:

—¿Dónde está mi hija?

—Estaba jugando en el río, y de repente se cayó y se la llevó la corriente —contestó llorando desconsolada—. He estado todo el día intentando alcanzarla, pero no lo he conseguido.

Al oírla, el terrateniente se enfureció, la golpeó y luego le ordenó:

—¡Vete a buscarla! Si no la encuentras, ¡no te permito volver!

Tras esto, se fue a buscar a su cuñada al río. La buscó durante tres días y tres noches. Como no conseguía dar con ella, y se sentía agotada y muy desesperada, se arrojó al río y murió.

Desde entonces, en la cosecha de trigo la gente puede ver un *cuco* ^① volando por el río, con un canto muy parecido a la chica cuando llamaba una y otra vez a la niña pequeña que había desaparecido en el río. Por eso, cuando hay un *cuco*, se dice que es la chica que sigue buscando a su cuñada.

Traducido por 韩演璇 (Han Yanxuan)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por la señora 王希爱 Wang Xiai

Zoucheng, Provincia de Shandong

① *Cuco* se parece a la pronunciación de una palabra en chino que significa ‘hermana pequeña del marido’.

El fantasma de la colina

Hay una historia que circula por nuestro pueblo. Se dice que había un maestro carpintero muy trabajador que salía temprano y regresaba tarde todos los días.

Una noche, se dirigía hacia su casa solo, por una colina estéril llena de tumbas, cuando de repente escuchó un ruido extraño detrás de él. Retrocedió y miró. Después de un zumbido, apareció una sombra detrás de una tumba, como si hubiera salido de la misma. Se frotó los ojos y pensó que estaba equivocado. Pero realmente había una mujer fantasma, greñuda y vestida de blanco, que se arrastraba en la sepultura. El carpintero sintió que se le aceleraba el pulso y huyó a toda prisa. Después de regresar a casa, se lo contó a su esposa. Ella le advirtió:

—¡Ten cuidado! ¿Por qué no vamos a pedirle al taoísta un conjuro para repelela? Los fantasmas tienen miedo de estas cosas...

—¿Un conjuro? ¡No! —rechazó— No lo necesito, nunca he hecho nada malo, incluso aunque haya un fantasma, no me da ningún miedo.

Al día siguiente, el carpintero pasó por la colina otra vez. De pronto, sopló el viento, se agitaron las hojas, y no pudo evitar estremecerse. Miró atrás y se encontró con el fantasma del día anterior. El carpintero estaba preparado psicológicamente esta vez, y no estaba tan asustado. De hecho, quiso acercarse y ver qué pasaba. Al ver que alguien se aproximaba paso a

paso, la mujer fantasma sacó la mitad del cuerpo de la tumba y mostró su larga lengua roja, mientras saltaba y le amenazaba a gritos. El carpintero la oyó, se tapó los oídos y siguió avanzando. «Está descontrolada, necesita ayuda» pensó, por lo que elaboró un plan.

Al tercer día, el carpintero le pidió a su jefe el día libre, e invitó a diez buenos amigos a que le acompañasen. Se emboscaron desde muy temprano en la hierba de la árida colina. El crepúsculo cayó poco a poco y, de vez en cuando, salía la maleza de las tumbas abandonadas. Bajo la tenue luz de la luna, el cementerio se hacía cada vez más misterioso.

Estaban a punto de perder la paciencia cuando apareció el fantasma en la distancia, y se dirigía lentamente hacia la tumba. Cuando se acercó, todos los hombres saltaron a la vez, corrieron con las azadas y gradas gritando:

—¡Atrapen al fantasma! ¡Atrapen al fantasma!

El fantasma se asustó y huyó a la cima de la colina, pero se tropezó, cayó y se fue cuesta abajo. Lo hombres lo capturaron. Se cubrió la cabeza y gritó:

—¡Perdónenme! ¡Perdónenme!

Al oírlo, todos se sorprendieron, ¡era la voz de un hombre! Cuando dejó ver su rostro, ninguno de ellos sabía si reír o llorar, ¡era un falso fantasma! Al preguntarle por qué iba disfrazado de fantasma, dijo que era un hombre pobre y que no tenía más remedio que «trabajar» en las tumbas. Quería expoliarlas para encontrar algunos objetos funerarios valiosos; pero como temía que le atrapasen, se vio obligado a fingir que era un fantasma para asustar a la gente. Cuando vieron lo triste de su situación, lo dejaron ir, pero le advirtieron que no volviera a asustar a la gente y que tenía que encontrar un empleo formal.

La gente elogió al maestro carpintero por su valentía, a lo que

respondió:

—Creo que solo quien es valiente, no teme que los fantasmas llamen a su puerta en medio de la noche^①.

Traducido por 李莎 (Li Sha)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por la señora 李晓姣 (Li Xiaojiao)

Shangrao, Provincia de Jiangxi

① Según se dice, los carpinteros son discípulos de Luban, el fundador de los artifices, que siempre castiga a los malvados instalando un *luban* en sus casas para destruir su *fengshui*. Además, la mayoría de ellos suelen ser muy trabajadores y capaces, por lo que, en nuestro dialecto, a menudo los llamamos «maestros carpinteros» como muestra de respeto. Sin embargo, con el desarrollo de la industria y la economía, esta profesión paulatinamente ha llegado a un punto de extinción.

Las ranas mudas del lago Daming

El lago Daming es un lugar famoso de Jinan. Según dicen los ancianos, las ranas en el lago nunca croan. Esto está relacionado con una leyenda.

Cuentan que había un templo llamado Daming, situado en el norte de Jinan, en el cual los monjes se comportaban de manera inmoral. Un día, cuando una mujer fue a encender incienso al templo, quisieron abusar de ella.

Al enterarse, su hermano cogió un cuchillo y se dirigió al templo enseguida. Pero había muchos monjes, y entre todos apresaron a los hermanos y los llevaron ante el juez. Muy enfadados, los dos gritaron:

—¿Dónde está la justicia?

Justo en ese momento, cayó un rayo y todos los monjes se convirtieron en ranas. Los dos hermanos pudieron escapar sin ningún obstáculo. Y desde entonces, las ranas no fueron capaces de croar.

Traducido por 于鸿骏 (Yu Hongjun)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 马磊 (Ma Lei)

Jinan, Provincia de Shandong

Un hijo tonto

Hace mucho tiempo, un hacendado tenía un hijo que no era muy inteligente. Cuando el niño cumplió los dieciocho años el hacendado y su esposa dijeron:

—Nuestro hijo es ya un adulto, es mejor darle una suma de dinero y dejar que cruce el río para que aprenda a ganarse la vida.

Así que su hijo se marchó para iniciarse en el mundo de los negocios con una suma importante de dinero y dos barcos. Cuando la embarcación se detuvo en la orilla el muchacho vio que un grupo de niños moldeaba figurillas de arcilla. Pensó que eran muy interesantes y les preguntó:

—¿Vendéis estas figurillas de arcilla?

—Por supuesto —respondieron.

Así que pagó generosamente, llenó un barco de figurillas de arcilla y siguió avanzando. No muy lejos vio a mucha gente haciendo cola para comprar fideos, por lo que tuvo una idea y dijo:

—¡Jefe, deme tantos fideos como para llenar mi barco!

En este momento solo le quedaba la mitad del dinero pero con esto se gastó hasta la última pieza. Deambulaba por la calle sin un centavo cuando, de repente, vio a la distancia a un individuo que se dedicaba a sacar los dientes de los transeúntes e imaginó: «Si vendo todos mis dientes podré recuperar un poco del dinero perdido». Así que se sacó todos los dientes, y luego preguntó al encargado:

—¿Cuánto me das por mis dientes?

—¡Idiota! ¿De verdad crees que soy yo el que te tengo que dar dinero a ti por sacarte los dientes? —le reprendió sorprendido el otro— ¡Deberías pagarme tú a mí! ¡Vamos, ame lo que tengas!

El hijo también estaba muy enfadado, por lo que se enzarzaron en una gran pelea y fueron los espectadores los que tuvieron que separarlos. Se decidió que ninguno de ellos le daría dinero al otro.

Tras gastar todo el dinero, el hijo decidió volver a casa. El hacendado se puso muy contento al saber que su hijo había regresado y, creyendo que habría amasado una gran fortuna, fue a recibirlo de inmediato con su esposa al muelle. Cuando llegó el hijo estaba deseando mostrarle a su padre el tesoro que traía consigo. Pero cuando fue a descargar el primer barco vio que las figurillas de arcilla se habían deformado, quedando sin brazos ni piernas. El hacendado dijo con enojo:

—Dios, esto es realmente igual a unos fideos.

—Papá, no te preocupes, los fideos están en el segundo barco —matizó su hijo.

Al revisar el segundo barco descubrió que los fideos ya se habían echado a perder, y exhalaban un gran hedor. El padre se enfureció aún más:

—Imbécil, si todos hicieran negocios como tú, la gente tendría que comerse sus propios dientes.

El hijo abrió la boca y declaró:

—Mira, ni uno me queda.

Traducido por 王辰 (Wang Chen)

Universidad Normal de Yunnan

Cuento narrado por la señora 冯国琴 (Feng Guoqin)

Jiaozuo, Provincia de Henan

El fantasma del puente

La presa de Panqiao se construyó en 1958, en el interior de un pueblo llamado Tongzao. Las aguas de Los Noventa y Nueve Valles desembocaban y pasaban por un puente conocido como Yinyan. En este había un pabellón chino por donde se decía, hacía tiempo, que deambulaba el fantasma de una mujer que murió en el parto.

Algunas personas pasaban por el lugar sin tener miedo. Un cazador llegó con una escopeta al hombro. Apuntó hacia el fantasma y le hundió la punta de la escopeta en su boca. Le dijo al fantasma que lo que tenía era un arma de fuego, y que iba a disparar. Acto seguido, apretó el gatillo, y como resultado, el fantasma huyó espantado.

Otro día, un comerciante pasó por allí con sus mercancías. Llevaba una carga de petardos y velas en su cesta de bambú. Al ver al fantasma, lanzó los petardos diciéndole:

—¡Te pondré un vestido de flores!

Tiró petardos en torno al fantasma y después los encendió. Se oyó un ruido, como «¡Pil, ¡Pil, ¡Pa!, ¡Pa!». De este modo el fantasma se espantó de nuevo.

Después de estos dos hechos, nunca más se vio al fantasma por el pabellón.

Traducido por 徐冰 (Xu Bing)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por el señor 孙平德 (Sun Pingde)

Fengcheng, Provincia de Jiangxi

El chico que sabía hablar la lengua de los cuervos

Había una vez un chico que se llamaba Ti. Un día, cuando se apresuraba a ir al mercado a vender hierbas medicinales, encontró a una serpiente herida. Movidó por una profunda piedad, se le acercó y la trató con las hierbas correspondientes.

Al día siguiente, cuando Ti regresaba a casa, vio a la serpiente, completamente recuperada, a un lado del camino. El animalito, en una muestra de agradecimiento, se subió entonces al chico y le dijo:

—No tengas miedo. Abre la boca.

Luego, echó una bocanada de aire al chico. Desde entonces, el chico supo la lengua de cuervos.

Una vez, mientras cortaba leña en el bosque, un cuervo farfullaba en una rama. Para escucharlo claramente, se puso de pie y agudizó el oído. El cuervo dijo:

—A pocos metros hacia al sur un tigre ha mordido a un ciervo y no puede moverse.

El chico saltó de alegría y dejó la leña sin vacilar. Encontró al ciervo y se esforzó para llevárselo a casa. Gracias a esto, la vida de su familia mejoró un poco.

Luego de alimentar al cuervo por unos días, dirigió a las ovejas a la falda de la montaña para que pastaran. Mientras descansaba en una piedra,

el cuervo regresó, se posó en su hombro y le dijo:

—Un lobo se ha caído en una zanja y ha muerto.

Tras un complejo trabajo, conseguí la piel del lobo. Muy satisfecho, la cambié por cuatro retales de tela en la tienda de textiles. Todos sus familiares pudieron vestir ropa nueva.

Otro día, el cuervo dijo:

—Hay un carnero muerto a la orilla del río.

Como de costumbre, el chico lo llevó a casa. Cuando Ti estaba preparando la piel del animal, el cuervo le pidió que le dejara un poco de las vísceras, pero Ti no lo hizo. El cuervo se enfadó y pensó en castigarlo.

Unos meses después, un delincuente mató a una chica y arrojó el cadáver a una cueva. El cuervo creyó que había llegado el momento de castigar a Ti, por lo que le dijo que había un oso muerto en la cueva. El chico se dirigió a la cueva y al llegar, se asustó mucho al ver el cadáver. De repente, un grupo de vecinos entró en la cueva y mató a Ti, porque todos lo tomaron por un asesino.

Traducido por 邢涵钰 (Xing Hanyu)

Universidad Centro-Sur

Cuento narrado por el señor 吉木木乃 (JiMuMuNai)

Prefectura autónoma yi de Liangshan, Provincia de Sichuan

La cueva del tesoro

En una aldea del norte de China, un día cuando un joven estaba pastoreando sus ovejas en la ladera, vio a un hombre muy inquieto que buscaba algo. El joven le preguntó con amabilidad qué buscaba y el otro, con rasgos físicos típicos de la gente del sur, le respondió:

—Estoy buscando una planta llamada *shaoma*, que se parece a un fruto silvestre.

En aquel entonces, las personas que vivían en el norte llamaban a las del sur *nanmanzi*, que significa «bárbaro del sur». Como se hablan dialectos distintos en China, nadie en esa aldea había escuchado el nombre *shaoma*, ni sabía cómo se escribía exactamente esa la palabra. Posiblemente provenía del dialecto del sur.

El joven pastor le ayudó a buscar esta planta. Luego de un ratito, el *nanmanzi* gritó:

—¡Aquí! ¡La he encontrado! Pero no se puede usar todavía. Es demasiado pequeña y débil.

El joven le preguntó para qué servía la *shaoma*, pero el hombre no le contestó, solo le dijo que no le contara aquello a nadie y esperara cien días más. El hombre le rogó al joven pastor que cuidara de la planta y prometió volver transcurrido este periodo. El joven accedió a su petición.

Cada día, durante los cien días, el joven pastor cuidaba de la *shaoma*

con mucha paciencia y la veía crecer día tras día. Cuando llegó el día fijado, apareció el *nanmanzi*. No obstante, al llegar a donde estaba la *shaoma*, descubrió que había desaparecido. Bastante precipitado, le preguntó al joven pastor qué había ocurrido:

—¿Dónde está la *shaoma*? —preguntó el *nanmanzi*.

—Ayer fue el nonagésimo noveno día, como temía que alguien robara la planta, la escondí. Mira, aquí la tienes —contestó el chico muy orgulloso, y le pasó la *shaoma* al hombre.

—Ay, ¡qué pena! —dijo el *Nanmanzi*, al ver la *shaoma* recogida— Pero bueno, servirá.

—¿Y ahora puedes decirme por qué la necesitas? —preguntó el joven pastor.

—Ven, ven, sígueme. Te lo voy a mostrar.

Los dos llegaron al pie de una montaña. El hombre colocó la *shaoma* en un lugar, y murmuró algunas frases. Repentinamente, la montaña se abrió y apareció una puerta: la *shaoma* era la llave para abrirla. El *nanmanzi* entró en la cueva junto con el chico. Dentro había oro, plata, perlas, diamantes y deslumbrantes tesoros. Una hermosa mujer estaba trabajando con un rodillo de piedra.

El *nanmanzi* le dijo al chico que podía coger cualquier cosa de la cueva y llenar su saco con rapidez, porque la *shaoma* no había madurado perfectamente y se rompería dentro de poco, y cuando se rompiera, se cerraría la puerta. Al decir esto, el *nanmanzi* se apresuró a rellenar su saco con tesoros. Pero lo único que quería el chico era aquella hermosa mujer, pero por más que lo intentó, ella no se movía.

En ese momento, se rompió la *shaoma*. Con gran estruendo de la montaña, la puerta empezó a cerrarse. Al ver eso, el *nanmanzi* no tuvo más

remedio que agarrar al chico y sacarlo afuera. Justo cuando ellos salieron de la cueva, la puerta se cerró. Al mirar atrás, la puerta había desaparecido, como si nada hubiera ocurrido. No había cueva, ni oro, ni plata, ni siquiera aquella bella muchacha. Solo quedaba el saco del *nanmanzi* lleno de todo tipo de tesoros. Al ver que el joven tenía las manos vacías, el *nanmanzi* compartió un poco de sus tesoros con el pobre pastor y se marchó.

Desde entonces, el pastor nunca pudo volver a encontrar la puerta ni la cueva. Se dice que solo algunos *nanmanzi* pueden llegar a reconocer una *shaoma* y con ella las puertas de la montaña, que dan acceso a la cueva del tesoro.

Traducido por 陈伊宁 (Chen Yining)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 段雪梅 (Duan Xuemei)

Baoding, Provincia de Hebei

La leyenda de una espada

Desde muy pequeña me habían dicho que hay una leyenda de una espada. En los alrededores del lugar de nacimiento de Wu Daozi, el mejor pintor de la China antigua, había un puente blanco con un paso muy estrecho, que fue construido con pizarra para facilitar el tránsito de los caminantes.

El río no era ancho ni profundo. En un extremo del puente, se podía ver dicha espada y una piedra con unas letras grabadas que decían: «cientos de cabezas». Los vecinos querían sacar la espada de la piedra, pero nunca nadie pudo hacerlo. Es más, incluso cuando varias personas intentaban extraerla aunando juntas todas sus fuerzas, fracasaban igualmente. Transcurrido un tiempo, la gente perdió la esperanza y dejó de prestarle atención. Nadie sabía qué significaba aquello de «cientos de cabezas», y, la espada permaneció siempre en el mismo sitio.

De repente, un día, apareció un hombre que nadie entendía lo que decía. Probablemente fuera un hombre del sur. Por aquel entonces, la gente del norte era valiente y cándida, mientras que los sureños eran más tímidos y perspicaces. Tras leer las palabras en la roca, se marchó.

Cuando llegó la noche, el sureño tocó el suelo con la frente, arrodillándose mientras avanzaba hacia la espada. Al llegar hasta la misma, había dado exactamente cien pasos y tocó cien veces el suelo con la frente.

Lo más extraordinario fue que la espada salió por sí misma de la roca. El forastero del sur desapareció en la oscuridad de la noche con la espada.

Traducido por 王爽爽 (Wang Shuangshuang)
Universidad de Pingdingshan. Instituto de Lenguas Extranjeras

Cuento narrado por el señor 王广辉 (Wang Guanghui)
Xuchang, Provincia de Henan

La historia de un leñador

Hace mucho tiempo, había un leñador que talaba en una montaña regularmente. Este hombre siempre se levantaba muy temprano y regresaba muy tarde, agotado y cargado de madera.

Pero un día, en su camino a casa, encontró a diez muchachas vestidas de rojo que caminaban cantando una canción rara. El obrero se sintió sorprendido, era la primera vez, durante esos años, que se encontraba a alguien en esta ruta, así que, se paró y volvió la cabeza. Parecía pura coincidencia que las chicas también lo estuvieran mirando a él. Entonces, el pobre leñador observó que no tenían cara y se desmayó al momento.

Al día siguiente, sus familiares le buscaron a lo largo del camino, y lo encontraron tumbado en el suelo. A lo lejos, vieron a diez zorros que se escapaban hacia la montaña. Después de regresar a su casa, el leñador tuvo una enfermedad muy grave y murió.

Desde entonces, ningún habitante del pueblo se atrevió a acercarse a la montaña. Aunque, raras veces, algunos de los más temerarios han explorado el bosque, y se encontraron con el mismo destino que el leñador.

Traducido por 王虹璿 (Wang Hongying)
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 王本军 (Wang Benjun)

Dunhua, Provincia de Jilin

Una persona que dibuja cangrejos

Érase una vez, un hombre que se llamaba Ling Zhu, vivía en Ganyu, un lugar muy pobre y apartado. Tenía una afición muy rara: pintar cangrejos. A lo largo de toda su vida, solo había pintado ese animal.

Ling Zhu nació en una familia con un ambiente muy académico. Sus cinco hermanos estudiaban mucho, pero en cambio, Ling era muy aficionado a la pintura de cangrejos y no se preocupaba por su futuro. Muy enfadados y desesperados, sus padres le impidieron dibujar más, y dejaron de darle dinero para comprar papeles y pinceles. Entonces, no tuvo más remedio que hacerse con los materiales que otros abandonaban, para poder continuar con su hábito día y noche.

Junto al pueblo había un río de agua cristalina y serena. Unas chicas disfrutaban del baño y lavaban ropa allí. Pero siempre solía haber pervertidos que se escondían en los alrededores para verlas. Una vez, descubrieron a un hombre escondido en los juncos. Como creyeron que era un mirón, empuñaron los palos de lavar la ropa para atacarlo. No obstante, al acercarse, les sorprendió que el tipo aquel, sucio y mal vestido, ¡estaba en el suelo observando atentamente una pelea entre un cangrejo y otro bicho! Emocionado, como un loco, no dejaba de dibujar en el suelo con una rama, tan absorto que no se daba cuenta de lo que ocurría a su alrededor. Era Ling Zhu.

Para pintar mejor, Ling dedicó todo su tiempo a la observación y al boceto de cangrejos. Con tanto entusiasmo y esfuerzo, se convirtió en un maestro de la pintura de este crustáceo. Sus cangrejos caminaban en el papel como si tuvieran vida.

Ling pintaba por mera afición, para pasar el tiempo, de modo que raras veces conservaba sus cuadros y, no importaba si le ofrecían grandes sumas de dinero, nunca pintaba por encargo.

Un día, un inspector enviado por el emperador vino a la provincia de Jiangsu a inspeccionar el trabajo de los funcionarios locales. En aquel entonces, el alcalde de Ganyu y sus oficiales siempre gastaban todo el dinero que cobraban del pueblo en extravagancias y mujeres, sin hacer nada bueno por su gente. La población estaba inmersa en un gran sufrimiento, pero nadie se atrevía a denunciarlo al representante imperial, por miedo a una venganza.

Sin embargo, para sorpresa de todos, Ling se ofreció a hacer una pintura, que presentó al inspector en persona. Se trataba de un grupo de cangrejos en el desierto, uno grande iba orgulloso delante y otros más pequeños lo seguían, con el mismo aire arrogante. El alto funcionario se rio al ver el cuadro y preguntó:

—¿Cómo pueden ser los cangrejos tan grandes?

—Están acostumbrados. Caminan de lado^①, siempre —contestó Ling, muy tranquilo. El funcionario lo entendió de inmediato, con una sonrisa, sin decir nada.

Cuando regresó al palacio, el inspector le habló al emperador sobre la corrupción y el despilfarro que había en Ganyu. Después de una

① En chino, «caminar de lado» significa actuar como un déspota.

investigación y confirmar los hechos, dieron su merecido a todos los oficiales corruptos con severos castigos y destituciones. Desde entonces, la gente vivió y trabajó feliz.

Traducido por 李娜 (Li Na)

Universidad de Suzhou

Cuento narrado por el señor 李大强 (Li Daqiang)

Lianyungang, Provincia de Jiangsu

Orígenes



Tres riscos de la montaña Jianglang

La montaña Jianglang, situada en la ciudad de Quzhou, disfruta de una gran fama. Los tres riscos que se alzan majestuosos en su cima miden unos diez metros, y forman un paisaje espectacular. Existen diversos mitos sobre dichos riscos, pero el que escuché, de generaciones anteriores, cuando era niña se desarrolla de la siguiente manera.

Hace mucho tiempo la montaña Jianglang, con una gran variedad de hierbas medicinales, no se llamaba así, sino tenía el nombre de Jinchun. Al pie de la montaña se asentaba la familia Jiang. Los tres hermanos de la familia eran Jiang Lang, Jiang Ya y Jiang Ling, fuertes y laboriosos, y frecuentaban la montaña Jinchun para buscar plantas medicinales, con las que curar a los enfermos del pueblo. Gracias a esa generosa labor, los tres hermanos se ganaron un ferviente respeto por parte del pueblo.

Un día bajó de la montaña un monje, quien se denominaba a sí mismo la reencarnación de Buda y aseguraba que era capaz de curarlo todo. Tras hacer una pequeña parada en el pueblito, volvió a su templo, localizado en la cima de la montaña. Poco después de que se marchara, una epidemia azotó por sorpresa a los habitantes del lugar, y dejó muchos enfermos a su paso. Muy preocupados, los tres hermanos, siempre tan altruistas, salían de casa todos los días en busca de hierbas curativas para hervir y repartir entre los vecinos.

Aun así, algunos habitantes, movidos por la fuerte ansiedad de curarse, optaron por acudir al supuesto Buda reencarnado y omnipotente, pero, por alguna extraña razón, ninguno de aquellos que subieron al monte pudo regresar, lo cual desató las sospechas de los tres hermanos.

Por ello, decidieron convocar a algunos de los jóvenes del pueblo, para subir al monte y averiguar qué había sucedido. Para que el monje no dudara de ellos, Jiang Ling, el menor de los tres, se fingió enfermo y el resto de los acompañantes lo llevaron cargando hasta el templo. Al llegar, el monje, muy cariñoso y benévolo, los recibió con efusividad y se ofreció a hospedarlos.

Cuando cayó la noche, Jiang Lang, Jiang Ya y otros jóvenes se escondieron fuera del templo, acechando al monje, mientras que Jiang Ling descansaba en el templo junto con otros enfermos. Un silencio espeluznante reinaba en la oscuridad de la montaña.

De repente, el monje apareció y entró en el templo. Al comprobar que los enfermos se habían quedado profundamente dormidos, reveló su verdadero rostro. Se despojó de repente de su apariencia humana y se transformó en un espíritu de perro^①, extraordinariamente feroz y con una inmensa boca salivosa.

Frente a ese monstruo horroroso y codicioso, Jiang Ling, que se hacía el dormido, se levantó de inmediato, agarró un palo y le dio un golpe frontal al maligno gritando:

—¡Rápido, apaleemos al malvado perro!

Guiados por el grito, los que esperaban afuera se precipitaron al interior del templo y lanzaron una lluvia de golpes sobre el maligno perro hasta

① Esta aparición representa un espíritu animal malvado o un ser celestial caído.

matarlo. Más tarde, con la ayuda de los tres hermanos, los habitantes del pueblo se recuperaron muy rápido, lo cual les atribuyó una gran fama a los tres.

Sin embargo, ignoraban que se habían metido en un lío, dado que el malvado espíritu era la querida mascota del dios celestial Li Tianwang. Lo que había ocurrido fue que el perro descendió al mundo en un descuido de su dueño. Al enterarse de su muerte, el dios obligó a los tres hermanos a que se arrodillaran para pedir clemencia. No obstante, como los tres no se consideraban culpables, se negaron a obedecer. Impulsado por una furia desmesurada, Li Tianwang los convirtió en tres rocas gigantes y las colocó en lo alto de la montaña Jinchun.

Posteriormente, con el fin de conmemorar a los tres héroes, los habitantes del pueblo cambiaron el nombre de la montaña de Jinchun a Jianglang, y llamaron a las tres rocas con los nombres de los tres hermanos: cima Lang, cima Ya y cima Ling.

Traducido por 方逸 (Fang Yi)

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai

Cuento narrado por la señora 江冬莲 (Jiang Donglian)

Quzhou, Provincia de Zhejiang

Cuento distinguido con la Tercera Posición

El *gehu* y el *didi*

En Chaoshan, hay dos pájaros que cantan de manera extraña, con un sonido similar a la pronunciación en el dialecto local de *gehu*^① y *didi*^②, por eso los conocen con este nombre. Lo más sorprendente es que, en el campo, cuando escuchas el grito del *gehu*, no escucharás el sonido del *didi*, ni viceversa. Dicen que esto se debe a que las dos aves son la reencarnación de un par de hermanos que protagonizan una leyenda.

Hace mucho, mucho tiempo, había una familia en la que un hombre tuvo dos esposas, la primera le dio un niño, pero murió. Así que el maestro se casó con otra mujer y quiso que ella cuidara de este hijo. Más tarde, la segunda esposa también dio a luz a un niño, y, desde entonces, le molestaba la presencia del niño de la primera mujer del hombre; lo odiaba, y quería quitárselo de encima para que su hijo pudiera heredar las propiedades. Para poder matar a su hijastro sin llamar la atención, la mujer pensó mucho y, por fin, se le ocurrió una buena idea.

Un día, llamó a los dos niños, les entregó dos bolsas de cacahuets, y les exigió que los cultivasen en el campo, con la siguiente advertencia:

—Tenéis que cuidarlos hasta que broten, y entonces, solo entonces, podréis regresar.

① *Ge* significa 'hermano' y *hu* significa 'tigre'.

② Significa 'hermano menor'.

Sin embargo, los cacahuets que le había dado a su hijo eran normales, pero los que le asignó al hijastro habían sido cocidos la noche anterior. ¿Cómo podían germinar unos cacahuets cocidos? Los dos, tal y como les había pedido la madre, fueron juntos al campo en la montaña para cultivar los cacahuets.

A mitad del camino, el hermano mayor descubrió que sus cacahuets eran comestibles, así que los iba comiendo mientras caminaba. El hermano menor lo vio, también quiso probarlos y le propuso intercambiarlos. El chico mayor siempre trataba con cariño a su hermano y hacía todo lo que le pedía, por lo que así lo hicieron.

Cuando llegaron a la montaña, empezaron a cultivar los cacahuets. En pocos días, los cacahuets del mayor germinaron, pero los del menor no. El mayor le dijo a su hermano:

—Hermano, mis cacahuets han germinado, debo regresar a casa.

El hermano mayor se fue a casa, mientras el menor se quedó esperando a que germinasen sus cacahuets, y esperó mucho tiempo, en vano. En esa época, había tigres en las montañas, por desgracia, esa noche, el tigre salió a buscar una presa y encontró al hermano menor. El muchacho vio al tigre y gritó muy asustado:

—¡Hermano, hay tigres! ¡Hermano, tigres!

Rezó para que su hermano viniera a rescatarlo, pero ya se había ido a casa, por lo que el tigre lo devoró. Al morir, se convirtió en un pájaro cuyo graznido sonaba como el llanto, «*ge-hu*». Al mismo tiempo, la madrastra descubrió que su hijastro había vuelto a casa, muy sorprendida y nerviosa, le preguntó:

—¿Qué pasa? ¿Por qué regresas antes que tu hermano?

—Mi hermano y yo intercambiamos los cacahuets en el camino —

contestó—. Sus semillas todavía no han brotado, pero las mías sí, y por eso he regresado primero.

La madrastra al escucharlo se angustió y le ordenó:

—¡Vuelve allí y trae a tu hermano de vuelta!

El hijo mayor corrió apresuradamente a la montaña para darle encuentro a su hermano. Lo buscó por todas partes, pero como no lo encontraba, no se atrevía a regresar a casa, y seguía buscando sin cesar. Al final, murió de cansancio y también se convirtió en un pájaro, que llamaba constantemente a su hermano: «*di-di, di-di, di-di*».

Este es el origen de las aves *gehu* y *didí*. Un hermano menor que fue incapaz de encontrarse con su hermano mayor, y viceversa. Aunque se han convertido en pájaros, siguen sin poder hacerlo. Así que, en el campo, la gente solo puede ver a uno de ellos, nunca a los dos al mismo tiempo.

Traducido por 郑媛 (Zheng Yuan)

Universidad Zhongshan. Instituto Xinhua

Cuento narrado por la señora 张素娟 (Zhang Sujuan)

Hanzhou, Provincia de Cantón

El puente del Dragón y el río de la Bota

En mi pueblo natal que se llama Dagang, hay un puente llamado puente del Dragón y debajo del mismo, el conocido como río de la Bota. Estos dos nombres están relacionados con Zhao Kuangyin, emperador de la dinastía Song.

Por aquel entonces, había irritado a la corte y se había visto forzado a huir. Un día, fue a un templo taoísta y conoció a una mujer llamada Jin y a su padre que habían sido secuestrados. Jin había acompañado a su padre al templo taoísta para quemar incienso, pero para su desgracia fueron capturados en el camino. Zhao Kuangyin mató a los raptos, los rescató e, incluso, los escoltó a su casa.

Un día, pasó por un pequeño puente en el pueblo Dagang. Como estaba muy cansado, Zhao Kuangyin decidió descansar en aquel mismo lugar y durmió en el puente.

Más tarde, ascendió al trono y se convirtió en el emperador de la dinastía Song. Como el dragón es el símbolo del emperador, llamaron al puente en el que había dormido «puente del Dragón». Y como sus botas se cayeron al río mientras dormía, le pusieron el nombre de «río de la Bota».

Traducido por 孙晶晶 (Sun Jingjing)

Universidad Normal de Nanjing

Cuento narrado por la señora 陈凤英 (Chen Fengying)

Yancheng, Provincia de Jiangsu

Doce soles y doce lunas

Hace muchos años, había doce soles y doce lunas en el cielo. De día, los doce soles envolvían toda la tierra, y la temperatura era tan alta que la gente no se atrevía a exponerse a los soles, porque la radiación ultravioleta y el calor podrían matarlos. Igualmente, de noche, después de que los soles se ocultaban, las doce lunas iluminaban todo el mundo, su luz era como la del día, y la humanidad se olvidaba de la noche, generándose un verdadero caos. Esta situación había hundido al pueblo en un abismo de sufrimiento.

Unos años después, la mariposa madre alumbró doce huevos, entre los cuales nueve lograron vivir y se convirtieron en los nueve salvadores. Dominaban todas las cosas y a los seres en la tierra, y cada uno poseía una espada preciosa. Entonces, se reunieron y pusieron todo su empeño en la lucha contra los doce soles y las doce lunas. Finalmente, salieron vencedores, y solo quedó un sol y una luna, lo que restableció el orden de la naturaleza.

Al ver a sus hermanos vencidos en la batalla, el sol y la luna temían a los nueve y se fueron a un lugar desconocido para esconderse, dejando al mundo sumergido en un abismo profundo.

En vista de la situación, el caudillo de la humanidad, Jiang Yang, mandó al gallo como embajador para solicitarle al sol y a la luna que aparecieran, y también para hacer seguimiento de las actividades diurnas.

En ese momento, de repente, el toro también se ofreció para servir de mensajero e invitarlos a reaparecer. Jiang Yang, luego de pensar un rato, sintió desconfianza ante tal solicitud, pero al final accedió. Sin embargo, le exigió al toro que tenía que cumplir con la misión, y, si no lo lograba, sus pies se dividirían en dos partes.

El toro fue y llamó al sol y a la luna, pero no obtuvo respuesta. Recordaba las palabras de su líder, por lo que volvió con escalofríos. Jiang Yang se enteró de la situación y cuando el toro llegó a casa, lo castigó por estafador. Al poco, Jiang Yang invitó de nuevo al gallo para que se ocupase del asunto, quien aceptó su invitación de muy buena gana.

Entonces, el gallo llamó al sol por primera vez, y este salió por el este. Después de ver el sol, Jiang Yang reflexionó sobre cómo hacer aparecer a la luna, y ordenó al gallo que cantara de nuevo para recibirla y al mismo tiempo despedir al sol.

Finalmente, esa fue la razón por la que el gallo canta dos veces, como el embajador del día y de la noche. Gracias a esto los seres humanos podemos seguir cultivando la tierra, vivir felices y trabajar en armonía.

Traducido por 冯思然 (Feng Siran)

Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin.

Cuento narrado por la señora 杨晓芳 (Yang Xiaofang)

Kaili, Provincia de Guizhou

La tumba de la pitón

Había un buhonero muy simpático que vendía pequeños productos por las calles todos los días. A la gente del pueblo le gustaba mucho.

Un día, cuando estaba andando por la calle, vio en el suelo a una pequeña serpiente. El buhonero se compadeció de ella, y la llevó en su propia cesta. Desde entonces, alimentaba a la serpiente con huevos que recibía de los pobladores, a cambio de los productos de su cesta. Así, la serpiente fue creciendo día a día, mientras que la cesta del buhonero era cada vez más pesada. Pero el amable buhonero seguía criando a la serpiente, cuidándola todos los días.

Gradualmente, luego de dos años, la serpiente estaba tan grande que el buhonero ya no pudo levantarla en la cesta. Aconsejó entonces a la serpiente que, como ya no podía llevarla consigo, lo mejor sería que se fuera del pueblo, pero la serpiente no quería separarse del buhonero. Entonces llevó a la serpiente a un puente e intentó dejarla, pero la serpiente insistía en seguirlo. El buhonero le dijo con tono serio:

—¡Ya no puedo llevarte conmigo! Vuelve a la montaña y vive tu propia vida. Pero recuerda, ¡no puedes herir a nadie!

Después de la advertencia, el buhonero se marchó. Sin embargo, la serpiente todavía iba detrás del buhonero. Los dos anduvieron uno tras otro durante mucho tiempo, hasta que el buhonero consideró que no podían

seguir así. Entonces, se volvió y amenazó a la serpiente que, si no se iba en seguida, la mataría. La serpiente no tuvo más remedio que separarse de él y regresar a la montaña, mientras que el buhonero retomó su vida, recorriendo las calles, vendiendo productos.

El tiempo pasó como una flecha en el aire. Poco a poco, transcurrieron siete años. El buhonero había llegado a una aldea nueva para ganarse la vida. Un día, oyó hablar sobre una pitón que frecuentemente se comía a los habitantes del pueblo y, por eso, ya nadie se atrevía a salir de casa. La pequeña aldea estaba aterrorizada. El buhonero sospechó que aquella pitón podría ser la misma que él había criado tiempo atrás. Entonces, quiso comprobarlo por sí mismo, pero otras personas le aconsejaron que no lo hiciera, porque era sumamente peligroso. Insistió y se marchó con una espada.

Al llegar a un puente, de repente, vio que, al otro lado, había una pitón muy grande. ¡Era la que el buhonero había criado durante tantos años! Tras un rato de espera, el buhonero clavó su espada en el suelo. El animal, al ver que alguien pasaba por el lugar, atravesó el puente para atacarlo. Se acercó al transeúnte y al embestirlo lo reconoció de inmediato, era el hombre que la había ayudado tiempo atrás, y se detuvo a tiempo. Mientras, el buhonero se lanzó sobre la espada que estaba cerca, y bastó solo un instante para que el cuerpo de la pitón se dividiera en dos, mientras la sangre fluía hacia el río cercano, lo teñía de rojo.

Los habitantes de la aldea acudieron enseguida cuando se enteraron de la muerte de la pitón, y entre todos sepultaron el cuerpo, según dicen, en una tumba que se extendía por varios kilómetros.

El agua que se tiñó de rojo por la sangre, fue llamada río Negro, y la tumba, se llamó desde entonces la tumba de la Pitón. Y hasta hoy, según los

ancianos, todavía está en alguna parte.

Traducido por 谢炜敏 (Xie Weimin)

Universidad de Shandong

Cuento narrado por el señor 陈振龙 (Chen Zhenlong)

Xianyang, Provincia de Shaanxi

La historia de la montaña Yanjing

En la costa del mar de la China Meridional y la llanura de la parte occidental de la provincia de Cantón, se encuentra una montaña llamada Yanjing. Está a más de cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Aunque no es tan famosa como las cinco montañas sagradas de China, se puede ver desde la cima, el mar, el cielo, los barcos, las playas blancas... dejando una sensación maravillosa. Allí, el clima es agradable. Es el mejor lugar para que los nativos suban y contemplen el paisaje. Sin embargo, según el folclore local, la montaña no era lo que es hoy, sus orígenes se remontan a un pasado mítico.

Según las leyendas populares en las que creemos, el Emperador de Jade es el soberano del mundo y de los dioses, quien es justo y amable, castiga a los malvados y premia a los bondadosos. Según se cuenta, el Palacio Celestial se ubica en las nubes del mar de la China Meridional, y protege el país de norte a sur.

Bajo el palacio, había una elevada montaña, que tenía grandes recursos y buenas condiciones climáticas cada día, crecía de manera salvaje y extraña en la llanura. Esto asustaba a los dioses. No obstante, el emperador era compasivo y creía que la montaña estaba dotada de espiritualidad, por lo que los dioses aceptarían vivir en el palacio, aunque intentaran disuadirlo.

Poco tiempo después, la montaña se elevó hasta alcanzar las nubes. Su

cima llegó incluso al palacio del emperador y los demonios de la montaña se colaron en él, generando una ola de violencia y destrucción. Por fortuna, los dioses resistieron un tiempo, pero al final el palacio se convirtió en un caos, con innumerables víctimas.

El emperador se reprochaba a sí mismo y estaba enojado. Pateó la ladera de la montaña. En un instante, la montaña se rompió por la mitad, y la cima cayó al mar, dividida en dos partes. Debido al poder del emperador, la montaña no pudo seguir creciendo. La mayoría de los monstruos se ahogaron en el mar, y los otros también fueron dispersados y acorralados, y no se atrevieron a hacer más daño al mundo.

Más tarde, la gente descubrió que una montaña había aparecido de repente en el mar. Está situada justo en una zona marítima entre aguas profundas y no profundas, formando una nueva cuenca. Como la parte oriental de la cumbre se parece al pico de un gallo y el resto de la montaña también tiene una apariencia similar a la de un pollo, la llaman montaña del Gallo. Las partes que de la antigua montaña cayeron en la tierra fueron llamadas monte del Perro y monte del Gato. Más tarde cambiaron los nombres a una nomenclatura más culta: monte de los Dragones y monte de los Tigres.

En cuanto a la parte que permanece en el lugar original, bajo complicadas condiciones geográficas, fue llamada montaña Yanjing. Es alta pero no empinada, de piedra desnuda, pero no es peligrosa. Probablemente el fuerte viento del sur había sido la causa de que las cuatro cumbres dispersas se curvaran inclinándose hacia el norte, proporcionando un refugio seguro a las personas. Cada vez que la gente habla sobre la patada del emperador, lo alaba:

—¡Vaya con el Emperador de Jade! No solo acaba con la amenaza del

Palacio Celestial, sino que también trae felicidad al mundo. Es realmente matar dos pájaros con una sola piedra.

Esta es la historia de Yanjing, una montaña que ha difundido un mito inagotable, da de comer a innumerables vidas y ayuda a miles de familias.

Traducido por 李春钰 (Li Chunyu)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por el señor 叶松 (Ye Song)

Maoming, Provincia de Cantón

El callejón de la Modestia

Hace mucho tiempo en la antigua China, una familia de apellido Wang y otra familia con apellido Qian eran vecinos. El padre de la familia Wang era un alto funcionario que trabajaba en Pekín, la capital de China, pero los padres de Qian eran campesinos. Cada familia tenía un hijo y cuando estos eran pequeños, el hijo de la familia Wang solía humillar al hijo de la familia Qian, porque su padre gozaba de mucha autoridad en la corte.

Sin embargo, el hijo de la familia Qian, Qian Sheng, era una persona con un gran espíritu de superación, entonces, a partir de ese momento, decidió estudiar muchísimo para que a su familia no le faltara de nada en el futuro. Por suerte, en el examen imperial, Qian Sheng obtuvo el primer lugar y en reconocimiento, el emperador le regaló una mansión e incluso lo dejó trabajar como primer ministro en la capital. Al mismo tiempo, la situación del padre de la familia Wang no era muy buena, ya que fue arrestado y encarcelado por corrupción.

Un día, ambas familias querían ampliar sus respectivas casas y no dejaban de discutir por la propiedad de la tierra, ni siquiera con la mediación un juez se pudo resolver el pleito. Entonces, la esposa de Qian Sheng se enfadó mucho y le contó todo a su marido, confiando en que, con su enorme poder político, pudiese resolver el conflicto.

Pero después de conocer la situación, Qian Sheng ordenó que se

moviera la pared de su casa cuatro metros hacia adentro. La familia Wang se sintió muy avergonzada al ver lo que Qian Sheng había hecho e, inmediatamente, también movió su pared cuatro metros hacia adentro.

Desde entonces, las dos familias olvidaron completamente aquella discordia y vivieron en armonía y amistad. A este callejón, de ocho metros de ancho, se le conoce como callejón de la Modestia.

Traducido por 孙若愚 (Sun Ruoyu)

Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 林嘉欣 (Ling Jiaxin)

Chaohu, Provincia de Anhui

La leyenda de un grano de arroz

Érase una vez, dos hermanos que vivían con su madre. Un día, cuando la madre subía a la montaña, un tigre la devoró, y, para comerse a los dos hermanos, fue a su casa convertido en la mujer.

Uno de los dos se llamaba el Delgado y el otro, el Gordo. El Delgado, astuto y listo, percibió algunas diferencias en su madre, y por eso se puso vigilante. A la hora de acostarse, el tigre propuso dormir con el Delgado, pero él, muy perspicaz, se rehusó, y así, fue el Gordo quien compartió cama con la madre.

A medianoche, se oyeron unos ruidos extraños que hacía la madre: «ñac, ñac, ñac...» como mordiendo algo. El Delgado le preguntó:

—Mamá, ¿qué estás comiendo?

—Los vecinos que viven al este y al oeste me dieron un puñado de frijoles y me los estoy comiendo —respondió el tigre disfrazado de la madre.

Horrorizado, entendió que su hermano ya se había convertido en la comida de la madre, y dijo:

—Mamá, quiero ir al baño.

—Vale. Pero tienes que atar tu muñeca a esta cuerda.

El baño estaba en el patio. Justamente había un orinal medio lleno en la habitación, se lo llevó en secreto, lo ató con la cuerda, lo dejó en el baño y escapó de su casa. Mientras tanto, en la habitación, cuando el tigre tiraba

de la cuerda, sonaba el orinal. Después de hacer esto muchas veces, el tigre suspiró:

—¡Pobre hijo! ¿Qué has comido para que tengas tanta diarrea?

Pero empezó a sospechar tras un largo tiempo de espera y, al ir al baño, como era de suponer se dio cuenta de que el muchacho se había ido, y se había subido a un árbol de mucha altura. Como no podía subir al árbol, el tigre, furioso, lo agitó con mucha fuerza para que el chico cayera.

En esto estaban, cuando dos dioses se encontraron con el pobre muchacho, lo libraron del tigre y lo llevaron a casa. Asombrados por lo pobre que era su familia, los dioses le dieron al Delgado un grano de arroz, y le dijeron:

—Si te visitan, corta un trozo del arroz. Si no, basta con un poco de su piel para cocinar.

El chico, casi muerto de hambre, pensó: «un grano de arroz no basta para matar el hambre, ni qué decir un trozo o un poco de su piel. ¿Cómo es posible?».

Así, sin obedecer el consejo de los dioses, echó todo el arroz en la cazuela. Una vez cocido el arroz, al apartar la tapa, la cazuela reboseó tanto de arroz que este terminó cubriendo los campos y las montañas de blanco. Con el tiempo, el blanco fue transformándose en verde, y así brotó la hierba, los árboles y los bambúes de hoy en día.

Traducido por 苏灵晗 (Su Linghan)

Universidad Centro-Sur

Cuento narrado por la señora 洪粉莲 (Hong Fenlian)

Zhangping, Provincia de Fujian

El bagre

Dicen que en las dinastías Ming y Qing había un espíritu en forma de bagre de mil años de edad, que codiciaba las riquezas del mundo y deseaba matar a su monarca. En aquel momento el rey del mundo, Zeng Wan, disponía de un gran número de soldados que tenían diferentes habilidades en cada territorio.

Había cuatro pueblos relevantes en la zona. En Zhuliao abundaba el bambú, y entre los nudos del tallo de los bambús se ocultaban muchos soldados bien entrenados. Cerca del Zhongluotan había una aldea que se llamaba Migang^① que producía arroz, ya que había gran cantidad de cereal. En cambio, en Shima se criaban magníficos caballos. Y por último, Jiangcun^② se distinguía por sus generales. Por todo ello, los espíritus no osaban rebelarse contra su gobernante.

Un día, el espíritu en forma de bagre se transfiguró en un adivino de la fortuna y se fue al pueblo Zhongluotan, donde había un par de hermanas. El espíritu les vaticinó que, cuando fueran a adorar las tumbas de sus ancestros, si los juncos alrededor de las tumbas crecían hasta alcanzar la misma altura que sus cejas, les lloverían del cielo muchos valiosos tesoros.

Por lo tanto, las dos hermanas fueron a rendir culto a sus ancestros.

① Significa ‘barril de arroz’ en cantonés.

② *Jiang* tiene el sentido de ‘roca en forma de un hombre de pie’.

Pero los juncos junto a las dos hermanas no crecieron a la misma altura que sus cejas, y, al llegar a los sepulcros, la hermana mayor estaba muy inquieta y se arrodilló. En ese momento, los juncos se convirtieron en flechas afiladas y salieron disparadas hacia el cielo.

Muchos tesoros cayeron del cielo y algunos fueron a parar a la jofaina del rey. Esto sorprendió al monarca, que ordenó a su general iniciar una investigación para esclarecer qué había sucedido. El espíritu de bagre vio que las afiladas flechas no habían podido matar al rey y supo que se avecinaba el desastre, por lo que huyó aquella noche.

Cuando llegó al río Liuxi, al norte, descubrió que no había ningún camino para escapar, porque la corriente de agua era Gaozeng^① y el curso descendente era Jiaoxin^②, por lo que se estableció en el río Liuxi, al lado de la aldea de Zhugang, y se metamorfoseó en una isleta con forma de bagre.

Esta isla nunca se inundaba, y todos los años había un gran número de bagres a su alrededor. Más tarde se convirtió en un lugar mágico de la aldea que protegía a sus habitantes

Traducido por 江丽琦 (Jiang Liqi)

Universidad Zhongshan. Instituto Xinhua

Cuento narrado por el señor 江相培 (Jiang Xiangpei)

Guangzhou, Provincia de Cantón

① *Zeng* significa ‘red de pesca’.

② *Jiao* puede entenderse como ‘bolsa de pesca’.

La salida del dragón: Leyenda del origen del clan Fang en la aldea Jianglingshang.

Érase una vez, un grupo de cazadores que mientras perseguían las huellas de un jabalí, entraron por casualidad en un valle. Por aquel entonces era la época del Día de los Difuntos^①, pero para su sorpresa empezó a caer una fuerte nevada y toda la tierra se cubrió de blanco.

En ese momento, los cazadores descubrieron que se había perdido un sabueso. Siguieron su rastro en la nieve y lo encontraron tendido sobre un terreno plano sin nieve en el centro del valle. Entre los cazadores había un joven llamado Fang Tui, que se sorprendió mucho al ver el terreno sin nieve. Al notar que la tierra estaba más caliente que a la de su alrededor, lo consideró de buen *fengshui*.

Cuando regresó a casa, contó el suceso a sus padres. El padre, llamado señor Tan, era un letrado con conocimiento de las teorías de *yijing*, y apoyó a su hijo Tui en la decisión de trasladar a toda su familia a ese lugar. De ahí que Tui se convirtiera en el antepasado más antiguo del clan Fang del pueblo Jianglingshang.

En los primeros momentos del asentamiento, la vida era muy difícil porque el valle era estrecho y accidentado, sin mucho espacio para el cultivo. Sin embargo, el señor Tui no tardó en recibir ayuda celestial. Una

① Conocido como Qingmingjie.

noche, tuvo un sueño mientras dormía, en el cual alguien le decía:

—Fang Tui, soy un dragón que vive y cultiva su espíritu aquí. La tierra plana sin nieve que encontraste es el lugar donde yo respiro. Como muestra de admiración por tus virtudes, las deidades celestiales me envían a ayudarte.

«Sin pedirte nada a cambio, aplanaré todo el valle y te dejaré vivir y trabajar aquí con prosperidad. Me queda poco para terminar mi período de cultivo espiritual y abandonar este lugar. Cuando lo haga, aparecerán grietas en el cielo y caerán lluvias torrenciales. Pero no te asustes. Lleva a tu familia a lo alto de la montaña para salvarlos de la inundación. Aprovecharé también la ocasión para nivelar la tierra para ti.

Pero para que nadie sufra ningún perjuicio, tendrás que preparar un canal hecho de bambú para conducir el diluvio al mar. Yo, por mi parte, saldré de este lugar convertido en un palillo de bambú, arrastrado por la corriente a través del canal.

El señor Tui quería saber con exactitud qué día y a qué hora ocurriría todo eso, pero el dragón le respondió que era un secreto celestial que no se le podía revelar.

—Lo que tienes que hacer —concluyó la voz—, es recordar bien todo lo que te acabo de decir y preparar con antelación el canal de bambú para el agua.

Después de oír estas palabras, el señor Tui se despertó. Siguió las instrucciones de la deidad, preparó un canal con bambú, lo colocó en la entrada de la aldea, lo mantuvo y lo reparó con frecuencia.

El tiempo transcurrió, y de repente, un día comenzó a llover torrencialmente sin cesar. El señor Tui recordó el sueño y apresuradamente llevó a su familia a lo alto de la montaña. Al mirar desde la cima hacia

abajo, vieron que todo el valle estaba inundado, y subían y bajaban impetuosamente las olas, como si un dragón gigante se moviera en las profundidades.

Cuando el agua se elevó hasta el techo del salón de culto, construido justamente en aquel terreno sin nieve, se vio un palillo de bambú flotando desde el patio, y luego como con el torrente bajó por el canal. Al desaparecer el palillo, cesó el diluvio y se abrió paso al azul del cielo. Cuando retrocedió la inundación, los aldeanos se sorprendieron al encontrar que el árido valle se había transformado en un tierra plana y fértil. Además, milagrosamente, el salón de culto no había sufrido ningún daño en la inundación.

Desde entonces, el clan Fang ha vivido y trabajado aquí felizmente durante más de ochenta generaciones hasta la actualidad y el salón de culto ancestral, sigue en pie en nuestro pueblo hoy en día.

Traducido por 郑方辉 (Zheng Fanghui)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 方景银 (Fang Jingyin)

Chun'an, Provincia de Zhejiang

El puente del Cinturón de Jade

Durante la dinastía Ming, el emperador Zhu Yuanzhang, tenía un hijo llamado Min. Este era también conocido como príncipe de Duliang^①, ya que gobernaba la ciudad de Wugang, en la provincia de Hunan.

Por aquel entonces, una tropa rebelde persiguió al príncipe Min hasta la orilla del río Zi. Uno de ellos empuñaba un hacha, como la de Cheng Yaojin^②, e intentaba atacarle. Sus soldados lo protegían arriesgando sus propias vidas, y más de una docena fueron asesinados por los rebeldes. Aun así, no pudieron detenerlos. Hacha en mano, un rebelde de un tajo le cortó el cinturón de jade. Desesperado, el príncipe corrió con todas las fuerzas, pero no tenía escapatoria.

De repente, cuando su cabeza estaba a punto de rodar por el suelo, apareció un *dapeng*^③ en el cielo, encarnación de un general del príncipe, y se apresuró a salvarlo. Desplegando sus enormes alas, recogió con su pico el cinturón de jade y voló directamente al otro lado del río. De esta forma, el príncipe Min usó el cinturón de jade para cruzar el río.

① Ciudad de Wugang también era conocida como Duliang.

② Fue un general muy famoso de la dinastía Tang. En muchas novelas, Chen Yaojin era muy valiente y usaba un hacha como arma.

③ Ave gigante que proviene de la transformación de Kun, un pez gigante de la mitología china.

Los rebeldes también intentaron utilizar este puente tan especial. Pero cuando el *dapeng* vio que el príncipe alcanzaba la orilla, tiró del cinturón de inmediato y sus perseguidores cayeron al río y se ahogaron.

En conmemoración a este suceso, la gente llamó al puente actual como «puente del Cinturón de Jade».

Traducido por 谢思宇 (Xie Siyu)

Universidad de Linyi

Cuento narrado por el señor 肖新元 (Xiao Xinyuan)

Wugang, Provincia de Hunan

El candado roto del monte Qianfo

El monte Qianfo^①, un símbolo de la cultura budista, se ubica en el distrito Lixia de Jinan.

Se cuenta que hace mucho tiempo este monte estaba en el mar. A la divinidad que vivía allí le gustaba llevarlo consigo cuando viajaba a otros lugares. Pero esto irritó al dios del mar, que acabó por bloquear el monte con un gran candado.

No obstante, esta gran cerradura se rompió por casualidad y el monte salió volando hasta Jinan, con la cerradura rota y todo.

Hoy en día todavía puede verse el candado roto en la cumbre del monte Qianfo.

Traducido por 于鸿骏 (Yu Hongjun)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 郑师荣 (Zheng Shirong)

Jinan, Provincia de Shandong

① Significa 'los mil budas'.

El dragón Li sin cola

Érase una vez, en un pueblo pequeño de la provincia Shandong vivía una pareja que se apellidaba Li. Ambos estaban muy mayores, pero no tenían hijos.

Un día, la mujer fue a la orilla del río para lavar la ropa y bebió un poco de agua. Sorprendentemente, al regresar a casa, estaba embarazada. La pareja se puso loca de alegría. Pero después de diez meses de embarazo, la madre no había parido.

Catorce meses después, en una tormenta, llovía a cántaros con relámpagos y truenos. La mujer tras muchísimo dolor finalmente dio a luz a su «bebé», un pequeño dragón negro. Cuando lo vio, la mujer, muy debilitada, quedó tan espantada que murió de miedo.

Su marido estaba muy furioso y no aceptó que su «hijo» fuera un malvado monstruo. Tomó un cuchillo de cocina y persiguió al pequeño dragón. Para escapar de la muerte, el dragón Li, voló. Por lo que el hombre solo pudo cortarle su cola. Al ver que su propio padre lo rechazaba, se puso muy triste y se despidió de sus padres moviendo la cabeza con lágrimas en los ojos. Luego voló al noroeste montado entre nubes y niebla. De ahí proviene su nombre, «el dragón Li sin cola».

Cuando llegó al noroeste, vio un río y se enteró de que allí vivía un dragón blanco malvado que sembraba el caos y el mal, por lo que los

habitantes de la zona sufrían mucho. El dragón Li deseaba matarlo para ayudarlos, pero era inferior a tan poderoso adversario, y encima no tenía cola. Instruyó a los habitantes para que lanzaran piedras y cal al río cuando la espuma de las aguas del río fuera blanca, y les suplicó que arrojaran panes y tortas cuando la espuma surgiera negra.

Los habitantes aguardaron el resultado dispuestos a lanzar todas aquellas diferentes cosas. Li se sumergió en el río para vencer al dragón blanco. Cuando las olas se alzaron blancas, las personas lanzaron muchas piedras y cal, por lo que el dragón blanco no pudo comer nada ni distinguir a su enemigo con claridad. Cuando la espuma era negra, Li pudo alimentarse del pan que tiraron al agua.

Gracias a la ayuda de la gente del lugar, Li logró vencer al dragón blanco y lo expulsó del río, por lo que ahora se llama río del Dragón negro.

Traducido por 程镜睿 (Cheng Jingrui)

Universidad de Shandong

Cuento narrado por el señor 程长泉 (Cheng Changquan)

Jinan, Provincia de Shandong

La pagoda Baochu

La pagoda Baochu es una famosa pagoda en el lago del Oeste. Se dice que se construyó junto con la pagoda Leifeng. Esta última es muy famosa por la leyenda de «La serpiente blanca». Pero es un hecho que la Pagoda Baochu tiene su propia leyenda.

La región de Jiangnan formaba parte del reino Wuyue en la antigüedad, su capital se encontraba cerca del actual distrito de Lin'an en Hangzhou. El reino Wuyue era pequeño, pero tenía la suerte de contar con un territorio muy fértil, el agradable clima de la región y la sabiduría de sus reyes, que permitían a la gente disfrutar de una vida feliz.

Más tarde, al fundarse la dinastía Song, empezó a anexionarse pequeños reinos. Li Yu, monarca del reino Nantang y también poeta, que escribió aquello de «El río primaveral fluye hacia el este», fue envenenado porque no quería que su reino formara parte de la dinastía Song.

En aquel entonces, Zhao Kuangyin, emperador de la dinastía Song, convocó al rey del reino Wuyue, Qian Chu, a Pekín. Qian Chu se vio obligado a acceder para proteger a su familia y a su gente, aunque todos temían que fuera un viaje sin retorno, porque el emperador era un hombre muy cruel. Al final, su sospecha se hizo realidad, ya que arrestaron a Qian Chu en la ciudad de Bianjing.

Qian Chu era el hijo pequeño de sus padres y el más favorecido. Su

madre estaba tan preocupada por él que no podía comer ni dormir y tenía miedo de que su hijo muriera antes que ella.

Un día, un monje que viajó a Hangzhou, le dijo a la madre de Qian Chu que toda la gente del reino Wuyue siempre había respetado a Buda, así que, si construían una pagoda budista y suplicaban por su compasión, Qian Chu podría regresar a casa.

La madre de Qian Chu inmediatamente construyó la pagoda a la orilla del lago del Oeste y la denominó la pagoda Baochu^①, con la esperanza de proteger a Qian Chu. Una vez terminadas las obras, iba a rendir homenaje a Buda todos los días. La gente se conmovió tanto por su devoción que a menudo, también ellos se acercaban a rezar por el rey.

Unos meses después, debido a su buen comportamiento en Bianjing, Qian Chu finalmente pudo regresar a casa a salvo. Desde entonces, el reino Wuyue fue parte del territorio de la dinastía Song, pero la pagoda Baochu se ha conservado, y el día de hoy es una atracción turística muy famosa.

Traducido por 许含秋 (Xu Hanqiu)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 李明 (Li Ming)

Hangzhou, Provincia de Zhejiang

① Bao significa ‘proteger’.

El abrazo de la sófora y la acacia

En la aldea Dazhang del pueblo Dongzhuang del distrito Pingshan, hay una sófora en los brazos de una vieja acacia, como si esta extendiera sus brazos hacia ella. Los lugareños lo llaman «el abrazo de la sófora y la acacia». En cuanto a los dos árboles, hay una hermosa leyenda que circula en el área local.

Según dicen, hace mucho tiempo, en el pueblo todos los matrimonios eran concertados, bajo los consejos de una casamentera y las órdenes de los padres. La familia Zhang y la familia Tian lo hicieron así. Los Zhang eran los plebeyos con más tierras del pueblo, y vivían muy bien. El chico se llamaba Zhang Dahuai, y era trabajador y entusiasta, y de buena apariencia. La familia Tian hacía buena porcelana, y era bastante rica. La chica se llamaba Tian Chunhua, y era simpática y educada. Las dos familias tenían muy buena relación y arreglaron su compromiso desde muy pequeños.

Sin embargo, Tian Chunhua no quería porque no estaba dispuesta a casarse con alguien a quien no conocía. Cada día iba al pie de una gran acacia cerca del pueblo a orar para romper el compromiso. Una de las veces que Tian Chunhua fue a la acacia, se encontró a Zhang Dahuai hablando solo. Decía que tenía que darle todo lo mejor a Chunhua. Esta quedó muy impresionada y simpatizó con él. Poco a poco, cada vez que Zhang Dahuai trabajaba, Tian Chunhua le enviaba agua y pasteles. El viejo árbol abría sus

brazos para protegerlos del viento y la lluvia.

Un día, Tian Chunhua salió a visitar a unos familiares con su madre y se topó con un matón en el pueblo vecino, que la amenazó con llevársela al día siguiente. Sin otra alternativa, las dos familias acordaron permitir huir a los dos jóvenes por la noche. Cuando el matón vino a secuestrarla esa noche, se encontró con que habían huido, pero los siguió y los alcanzó. Justo bajo el viejo árbol, el matón mató a Zhang Dahuai con extrema agresividad. Chunhua estaba tan triste que se suicidó mordiéndose la lengua. El matón, furioso, quemó el viejo árbol.

En la primavera del año siguiente, ocurrió un milagro. No sabían si estaba escrito que iba a ocurrir o fue casualidad, pero el viejo árbol que estaba seco dio una nueva rama. En algún momento desconocido cayó una semilla de sófora y su raíz se aferró con fuerza en la acacia agrietada, en un íntimo abrazo. Los lugareños dijeron que eran la reencarnación de Zhang Dahuai y Tian Chunhua.

Muchos hombres y mujeres solteros de la zona creen que puede traerles suerte con un buen matrimonio y vienen a orar al árbol maravilloso. Así, los chicos pueden pedir una chica hermosa, y las chicas también pueden encontrar al marido de sus sueños, y así lograr un enlace feliz. Por eso, este lugar tiene además otro nombre, amable y hermoso: «el árbol del Matrimonio».

Traducido por 赵靖钰 (Zhao Jingyu)

Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 左秀兰 (Zuo Xiulan)

Shijiazhuang, Provincia de Hebei

El puente de las nueve revueltas

En el año 1049, Su Shi fue relegado a Huizhou, una ciudad de la provincia de Cantón, allí construyó Sudi,^① a lo largo del lago del Oeste, con el apoyo del emperador.

Una noche, el llanto de su hijo despertó a Su Shi de un profundo sueño. Y se encontró con que su esposa, fallecida a causa del parto, estaba amamantando al bebé, totalmente empapada. Esta le dijo que se había preocupado mucho por el niño al oír su llanto justo en el momento preciso en el que iba a tomar la sopa de Mengpo^②.

Los fantasmas no podían estar entre los vivos, y por eso mismo no tenía otra opción que vagar al otro lado del lago. Había vuelto únicamente porque el niño la necesitaba, aunque había tenido que cruzar a nado el lago porque no había ninguna otra forma de hacerlo.

Después de escuchar sus palabras, Su Shi ordenó construir el que sería llamado *punte de las Nueve Revueltas*^③. Sin embargo, no sirvió de nada: un dios del lago prohibió a la mujer ponerse en contacto con los vivos de

① Edificación construida, a lo largo del lago, para retener agua.

② Una especie de bebida típica del folclore chino que provoca el olvido, y se bebe antes de la reencarnación.

③ El nueve es el número más grande compuesto de un solo dígito, y representa distinción y nobleza en la historia china.

nuevo.

Todo ello desencadenó el triste desenlace de la historia. Como la madre ya no pudo ir a amamantar a su niño, el pobre murió, sin llegar a cumplir ni tan siquiera un año de edad.

Traducido por 张倩兰 (Zhang Qianlan)

Universidad de Linyi

Cuento narrado por el señor 张伟泽 (Zhang Weize)

Huizhou, Provincia de Cantón

El mar en un cucharón

Hay un pueblo que se llama Hongmiao^①, en el distrito Chilin, de la ciudad de Zhouping, provincia de Shandong. En el mismo hay un santuario rojo que se llama templo Gao Laogu^②. Sobre este templo hay una leyenda muy famosa.

A Gao Laogu también se le llamaba Gao Dagu^③. Un día su padre se fue a pescar, y murió en un grave accidente, el cadáver se hundió en el mar y no se pudo encontrar. Poco después, la madre de Gao Dagu también murió, así que sus familiares le dijeron que como su padre había desaparecido, y no tenían el cuerpo, no podrían sepultar a ninguno de los dos en la tumba de los antepasados de la familia Gao.

En aquel momento, Gao Dagu tenía trece años, y deseaba tanto poder enterrar a su madre en la tumba de sus antepasados, que se marchó sola en busca de los restos de su padre. Cuando llegó a la costa del mar de la China Oriental, comprobó que la corriente del mar fluía a gran velocidad, por lo que dudó de que pudiese cumplir con su objetivo.

Entonces se le ocurrió una idea estúpida: sacar el agua del mar con un cucharón, pero eso no podía funcionar. Más tarde, Gao Dagu se encontró

① Significa 'templo Rojo'.

② Se interpreta como 'Tía Gao'.

③ Significa 'tía mayor'.

con una abuela por la playa que le dio un pequeño cucharón, con el que empezó su tarea. Un pequeño cucharón no podía abarcar tanta agua, pero se produjo la magia, y después de coger una cucharada, el nivel del mar disminuyó de manera visible. Así que lo hizo por segunda vez, y el agua se redujo a la mitad, y cuando usó el cucharón la tercera vez, no quedó prácticamente nada del mar.

De repente, el Rey Dragón Donghai, muy furioso, salió del mar y le preguntó:

—¿Por qué te llevas el agua del mar? ¿Así cómo podrán vivir los peces y los camarones?

Gao Dagu le contó entonces su historia. El monarca le aseguró que buscaría el cadáver de su padre, pero le advirtió que nunca más podría volver a coger el mar con el cucharón. Acto seguido volvió al agua en su busca y, finalmente, lo halló, y lo llevó a la superficie. La muchacha se dio cuenta de que el cuerpo seguía intacto.

Gracias a esto, pudo trasladar el cadáver de su padre a su pueblo natal, así sus padres podrían ser enterrados juntos en el panteón de los antepasados de la familia Gao. Pero no mucho después, Gao Dagu también murió agotada por el cansancio.

De ahí que los pueblerinos construyeran en su memoria el llamado templo Gao Laogu. La feria del templo se celebra cada año el 6 de junio del calendario tradicional chino, acuden personas de los distritos cercanos y sigue muy vigente.

Traducido por 王子豪 (Wang Zihao)

Universidad de Juventud y Ciencias Políticas de Shandong

Cuento narrado por la señora 张春 (Zhang Chun)
Zibo, Provincia de Shandong

El gran canal de Jinghang

Dicen que hace muchísimo tiempo, al este de Pekín había una familia de apellido Guo. La señora Guo nunca pudo tener hijos durante cuarenta años de matrimonio, pero cuando estaba a punto de cumplir los sesenta años, dio a luz a un niño de aspecto saludable.

Sin embargo, toda la familia estaba preocupada porque el muchacho tenía una cola en el trasero. Era muy listo y siempre pintaba un dragón que se desplazaba por el suelo. Sus padres le pusieron el nombre Guo Ling y, a los dieciocho años, aprobó el examen para ser funcionario y se convirtió en un ministro muy importante de la corte.

El emperador tuvo la idea de abrir un canal para la defensa del país y confió esta gran misión a Guo Ling, que se dirigió al pueblo para dedicarse a este duro trabajo durante mucho tiempo. Hasta que un día, se toparon en las obras con un sitio muy extraño en el que se acumulaba arena blanca, y se producían remolinos con frecuencia. Por más esfuerzo que hacían, no consiguieron hacer el foso allí. Y para colmo, muchos trabajadores perdieron la vida enterrados en las arenas.

Pronto se acabaría el plazo puesto por el emperador, y este problema seguía sin resolverse. Un día, Guo Ling le comentaba todo esto a una anciana en una casa de té. Le aseguró que, si al final no conseguía terminarlo a tiempo, sería condenado a muerte. Lo peor no era eso, sino

que su fracaso afectaría directamente a la seguridad del país.

Al oírlo, la vieja le reveló que durante generaciones se había transmitido una famosa leyenda. Se contaba que, debajo de la arena blanca, vivía un malvado dragón. Si realmente querían acabar las obras, alguien tendría que convertirse en dragón para poder hacerle frente.

—Deberás cruzar el bosquecillo del sur, luego dirigirte todo recto tres *li*,^① allí encontrarás el conocido templo de Cheng Long, donde tienen una píldora que puede convertir a una persona en un dragón.

No muy convencido de lo que había dicho la vieja, Guo Ling decidió probar suerte. Cruzó el bosque y encontró el templo, del que salió un muchacho que le preguntó:

—¿Es usted el señor Guo? Mi amo le está esperando.

Guo Ling se quedó sorprendido, y siguió al chico hasta el interior del templo. El dueño del templo era un hombre muy viejo, con una barba larguísima, y lo recibió con mucha atención:

—Señor Guo me honra visitando mi humilde templo, siento no haberle recibido antes — Guo Ling frunció el ceño, extrañado. Al percatarse de esto, el viejo le explicó—. Anoche hubo una fuerte tormenta, y entre truenos y relámpagos vi que salía un dragón blanco, por eso supe que vendría un huésped respetable.

—¿De verdad tiene usted una píldora que puede convertir a una persona en dragón? —preguntó Guo Ling.

—Por supuesto. Cada vez que truena, suena como si se frotaran las hojas. Ya es el momento para que salga a la luz.

Dicho todo esto, el viejo sacó una calabaza pequeña y sucia. Guo

① Unidad de longitud utilizada en la antigua China, equivalente a 500 metros.

Ling la cogió, le quitó la tapa y puso dos píldoras sobre la palma de la mano: una roja y otra blanca. En la roja estaban inscrito, en letras diminutas, «de dragón a persona» y en la blanca, «de persona a dragón». Guo Ling lo comprendió enseguida, se metió las dos píldoras en el bolsillo, se despidió del dueño, y volvió a la casa de té para dar las gracias a la anciana.

Después, se tomó la píldora blanca, al tiempo que instruía a la vieja para que lanzara la roja a la boca del dragón blanco en el que se convertiría. Le insistió en que no le confundiera con su adversario. En un abrir y cerrar de ojos, Guo Ling se convirtió en un dragón blanco y se metió bajo tierra.

Pronto empezó a llover y a tronar en el cielo, desapareció el sol y el día se quedó tan oscuro como la noche. El fuerte viento arrastraba la arena por todas partes, y destruyó la casa de té de la anciana, que tuvo que huir a toda prisa del lugar. No se supo a ciencia cierta cuánto tiempo transcurrió hasta que se detuvo el viento y el sol volvió a brillar en el cielo.

La anciana salió de su refugio y vio que un dragón estaba respirando con sonoridad en la arena. Muy asustada, no sabía si era Guo Ling. Lanzó la píldora roja a la boca de la bestia que estaba allí, sin saber que se trataba del dragón malvado. En el acto, se transformó en un hombre vestido de negro, que se dirigió cojeando hacia el este. Al verlo, el dragón blanco salió de la arena y se tragó al hombre, para después tender su enorme cuerpo en el suelo, y de este modo, dar forma al canal.

Fue así como Guo Ling consiguió cumplir su misión. Y ese canal es lo que conocemos hoy en día como el gran canal de Jinghang.

Traducido por 王伊 (Wang Yi)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 刘玉芳 (Liu Yufang)

Pekín

El templo Longxing

En mi pueblo natal hay un famoso templo llamado Longxing, que se denominó así en la dinastía Qing. Cada año, hay muchos turistas que vienen a verlo y queman incienso para orar. A medida que el templo se ha hecho más famoso, el número de visitas se ha mantenido constante. Con respecto a esto, se cuenta una historia.

Hace mucho tiempo, el Rey Dragón del mar de la China Oriental quería nombrar a su quinto hijo como príncipe heredero porque era muy inteligente y aprendía con entusiasmo, pero le preocupaba que todavía no hubiera realizado contribuciones notables y no pudiera conseguir el reconocimiento del pueblo. Por esto, el monarca estaba muy ansioso.

Más tarde, envió a este hijo a ocuparse de la sequía en ambas riberas de un río. Quería que provocara la lluvia allí. En el camino, el hijo se encontró con un monstruo, un unicornio, y, sin darse cuenta, acabó en medio de un arroyo. Un viejo campesino le ayudó, enseñándole un camino por el río que llegaba hasta el lago de la ciudad. Así el hijo del Rey Dragón, con estas directrices, llevó a cabo con gran éxito la misión que su padre le había encargado.

Cuando un tiempo después este hijo se convirtió en rey, todavía recordaba a su salvador, así que todos los años mostraba especial consideración con el pueblo del viejo campesino, por lo que la gente de

allí vivía muy bien. Como muestra de gratitud al Rey Dragón, la gente construyó un templo llamado Longxing.

Traducido por 赵靖钰 (Zhao Jingyu)

Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 左秀兰 (Zuo Xiulan)

Shijiazhuang, Provincia de Hebei

El pozo de Shun

Hay un pozo muy profundo en la calle Shunjing^① de Jinan, y cerca también existe una cadena de hierro muy pesada.

Se cuenta que una vez cuando Tie Xuan^②, un oficial importante de Shandong en la dinastía Ming, recorría la ciudad de Jinan, se encontró con un monje que parecía muy sospechoso y, por eso, mandó a sus soldados para capturarlo e interrogarlo.

En la noche, después de llevarlo de la cárcel a la corte, de repente, el monje se convirtió en un dragón y Tie Xuan lo encerró en el pozo de Shun. Desde entonces, cada vez que conseguía escapar el dragón, se producían lluvias torrenciales e inundaciones en la ciudad.

Traducido por 于鸿骏 (Yu Hongjun)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 张修云 (Zhang Xiuyun)

Jinan, Provincia de Shandong

① Todavía existe la calle de Shunjing, literalmente «pozo de Shun». Shun fue un rey semilegendario chino.

② Famoso general de la dinastía Ming.

La leyenda del árbol del Amor

Hace más de ochocientos años, un terrateniente vivía al pie de la montaña Fenghuang, un lugar que pertenece a la actual ciudad de Tongling de la provincia de Anhui.

Este hombre tenía una hija muy inteligente, virtuosa y bien educada, que se llamaba en su infancia Dan. También era muy hermosa como una flor de peonía. En aquel entonces, un criado llamado Hua Sheng trabajaba en su familia. Era un chico muy honesto y trabajador, de buen corazón, abierto y optimista. Podía cantar canciones regionales con gran talento mientras cultivaba la tierra, y se decía que sus canciones tenían el poder de atraer al ave fénix a posarse en la montaña.

Durante mucho tiempo, Dan, chica bondadosa y hermosa, estuvo enamorada de Hua Sheng, por ser un chico tan valiente y laborioso. Él también quedó impresionado por la cordialidad de ella, y así comenzó su noviazgo.

En la entrada del pueblo, un río fluía desde la montaña Feng Huang como cascada. El agua era cristalina, como el amor puro entre Dan y Hua. Siempre se citaban en secreto a orillas del río. Transcurridos muchos años, todavía no se atrevían a revelar a nadie su relación por la enorme diferencia de su posición social y del origen de sus familias. Por lo cual, solo pudieron confiar en jurarse amor frente a aquellas verdes colinas, la corriente del río,

la hierba y las flores silvestres, que se convirtieron en silenciosos testigos de su bello e inocente idilio.

Por desgracia, un día, el secreto se reveló, y el terrateniente lo supo todo. Muy enojado, pensó: «¿Cómo pudo mi hija casarse con un pobre criado?». A pesar de las súplicas constantes de Dan, el hombre insistió en acabar con aquella relación, y encerró a su dulce hija para que no pudiese encontrarse con el criado. Todos los días, ella solo repetía una y otra vez:

—Amo a Hua Sheng, y prefiero morir antes que separarme de él.

El terrateniente no tuvo más remedio que organizar un complot. En una noche oscura con fuertes vientos, envió a unos asesinos a matar al chico. Con la noticia de su muerte, Dan, muy triste y enfurecida, se lo reprochó amargamente a su padre, regresó a su habitación y escribió su testamento. Luego, se ahorcó, y su alma siguió a su amante. Por su parte, también la criada de Dan, profundamente conmovida por lo sucedido, no quiso enfrentarse a esta cruel realidad y también se suicidó.

Al enterarse de la muerte de su hija, el terrateniente se cargó de dolor y odio. Por el odio, no permitió que estuvieran juntos, y los enterró a cada uno en una orilla del río para que los dos no pudiesen verse ni siquiera bajo la tierra. Y por el dolor, enterró a la criada junto a Dan. Al fin y al cabo, era su hija, y esperaba que la criada pudiera seguir cuidando de ella para siempre dondequiera que estuviesen.

Muchos años después, para gran sorpresa del pueblo, crecieron dos árboles sobre las tumbas de Dan y Hua Sheng. Separados por el río, se inclinaban lentamente el uno hacia el otro e iban entrelazando sus ramas, en el centro exacto del río. En la tumba de la criada, también nació un árbol que los acompañaba.

Esta historia de amor no solo conmovió al mundo, sino que también

creó un enclave natural milagroso. Parece que los dos árboles son amantes acurrucados, así que la gente los conoce como «el árbol del Amor». Hoy en día, ya es una conocida atracción turística. A la gente le gusta pasar vacaciones aquí, y suele tomarse fotos en el lugar para demostrar su amor.

Traducido por 王子旋 (Wang Zixuan)

Universidad Normal de Hefei

Cuento narrado por la señora 从容 (Cong Rong)

Tongling, Provincia de Anhui

¿Por qué el mono tiene trasero rojo?

Un día una chica estaba lavando ropa al lado de una laguna. Se había puesto una cinta roja en el pelo. De repente apareció un mono, apresó a la chica y se la llevó a la cueva donde vivía. Desde entonces la madre de la chica lloraba a menudo en la montaña y siempre había una urraca gorjeando a su lado. La madre le preguntó al animalito:

—Querida urraca, ¿sabes dónde está mi hija? Tiene una cinta roja en el pelo. Si lo sabes, ¿me puedes traer su cinta?

Al día siguiente la madre continuó llorando en el mismo lugar. En este momento, vino volando la urraca, con una cinta roja en su pico. Por consiguiente, la madre pidió al pájaro que la condujera a donde estaba su hija. Cuando llegaron a la cueva, la chica salió abrazando un bebé contra su pecho. La madre miró al bebé y descubrió que era mitad hombre y mitad mono. La chica escondió a su madre dentro de una cesta de bambú muy grande, por miedo a que el mono la encontrara. Cuando él volvió a casa de una feria, interrogó a su esposa:

—¿Por qué huele a una persona desconocida?

—Mi mamá ha venido a verme. La he escondido en esta cesta — confesó la chica.

—Pero, ¿qué pasa? ¿Por qué hay que esconderla? Déjala que salga. —dijo el mono. Luego de decírselo, salió otra vez a la feria. La madre

aprovechó la oportunidad para escapar de la cueva con la chica y el bebé.

Al volver a casa, el mono no encontró a nadie. Lloraba cada día sentado sobre un rodillo de piedra, diciendo:

—Madre de mi hijito, ¿dónde estás?

Como los aldeanos estaban hartos de los llantos del mono, se les ocurrió quemar el rodillo con fuego hasta que se pusiera rojo. Cuando el mono volvió a sentarse, sin fijarse, sobre el rodillo se quemó gravemente el culo. Desde aquel entonces, tiene el trasero rojo y pelado.

Traducido por 郭小蔓 (Guo Xiaoman)

Universidad Centro-Sur

Cuento narrado por la señora 杨秀英 (Yang Xiuying)

Xinyang, Provincia de Henan

El estanque del Dragón Derretido

En la noroesteña parte de la ciudad de Changsha hay un pozo que se llama el estanque del Dragón Derretido.

Según se dice, en la antigüedad, antes de que el pozo tuviera ningún nombre, había una herrería cerca del pozo. El herrero era cruel y feroz, mientras que su asistente era un hombre bueno. Cierta día, el herrero dijo a este último:

—No me entierres después de que yo muera. En vez de eso, échame al pozo de ahí cerca, y cada mes, el primero y el decimoquinto día, tira un pollo como ofrenda.

Así lo hizo el asistente. Pocos meses después, se oían unos ruidos desde el pozo. Transcurrió un año más y los ruidos eran cada vez más grandes, incluso, quienes vivían cerca sentían como si se produjeran pequeños terremotos. Reinaba un profundo horror en la ciudad.

Una noche, el herrero apareció en un sueño del asistente y le dijo:

—Me has alimentado con la sangre de los pollos y ahora me he convertido en un dragón. Después de pocos días me trasladaré al mar, algo que causará una inundación catastrófica. Si viertes hierro derretido en el pozo, te protegeré y contarás con la ciudad entera a tu disposición cuando se retire el agua. Pero si actúas en contra de mi deseo, ¡te mandaré al infierno!

El asistente despertó y se asustó. Se le ocurrió contar a los vecinos lo que había soñado. ¿Pero podría todo el mundo escapar de la ciudad para salvarse? Evidentemente, no. Sin más dilación, el asistente empezó a derretir el hierro. Al echar el primer barril de hierro derretido en el pozo, se oyeron ruidos inmensos desde el fondo. Y con otro barril más, la tierra comenzó a temblar intensamente. Cuando terminó el tercer barril, ¡se hundió todo lo que estaba alrededor del pozo!

El asistente consiguió derretir al feroz dragón, y la tierra se tragó a este último. Desde entonces, todo el mundo volvió a vivir con seguridad y, para recordar el suceso, la gente denominó al lugar del pozo como el estanque del Dragón Derretido.

Traducido por 聂华强 (Nie Huaqiang)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 聂宇航 (Nie Huaqiang)

Changsha, Provincia de Hunan

El origen de los zancos

Se dice que, hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo junto a un río, vivían un joven y su madre anciana. La madre era tan vieja que casi no podía valerse por sí misma, y el hijo se ganaba la vida trabajando la tierra. La vida era difícil para ellos ya que eran muy pobres.

Una vez, en el pueblo de la orilla opuesta se estaban haciendo obras. Entonces, el gobierno obligó al muchacho a trabajar en las mismas, por lo que no se le permitió volver a casa a lo largo de todo el año, ni siquiera en las fiestas ni en los días de cosecha. Él no dejaba de pensar en que su madre anciana estaba sola en casa. Aunque la comida que le repartían durante la faena apenas era suficiente, solía guardarla en secreto para llevársela a su madre.

Ya se acercaba la Fiesta de la Primavera, era la víspera del Año Nuevo. El muchacho quería atravesar el río y llevarle a su madre todo lo que había guardado, aprovechando el intervalo de descanso de todos los demás. Sin embargo, el único puente que cruzaba el río estaba bloqueado. No se permitía el paso sin un permiso del oficial militar a cargo. Entonces, al hijo se le ocurrió la idea de cortar dos palos esbeltos de madera y atárselos a las pantorrillas. Así, alcanzó los casi cuatro metros de altura y podía cruzar el río, pero fue descubierto cuando acababa de dar unos pasos en el río, ya que se le podía distinguir desde el lejos.

Entonces, los soldados gritaron y corrieron hacia él para atraparlo. Apresuradamente, se quitó la cinta de la cabeza, soltándose el pelo, e hizo como si exorcizara fantasmas, murmurando algunas palabras. Cuando los soldados llegaron a su lado les explicó que se disfrazaba como un gigante en Nochevieja China para ahuyentar a los espíritus malignos y así, garantizar la seguridad de los residentes de ambos lados del río. Además, también dijo que era necesario dar vueltas cruzando el río de un lado a otro para imponerse a los monstruos del agua y evitar de esta forma que el río inundara las orillas el próximo año.

Los soldados se creyeron lo que dijo y todos le mostraron su respeto. Le ofrecieron, además, algo de comida para dar en sacrificio a los dioses del río, la que, por supuesto, terminó llevándole a su madre. Fue así como el hijo, muy inteligente, consiguió su objetivo.

Desde entonces, la actividad de andar con zancos se ha transmitido de generación en generación. Cada año, durante el Festival de la Primavera, la gente se pone trajes de personajes míticos de la cultura china, tales como los Ocho Inmortales^① y la *Peregrinación al Oeste*^②. Rodeados por banderas y una numerosa cantidad de gente, pasean por las calles con gran majestuosidad, andando con zancos para exorcizar a los fantasmas y rogar por una vida feliz y en paz.

Traducido por 邓艺涛 (Deng Yitao)

① Son ocho personajes legendarios venerados en la tradición taoísta.

② Novela, del escritor Wu Cheng-en, considerada una de las más grandes novelas clásicas chinas. Su historia narra las dificultades atravesadas por el monje Hsüan Tsang, en su viaje de búsqueda de textos budistas. A lo largo de sus cien capítulos se le da vida a importantes personajes de la mitología china, entre ellos, el Rey Mono.

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 易智华 (Yi Zhihua)

Xiangxiang, Provincia de Huna

Un templo para cuatro mujeres

El pueblo natal de mi abuelo se llama Wohu, está situado al noreste de China, en el seno de la provincia de Shandong, una zona en la que ha germinado parte de la cultura clásica de China. Cerca de Wohu hay una aldea pequeña que se llama *Sinvsí*. Este curioso nombre significa literalmente «Templo de las cuatro mujeres», y esconde una historia muy interesante.

Dicen que hace muchos años, había una pareja de ancianos que vivía en este lugar. Tenían cuatro descendientes, pero ninguno de ellos era varón. Como dictaba la tradición, los padres contaban con que sus hijos varones les cuidarían cuando llegaran a la vejez, y consideraban a las hijas casadas como agua derramada. Por eso, sus vecinos estaban muy preocupados por ellos.

Años después, poco a poco, las chicas se dieron cuenta del problema y empezaron a pensar qué podían hacer. La primogénita decidió no casarse para poder cuidar de sus padres. Las demás, muy comprensivas, también se ofrecieron a ayudar a su hermana mayor en este cometido. Al conocer la decisión de sus hijas, los ancianos se angustiaron mucho. ¿Cómo no se iban a casar sus hijas? En ese momento, se les ocurrió una buena idea.

Un día, reunieron a las cuatro y les propusieron que cada una regara un álamo con agua caliente. Aquella cuyo árbol sobreviviese podría quedarse en

casa con ellos. Aunque todas ellas querían cuidar a sus padres y sabían que los álamos morirían, no recurrieron a ningún engaño, e hicieron tal y como les habían indicado.

Con el transcurso del tiempo, para sorpresa de todos, los álamos crecieron cada vez más fuertes. Los padres no tuvieron más remedio que cumplir con su palabra. Por lo tanto, las chicas cuidaron de ellos y pasaron unos años muy felices. Unos años después, murieron los padres, y las cuatro hijas fallecieron sucesivamente.

Tras su muerte, los vecinos construyeron un templo para conmemorar a estas cuatro mujeres por su piedad filial. Y de ahí viene el nombre de esta aldea.

Traducido por 王越 (Wang Yue)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 黄永杰 (Huang Yongjie)

Dezhou, Provincia de Shandong

El Anciano de Piedra

He leído y oído hablar de muchas historias, pero la que más me impresionó y la más cercana es, probablemente, la del Anciano de Piedra. Este es el nombre de una playa en Qingdao, mi ciudad natal. Así la llaman porque en ese lugar hay una piedra gigantesca, de una docena de metros de altura, y parece un anciano mirando el mar. Fue hace unos veinte años cuando fui a la playa con mi familia y justo, en ese momento, mi madre me contó esta historia.

Según lo que me contó, al pie del monte Lao vivía un viejo pescador junto con su hija, y ambos pescaban para ganarse la vida. Sin embargo, como la hija era muy hermosa, fue secuestrada y retenida por el Príncipe Dragón en su palacio. El pobre viejo no fue capaz de salvar a su hija, por lo tanto, no tuvo otro remedio que el de quedarse en la playa, contemplando el mar todos los días.

Entonces, el Rey Dragón, enojado, usó su magia para convertir al anciano en una piedra. Al enterarse de esta noticia, la hija se puso muy triste. Aprovechando una ocasión consiguió escapar del palacio con el propósito de volver al lado de su padre, por lo que el Rey Dragón le lanzó otro hechizo y convirtió a la joven en un arrecife.

Desde aquel momento, padre e hija solo podían mirarse en la distancia, sin poder estar juntos nunca más. Así que hoy en día en el mismo espacio

marítimo también hay otra piedra grande llamada la Hija Arrecife.

Traducido por 沈心语 (Shen Xinyu)

Universidad de Changzhou

Cuento narrado por el señor 侯健 (Hou Jian)

Qingdao, Provincia de Shandong

Amor de la infancia

Hubo una vez un amor de infancia que sucedió entre el periodo de la primavera y el otoño. Todo ocurrió en un barrio de la antigua ciudad de Nanjing, el cual actualmente se encuentra cerca de Zhonghuamen y es conocido como Changanli.

Dicen que en aquel entonces allí vivían dos familias vecinas, que tenían respectivamente un hijo y una hija. Los dos jugaban juntos cuando eran pequeños, y sus padres se visitaban frecuentemente. Al niño le gustaba mucho montar en su caballo de bambú e imaginar que iba a galope sobre él. La niña siempre lo seguía, eran muy felices y se divertían mucho. Un día, la niña vio un árbol lleno de naranjas y quiso comerse alguna, pero trató de alcanzarlas y no pudo. Entonces le pidió a su mejor amigo que le ayudase. El niño, muy travieso, subió al árbol rápidamente y recogió muchas naranjas.

El presente con tan solo mencionarlo ya desaparece. Crecieron juntos ayudándose y, finalmente, se casaron. Sin embargo, los días felices pasaron pronto. El marido dejó su pueblo natal y fue a una ciudad muy lejana para ganarse la vida. La mujer pensaba mucho en él, pero no le quedaba más remedio que esperarlo. De vez en cuando, hablaba con sus amigas de los bonitos momentos que, desde la infancia, había pasado con su marido y de este modo exteriorizaba sus emociones. Poco a poco esta historia de amor

fue pasando de boca en boca.

Cuando llegó la dinastía Tang, el poeta Li Bai viajó a Changganli y escuchó varias historias como esta, narradas por la gente del lugar, y le sirvieron como material para escribir versos como el siguiente:

«Viene mi amor en su caballo de bambú.

Nos lanzamos las ciruelas rodeando el pozo.

Hemos vivido tantos años juntos en Changganli

que casi no hay ningún secreto entre él y yo».

¿Conocen la expresión «amor de la infancia»? Proviene de estos versos y ahora la gente la usa para describir a una pareja que se conoce y juegan juntos desde que son muy pequeños.

Traducido por 张思月 (Zhang Siyue)

Universidad Nanjing

Cuento narrado por la señora 丁传清 (Ding Chuanqing)

Nanjing, Provincia de Jiangsu

La leyenda del manantial de la Pipa

La ciudad de Jinan tiene el sobrenombre de la ciudad de los manantiales, por los abundantes manantiales que tiene. Allí cuentan una leyenda acerca de uno de los setenta y dos manantiales más famosos, el manantial de la Pipa^①.

Érase una vez, un anciano que se llamaba Zhang Zhongshi y su hija Lian que llevaban una pequeña tienda de *shaobing*^②, que quedaba cerca del manantial del Tigre Negro. Padre e hija eran muy buenas personas y siempre estaban dispuestas a ayudar a los demás.

En un año de sequía, el Rey Dragón del Mar Oriental y su hijo se estaban muriendo de sed y los dos bondadosos humanos les salvaron ofreciéndoles la poca agua potable que tenían. En agradecimiento, el Rey Dragón le regaló a Zhang Zhongshi un ágata, y su hijo a su vez a Lian, una pipa y le enseñó a tocar una hermosa música con ella.

El gobernador local se enteró de lo de la piedra valiosa y se planteó llevársela a la fuerza. La piedra se cayó al suelo y los fragmentos cristalinos se convirtieron en un manantial que inundó la oficina del malvado gobernador. Lian, para que el hijo de este hombre no pudiera humillarla, se arrojó al torrente con su pipa.

① Instrumento musical chino.

② Un pastel típico de China

Desde entonces, por las noches sale del manantial una música preciosa similar a la del instrumento, y por ello lo llaman el manantial de la Pipa.

Traducido por 薛文瑞 (Xue Wenrui)

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 李晓燕 (Li Xiaoyan)

Jinan, Provincia de Shandong

La roca Luminosa

(Piedra del Trueno)

Hay un río llamado Beixi^①, localizado en un valle entre las provincias de Hunan y de Hubei, el cual conecta ambas provincias. La tierra cercana al río es muy fértil, por lo que los agricultores que vivían allí discutieron durante mucho tiempo sobre la línea límite entre las dos provincias, es decir, competían por la propiedad del río. Finalmente, según dicen, en la dinastía Qing tuvo lugar un pleito. Sin embargo, si se daba el caso de que el tribunal local se decantase por una de las partes, los habitantes de la otra provincia lo rechazarían.

Por ello, las autoridades de cada territorio decidieron negociarlo en persona. En cuanto llegaron, la gente de Hunan guió a su dirigente hasta las tierras pertenecientes a Hubei y la gente de Hubei hizo lo propio. Había mucho que debatir por ambas partes, y parecía que cada parte tenía razón. Finalmente, las autoridades se declararon incapaces de tomar una decisión.

En ese momento, apareció un monje taoísta que estaba de paso. Propuso la idea de que el funcionario de Hunan debía correr hacia Hubei y el de Hubei debía correr hacia Hunan, atados ambos a una cuerda, en una competición de fuerza. A la caída del sol, el punto medio entre los dos funcionarios sería el lugar en el que debería estar la frontera. Los habitantes

① Significa 'arroyo del norte', compuesto por *bei* 'norte' y *xi* 'arroyo'.

de ambas provincias estuvieron de acuerdo, y los dos funcionarios estuvieron obligados a correr, aunque creían que era algo totalmente absurdo.

El ruido de la competición enojó a Lei Gong, el dios del trueno. «¡Qué absurda es esta competición y cuán estúpidos y egoístas son los seres humanos!» reflexionó.

Entonces, lanzó un rayo que dejó una gran grieta en una roca del río, y ordenó que donde estaba la piedra, allí, quedaría el límite entre las dos provincias.

Desde entonces, se la conoce como la roca Luminosa.

Traducido por 田翔 (Tian Xiang)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 田杰 (Tian Jie)

Changde, Provincia de Hunan

La leyenda de la torre Baoguang

En el centro de la ciudad de Gaozhou, se levanta la alta torre Baoguang. En la parte superior, hay una perla brillante. Tiene una historia de más de cuatrocientos años. Los ancianos que viven allí dicen que un dios, que siempre protege a la población local, habita en la torre.

En la dinastía Ming, Gaozhou padecía de frecuentes inundaciones. Los gobernantes creían que el demonio del río Jianjiang perturbaba al pueblo y planearon construir una torre a la orilla del río para intimidar al demonio. Pero, en ese momento, no existían herramientas como grúas ni camiones. Solo se podía realizar con las manos tan difícilísimo proyecto. Por lo tanto, la gente no creía que se pudiese llevar a cabo, e incluso, la frase «construir una torre a la orilla del río» se usaba con frecuencia para expresar una tarea casi imposible de lograr.

Por eso, el gobierno envió a muchos artesanos expertos a trabajar juntos para cumplir con este complejo objetivo. Día tras día, todos trabajaban juntos para construir la torre, y nadie pensó ni por un momento en abandonar. Sin embargo, cuando todos empezaban a comer, sucedía algo extraño: había cien trabajadores, pero solo noventa y nueve personas comían. ¿Quién era el que trabajaba sin comer? Este misterio no pudo resolverse hasta el día en el que se consumó la construcción de la torre Baoguang.

Después de completar la construcción, justo cuando la gente esperaba que vinieran días de prosperidad, un gran agujero apareció de repente en el cielo, del que surgieron tormentas, truenos y relámpagos, y llovía a cántaros día y noche sin ninguna señal de tregua. El nivel del agua del río Jianjiang aumentó bruscamente, y peor aún, acabó por destruir el dique y los edificios, arrastrando consigo a muchos residentes. La lluvia era cada vez más intensa y el viento soplaba con mayor fuerza. La gente en la ciudad de Gaozhou se lamentaba y lloraba en medio de la catástrofe. La tranquila ciudad se había convertido en un terrible infierno.

En este momento, un niño señaló a la torre Baoguang y gritó:

—¡Mirad!

La multitud se volvió hacia esa dirección y distinguió a un anciano canoso en lo alto de la torre. Empapado en la lluvia, el anciano sostenía la perla de lo alto de la torre Baoguang en la mano, intentando tapar el agujero del cielo con ella. Falló cuando lo intentó por primera vez, también la segunda vez, y a la tercera... «¡ah!». Un huracán empujó al anciano al vacío, ¡cayó desde lo alto de la torre! Todos se quedaron boquiabiertos al ver a la figura blanca flotando en el aire durante un tiempo. De manera increíble, regresó a lo alto de la torre. Esta vez, el anciano logró tapar el agujero del cielo con la perla. En un instante, dejó de llover y de soplar el viento, y el sol brilló en el este de la tierra.

La gente aplaudió y fue a buscar al anciano, pero no encontró ni rastros de él. En ese momento, un joven que había participado en la construcción de la torre Baoguang se percató de repente que aquel anciano era el que había trabajado duro sin comer nada.

Desde entonces, no ha habido inundaciones serias en Gaozhou. Cuando los niños preguntan por esta misteriosa leyenda, los mayores dicen:

—Tenemos que recordar que hay un dios en la torre Baoguang, que nos protege de generación en generación.

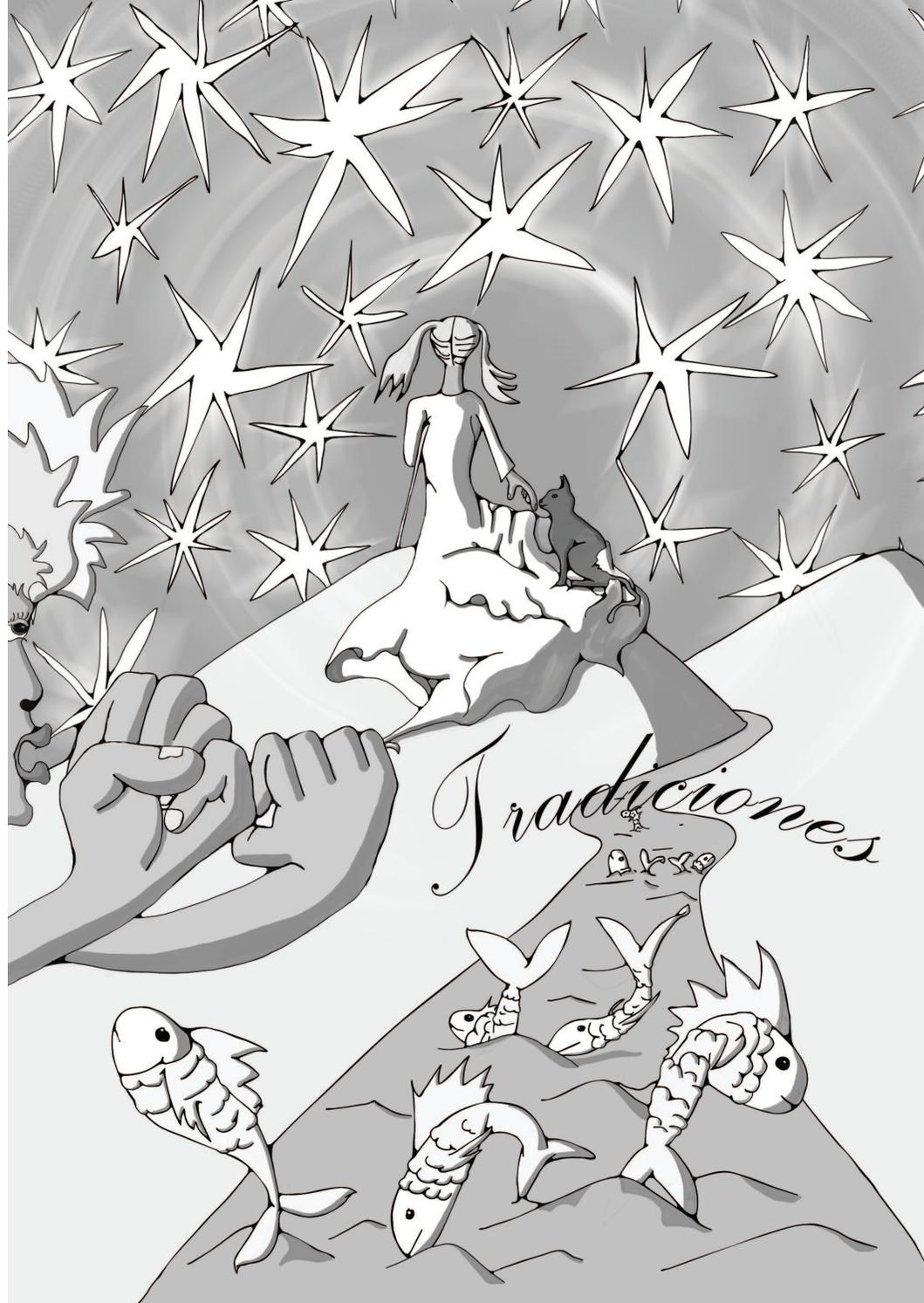
Traducido por 陈洁莹 (Chen Jieying)

Universidad de Nankai

Cuento narrado por la señora 蒋肖 (Jiang Xiao)

Gaozhou, Provincia de Cantón

Cuento distinguido con la Cuarta Posición (Primera Mención de Honor)



Tradiciones

Dinero para ahuyentar a Sui

Hace mucho tiempo, en la antigua China, había un monstruo llamado Sui. Durante la Nochevieja China, Sui entraba en las casas de la gente para tocar la cabeza de los niños dormidos. Si lo hacía, estos perdían su inteligencia debido a un atroz dolor de cabeza, seguido de una fiebre. Por esa razón, todos los padres permanecían despiertos esa noche y se dedicaban a vigilar a sus hijos.

Una familia tenía un único hijo al que querían mucho. Al llegar la Nochevieja, los padres sacaron ocho monedas de cobre para divertir a su hijo. Cuando este se cansó y fue a acostarse, sus padres envolvieron las monedas en papel rojo y las guardaron bajo la almohada del niño. Por miedo a que Sui apareciese, los padres se mantuvieron al lado de su hijo.

Sin embargo, en mitad de la noche, un viento brusco apagó la vela que iluminaba la estancia y, en la oscuridad, Sui se acercó al niño. Cuando fue a tocarle la cabeza, un relámpago salió de debajo de la almohada y ahuyentó al monstruo. El niño, ajeno a todo, siguió inmerso en sus dulces sueños.

Al día siguiente, sus padres contaron a todo el mundo lo que había sucedido. Los demás, impresionados, comenzaron a poner monedas envueltas en papel rojo bajo las almohadas de sus hijos durante la Nochevieja para evitar que el monstruo pudiera hacerles daño, por lo cual este dinero comenzó a llamarse «dinero para ahuyentar a Sui».

Desde ese momento, ningún niño volvió a caer enfermo por su culpa, pues los dioses se convertían en monedas para protegerlos durante su sueño. Así nació la tradición china de que los mayores den dinero en sobres rojos a los niños durante la Nochevieja.

Traducido por 纪仰 (Ji Yang)

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 廖伊凡 (Liao Yifan)

Shantou, Provincia de Cantón

Cuento distinguido con la Primera Posición

El dragón del dinero y el dragón del grano

En la provincia de Anhui hay una costumbre: el decimoquinto día del primer mes del año del calendario tradicional chino, cada familia cuece al vapor dos dragones hechos de trigo: Qianlong^① es recto con una moneda en la boca, mientras que Canglong^② es curvo, y tiene un grano de maíz en la boca. El dragón del dinero se encarga de la fortuna y augura un año próspero con mucho dinero. El del grano se ocupa del granero, y representa una muy buena cosecha durante el año siguiente.

Cuando el dragón del dinero ejerce su magia, la riqueza llega de todos lados a la familia con la que reside. Una vez, un mercader que manejaba un coche de caballos para ir a la feria escuchó un sonido en el cielo, como si se agitara un bolsillo lleno de monedas. El cochero, muy curioso, arrojó unos petardos al aire. Para su sorpresa, cayeron del cielo cientos de monedas de cobre. Pasaba por allí un taoísta, y le comentó al hombre que el dragón del dinero, que vivía en la casa del cochero, en ese preciso instante estaba transportando el dinero.

Algo extraño también sucedió en la familia Song. El primer día de enero del año en el calendario tradicional chino, la señora de la casa entró en un cuarto para tomar arroz. Entonces, observó que aunque servía con

① Compuesto por *qian* ‘dinero’ y *long* ‘dragón’.

② Formado por *cang* ‘grano’ y *long* ‘dragón’.

el cucharón sin cesar, el arroz de la tinaja no disminuía. Se lo contó al señor, y todos fueron a verlo, muy interesados. El hombre mandó a toda la familia que tomasen el arroz de la tinaja mágica, día y noche. Después de quince días, cuando por fin acabaron todo el arroz, la familia se quedó asombrada, porque en el fondo de la tinaja encontraron un dragón muerto de cansancio. Era el dragón del grano.

Traducido por 周睿宸 (Zhou Ruichen)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 邹陆辰 (Zou Luchen)

Wuhu, Provincia de Anhui

La historia del pequeño gorrión

En otro tiempo, había dos gorriones. Uno era la madre, el otro el hijo. Los dos dependían el uno del otro. La madre, muy trabajadora, buscaba comida para mantener a su hijo cada día. El hijo le prometió:

—Mamá, cuando sea grande, buscaré comida para ti y te mantendré.

—Mi querido hijo, nada te pido —contestó—. Solo que después de casarte, me trates bien.

La madre tenía ese único deseo. Más tarde, el gorrión fue adulto y se casó. Pasaba todos los días acompañando a su esposa. Al encontrar algo de comer, se lo daba primero a su esposa; y luego a su madre le dejaba las sobras. Pero ella nunca se lo reprochaba ni se quejaba. El gorrión pasaba los días alegre con su esposa y empezó a olvidarse de traer a su madre algo para comer.

Cuando descubrió que su madre había muerto de hambre, se sintió muy culpable y triste. Pero al pensar que su esposa todavía estaba viva, se quedó satisfecho, ya que al menos había podido mantener a su esposa. Más tarde, circuló una canción:

«El pequeño gorrión tiene la cola larga,
olvida a su madre cuando tiene esposa.
Deja a su madre en un nido de espinas,
mientras que lleva a su esposa a una cálida cama».

Traducido por 吴碧媛 (Wu Biyuan)
Universidad de Comunicaciones de China

Cuento narrado por el señor 吴保银 (Wu Baoyin)
Zhengyang, Provincia de Henan

La señora Yuerong

Huang Yuerong era de Yangzhou, de Jiangnan. Su padre era un hombre de negocios, se dedicaba a la medicina tradicional china.

Un día, un sabio de Cixi,^① llamado Feng Yuanbiao, pasó por allí de camino a Pekín para el examen imperial de más alto grado. A conocer a Huang Yuerong, se enamoraron a primera vista e inmediatamente se hicieron íntimos. Debido a que ya estaba casado con una mujer llamada Su, decidió que, después de que aprobase el examen, llevaría a Yuerong a casa y la haría su segunda esposa. Más tarde, Feng Yuanbiao alcanzó la fama, en el mismo año se le asignó el cargo de magistrado del condado en Jieyang, se casó con Yuerong y se marcharon juntos.

Durante su mandato, se construyó la puerta Jinxian, la torre Hanyuan; su gestión evitó muchos desastres, y se preocupaba mucho en ayudar al pueblo. Lo llamaban Feng Qingtian, cariñosamente. Y, su mujer, Huang Yuerong, era inteligente, virtuosa y hermosa, a menudo ayudaba a su marido a resolver muchos casos pendientes y también amaba a la gente. Por eso, Feng Yuanbiao y la gente la querían mucho. Era tan respetada por todos que la llamaban señora Yuerong.

Sin embargo, como la primera esposa de Feng Yuanbiao envidiaba a

① Ciudad de la provincia de Zhejiang.

Yuerong, Su la invitó a un banquete, le dio a beber vino venenoso, la mató y también al bebé que llevaba en su vientre.

Al llegar a casa, Feng Yuanbiao se dio cuenta de que Yuerong no estaba, y le preguntó a Su dónde estaba. Pero guardó silencio sobre lo que había hecho y le dijo que había muerto de repente por una grave enfermedad. El hombre se quedó muy triste al saberlo.

Como Yuerong murió a causa de una injusticia, se convirtió en un fantasma y le dijo a Feng Yuanbiao en sueños que Su la había matado y que le había desfigurado el rostro. Lo único que esperaba era que pudiese ser enterrada en la montaña Huangqi.

Después de despertarse, Feng Yuanbiao ordenó a las personas construir la tumba de Huang Yuerong en la montaña Huangqi. A partir de entonces, el día 16 del primer mes del calendario tradicional chino de cada año, la gente de Jieyang acude allí a honrar la memoria de la señora Yuerong.

Traducido por 谢双 (Xie Shuang)

Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong

Cuento narrado por la señora 谢雪茹 (Xie Xueru)

Jieyang, Provincia de Cantón

La estrella y la niña

En el pasado, no muy lejos de donde estaba mi casa en la montaña, había una niña que era huérfana. A causa de una discapacidad física en la pierna derecha de nacimiento, no podía saltar ni correr como otros niños de su edad, de modo que todos los días en su escuela nadie quería jugar con ella. Además, los niños que tenían un cuerpo sano siempre la excluían, por lo que la pobre creyó durante toda su infancia que nunca tendría un amigo verdadero.

Tenía por costumbre sentarse en la colina de una montaña para mirar las estrellas, ya que eran como parpadeantes ojos del cielo, y parecía que podían hablar. La niña, solía contarles a sus amigas, las estrellas, las cosas felices e infelices que le pasaban en su vida cotidiana, aunque la mayoría eran cosas malas.

Un día, la niña subió cojeando a la montaña, como se sentía sola quería arrojarla montaña abajo y rezó a las estrellas con el fin de que tuviera un verdadero amigo en la próxima vida, de repente, una estrella brilló de forma distinta a lo habitual. Era tan luminosa que la niña tuvo que cerrar los ojos.

Cuando volvió a abrir los ojos, se sorprendió al encontrar que la estrella se había convertido en una gata y cayó a su lado, con un gran esplendor y energía en todo su cuerpo. Al acariciarla, ocurrió algo fabuloso: la niña voló al cielo y se convirtió en la estrella más brillante.

Desde entonces, en su vida no existe la exclusión por su discapacidad y ya no estaba sola, gracias a los innumerables amigos que tenía, eran tantos como estrellas había en el firmamento. En respuesta a aquella nueva oportunidad, la niña decidió hacer todo lo posible a partir de entonces para ayudar a los que le pidieran deseos.

Esta historia es la razón por la que los mayores chinos frecuentemente contamos a los niños que, cuando uno pide algo a la estrella más brillante del cielo, se hará realidad su sueño.

Traducido por 何爽 (He Shuang)

Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai

Cuento narrado por la señora 王静 (Wang Jing)

Zhuozhou, Provincia de Hebei

El arroz verde

Según la leyenda, en los últimos años de la dinastía Yuan, había muchos problemas en la sociedad, por ejemplo, corrupción política, crisis económica y la gente vegetaba entre el hambre y la miseria. Bajo la dirección de Zhu Yuanzhang, el futuro emperador de la dinastía Ming, el pueblo mostró una resistencia de gran envergadura contra el gobierno.

En 1367, hubo una plaga de langostas en el distrito Datian. La plaga echó a perder la cosecha. El alcalde de esta área, que se llamaba Lin Daxiu, recibió muchas quejas por el comportamiento de los miembros de la corte y simpatizaba con los habitantes que pasaban hambre. Organizaba de manera furtiva a sus vecinos para luchar contra el gobierno y ayudarles a distribuir los víveres.

Después de la Fiesta de la Primavera de ese año, alguien denunció a Lin Daxiu por sus acciones, y poco después, fue capturado. Acusado de rebeldía, fue condenado a pena de muerte, y su ejecución tendría lugar después del otoño. Los familiares que vivían en el pie de la montaña vendieron todas las propiedades que tenían y recaudaron dinero para sobornar al carcelero para que les diera noticias sobre el preso.

El carcelero les reveló que el jefe de la prisión era de Mongolia y una persona muy avara y codiciosa. Solía controlar la comida de los prisioneros, y solo les daba una sopa de arroz al día. Por eso, los familiares estaban muy

preocupados de que Daxiu pudiera morir de hambre.

En el Qingmingjie^①, uno de sus hijos estaba trabajando en la montaña. Al mediodía, cuando Lin Shilan iba a almorzar, se dio cuenta de que no llevaba palillos, así que rompió dos ramas rectas. De repente, se dio cuenta de que el color de la sopa de arroz se había vuelto verde. Fue entonces cuando se le ocurrió una idea que podría salvar a su padre.

Al día siguiente, regresó a casa con muchas ramas de ese árbol. Primero las machacó y filtró. Luego, remojó el arroz blanco con el jugo de las hojas. Medio día después, el arroz blanco adquirió una tonalidad verde. Cuando el arroz estuvo listo, olía muy bien. Shilan temía que el arroz pudiera ser venenoso, así que primero se lo dio de comer al perro, pero no tuvo ningún efecto perjudicial en el animal.

El día 3 de marzo, fue a visitar a su padre, y llevó la comida a la cárcel. Cuando el jefe de la prisión abrió la caja de la comida y vio el arroz verde, le preguntó:

—¿Qué es esto? ¡Excrementos de ratón! ¡Qué asco!

De esta forma, Lin Daxiu tuvo suficiente comida y sobrevivió, ya que el jefe de la prisión no volvió a intentar impedir a Shilan que llevara excrementos de ratón.

Al cabo de un tiempo, Zhu Yuanzhang derrocó la dinastía Yuan y estableció la dinastía Ming. Concedió la amnistía a todo el mundo, Lin Daxiu fue liberado y pudo volver a casa. Mientras estuvo en la prisión, compartió la comida con su compañero Wu Daoming y juntos sobrevivieron. Como muestra de agradecimiento, Daoming casó a su única hija con Lin Shilan. Las dos familias acordaron el día 3 de marzo como

① El Día de los Difuntos, también conocido como la Fiesta de la Claridad Pura.

fecha de conmemoración.

Desde entonces, comer arroz verde se convirtió en costumbre, una herencia de la sabiduría de los antepasados y también, del sincero entusiasmo de acoger a las personas.

Traducido por 刘敏菁 (Liu Minjing)

Universidad Normal de Fujian

Cuento narrado por la señora 陈雨涵 (Chen Yuhan)

Sanming, Provincia de Fujian

La espiga del trigo y del arroz

Hoy en día, solo sale una espiga de lo alto de la planta del trigo y del arroz, entre otros cultivos. Sin embargo, hace mucho tiempo, tenían por todo el tallo. Con solo cultivar una limitada cantidad de alimento, la gente ya podía vivir feliz sin preocuparse de pasar hambre.

Un día, un «pedidor de comida»^① llegó a una casa, y el cabeza de familia escondió un gran pastel de aceite debajo del culo de su niño, mientras decía al mendigo:

—Nada para comer, nada para invitarle.

Al ver escondido el pastel de aceite, le dijo al hombre:

—Si le viene bien, podría darme el pastel de aceite que está debajo del trasero del bebé.

—No, no, eso es para colocarlo debajo de las nalgas de mi hijo, ¿Cómo puedo dárselo a usted? ¡No! —se negó el padre de la familia.

Resultó que el mendigo era un dios y había ido a la tierra para observar la vida de la gente. Este tipo de comportamiento le enfureció totalmente, por lo que detuvo la producción de alimentos. La cosecha se volvió muy pobre, y el arroz y el trigo no crecieron más, lo que dificultó cada vez más la vida en el pueblo.

① Una de las formas con las que se hace referencia a un mendigo en la provincia de Henan.

El mejor amigo del ser humano, el perro, tampoco tenía nada que comer. Los perros aullaban y gimoteaban, e imploraban que les diera a todos una manera para seguir viviendo. El dios atendió a su súplica, decidió rebajar la severidad del castigo y mandó que el trigo y el arroz continuaran creciendo, pero que se redujese la cantidad de espigas que germinasen.

Desde entonces, solo hay una espiga en el trigo y el arroz. Más tarde, la gente empezó a llamar a las espigas «la comida de los perros», porque fue el perro el que consiguió que el dios aplacara su ira.

Hay que transmitir a las personas que, aunque la comida es muy valiosa, no es tan importante como hacer una buena acción, como es dársela a quienes más lo necesitan, por ejemplo, los mendigos.

Traducido por 翟淑睿 (Zhai Shurui)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 李茹娃 (Li Ruwa)

Luoyang, Provincia de Henan

El espíritu de Sui

Hace mucho, mucho tiempo, había un espíritu que se llamaba Sui y, aunque todos conocían su existencia, nadie sabía qué aspecto tenía. Sin embargo, la noche del último día del año, del calendario tradicional chino, Sui solía presentarse en las habitaciones de los niños, esperaba a que se durmieran y les tocaba la frente. Entonces, se despertaban de golpe y enseguida empezaban a llorar. Durante los días siguientes, los pequeños tenían fiebre y les dolía la cabeza, hasta que un día, los pobres chicos perdían la capacidad de hablar y reír, convirtiéndose en auténticos bobalicones.

Por eso, normalmente, en esa fecha del año, cuando caía la noche, todas las familias tenían las luces encendidas. Los padres no se apartaban de sus hijos, ni siquiera cuando estos iban a la cama, y se mantenían despiertos a su lado. A eso lo llamaban «esperar a Sui».

Un año las cosas cambiaron. En vísperas del Año Nuevo, un matrimonio muy mayor había tenido un hijo a una edad avanzada. El niño era su ojito derecho, por lo que los padres tenían mucho miedo de que Sui fuera a por su único hijo. Entonces, la pareja decidió dejarle al pequeño ocho monedas para que jugara con ellas. Cuando, por fin, el niño se cansó y se fue a dormir, los padres envolvieron las monedas en papel rojo, y las pusieron debajo de la almohada de su hijo. Después se quedaron a su

lado y, como solían hacer, no se atrevieron a pegar ojo ni por un segundo. De repente, entró un viento muy fuerte, todas las velas se apagaron y allí estaba Sui, extendiendo su mano hacia el niño. De pronto, unas luces se desbordaron por debajo de la almohada. Sui se llevó un susto muy grande y huyó corriendo.

Al día siguiente, la pareja le contó a todo el mundo lo que había pasado con Sui, y desde entonces toda la gente los imitaba. Sui no volvió nunca a molestar a los niños y, con el tiempo, el acto de dar monedas envueltas en papel rojo se convirtió en costumbre. De ahí que cada año los mayores, durante fiestas como las de Año Nuevo, le dan sobres rojos a los más pequeños de la casa para desearles una vida próspera y feliz.

Traducido por 李昀瑾 (Li Yunjin)

Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 郭利平 (Guo Liping)

Datong, Provincia de Shanxi

La historia de Luo Yin

En la antigua China hubo un erudito, Luo Yin, hijo de una familia pobre. Cuando era pequeño, vivía en una casa situada enfrente de un templo del dios de la montaña. Cada mañana sacaba un banco fuera y se calzaba los zapatos sentado delante del mismo. Sin embargo, cada vez que se agachaba, el templo temblaba. Una noche, el dios de la montaña se apareció en su sueño para decirle:

—No se incline ante mí, Luo Yin. Es usted el futuro emperador del país y no puede hacerme una reverencia.

Pero Luo Yin no le creyó. Al día siguiente se arrodilló frente al templo. De repente, el edificio se derrumbó.

Día tras día, Luo Yin fue creciendo y empezó a estudiar en una escuela al otro lado del río. Todos los niños tenían que cruzarlo por sí mismos para asistir a clase, pero un anciano siempre esperaba a Luo Yin en la orilla y le llevaba al otro lado. El niño desconcertado se lo contó a su madre. Esta le aconsejó:

—Pregúntale al anciano mañana, hijo.

Al día siguiente, Luo Yin hizo lo que había propuesto su madre. Ante su pregunta, el anciano rio:

—Es un honor ayudarle, porque será emperador en el futuro.

Después de volver a casa, Luo Yin se lo relató a su madre cuando esta estaba lavando los platos. Al pensar que ya nadie humillaría a su familia porque

su hijo iba a ser emperador, la madre se sintió tan contenta que tiró los palillos de su mano al fogón de la cocina. Así que dieciocho pares de palillos cayeron en el cuerpo del dios de la cocina, dándole treinta y seis golpes.

Con un destello de furia en sus ojos, el dios de la cocina acusó a la familia de Luo Yin ante el Emperador de Jade:

—Su Majestad, Luo Yin ahora puede ser un buen chico, pero su madre es malvada, me hizo sufrir treinta y seis golpes. Con una familia así, no sé si será un hombre honrado, ni si debería convertirse en un futuro gobernante.

Al escuchar esto, el Emperador de Jade mandó a un dios que arrebatara a Luo Yin los huesos de dragón, que solo un elegido podía poseer.

A altas horas de la noche, este dios fue a la casa de Luo Yin para cambiar sus huesos mientras dormía. Sin embargo, el dios de la tierra, que siempre cuidaba al pueblo, sabía que era un niño bondadoso y le dio pena. Por eso, imitó el canto del gallo. Al oír esto, el dios emisario del Emperador de Jade pensó que ya había amanecido y huyó, y únicamente dejó los dientes de Luo Yin sin cambiar.

De esta manera, aunque perdió la oportunidad de ser emperador, Luo Yin tenía «la boca de oro y los dientes de plata». Es decir, todo lo que dijese, fuese lo que fuere, se convertiría en verdad. Sin embargo, parece que esta capacidad le trajo más dificultades que beneficios, ya que, al final, tuvo una vida dura y miserable.

Traducido por 彭予兴 (Peng Yuxing)

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 李华 (Li Hua)

Yichun, Provincia de Jiangxi

La pera de otoño

Érase una vez un prestigioso doctor que vivía en un estratégico pueblo manchú de Youzhou^①. Se llamaba Yang Yi, y tenía tal dominio del arte de curar como respeto por la ética médica. Todos los días, la gente hacía cola durante largo tiempo solo para que él les atendiese.

Había un joven llamado Gigante Zhang. Como su nombre indicaba, era muy alto y fuerte, y pesaba más de cien kilos. Cortaba leña y la vendía para ganarse la vida.

Un mediodía de verano, cuando Gigante Zhang pasaba por la clínica de Yang después de vender leña, sintió curiosidad por ver cómo era el doctor, por lo que entró para saber qué diagnóstico le daría. El doctor Yang le tomó el pulso. Muy preocupado, le dijo:

—Sufres una enfermedad incurable, y en la primavera del año que viene morirás de una lesión en la espalda. Por desgracia no soy capaz de curarte. Lo siento.

Al escucharlo, Gigante Zhang se enfadó mucho. No lo podía creer. «¿Cómo es posible? Solo es un doctorzuelo» pensó, y aseguró a continuación:

—No podría estar mejor ahora mismo. No estoy enfermo.

① Actual Beining, en la provincia de Liaoning.

Y se marchó de allí. Al verlo salir, Yang no dejó de sacudir la cabeza y suspirar.

En su rutina diaria, Gigante Zhang acostumbraba a pasar el tiempo en la montaña recogiendo leña. Un par de días después, se encontró con un templo en la montaña Tianhua. Se decía que en aquel lugar vivía un anciano sacerdote taoísta que era además un buen médico. Fatigado de tanto andar, Gigante Zhang entró en el templo para descansar y visitarlo.

Tras echar un vistazo a Gigante Zhang, el sacerdote le dijo:

—Sufres una enfermedad incurable, y en la primavera del año que viene morirás de un problema en la espalda.

Los dos doctores le habían diagnosticado lo mismo, y de esta manera Gigante Zhang quedó completamente convencido, a tal punto que se arrodilló ante el sacerdote llorando y le rogó:

—¡Ayúdeme! Tengo que cuidar de mi madre. Tiene más de setenta años. ¿Cómo va a vivir sola?

—Soy testigo de tu amor maternal —contestó el sacerdote, mientras lo levantaba—. Te daré una receta. No hay que tomar medicamento alguno. Cuando esté madura la pera otoñal, toma la parte de arriba y cómete todo lo que puedas. Luego consévala durante un tiempo, para seguir alimentándote en invierno. No te pasará nada si haces lo que te digo.

Gigante Zhang se fue después de dar las gracias al sacerdote. Al poco tiempo llegó el otoño y la pera otoñal maduró. Gigante recordaba firmemente las palabras del anciano taoísta. Comía peras de otoño todos los días y no paraba pese a la diarrea constante. Además, guardó muchas para el invierno. Por comer tantas frutas, adelgazó hasta llegar a setenta kilos. De esta manera transcurrió la siguiente primavera tranquilo.

Pronto volvió el verano. Un día, Gigante Zhang pasó otra vez por la

clínica del doctor Yang. Entró un poco avergonzado. Yang quedó muy sorprendido al verlo, y exclamó:

—¿Cómo es que no te has muerto? ¡Y veo que ya te has curado de la enfermedad!

Entonces Gigante Zhang le detalló su encuentro con el taoísta en el templo. Yang Yi no pudo evitar sentirse asombrado:

—¿Cómo es que no he sabido de esta receta hasta ahora? Parece que aún tengo mucho que aprender del arte de la curación.

Al día siguiente, Yang cerró la clínica, y fue a la montaña Tianhua en busca del taoísta para estudiar medicina. Cuando corrió la voz de lo que había ocurrido, la gente admiró todavía más a los dos médicos.

De este modo, pasó de generación en generación la costumbre de comer peras otoñales y conservarlas para el invierno. Con el fin de preservarlas mejor en esta estación del año, la gente aprovechó el frío para congelar las peras al aire libre, y las descongelaban antes de comerlas. Así se percataron de que las peras congeladas estaban muy buenas.

Hoy en día, en invierno se vende esta fruta congelada en los mercados del norte de China. Esta es la historia de la pera de otoño.

Traducido por 李辽苏 (Li Liaosu)

Universidad Renmin de China

Cuento narrado por el señor 李洪才 (Li Hongcai)

Beizhen, Provincia de Liaoning

Cuento distinguido con la Quinta Posición

(Segunda Mención de Honor)

Un papel maravilloso

Antes había una costumbre en el pueblo de mi madre. Cualquier familia que tuviera un recién nacido debería fijar un papel en el puente que había cerca del pueblo, con el fin de bendecir al niño. Según se decía, esta costumbre tenía un origen muy interesante.

Hace mucho tiempo, un recién nacido del pueblo no dormía y lloraba a gritos día y noche. A su familia no le quedó más remedio que consultar a un anciano, que era el más sabio del lugar. Tras escuchar a la familia con atención, este contestó:

—Tengo una idea. Escribid un papel y luego pegadlo en el puente cerca del pueblo para que lo lean los caminantes. El niño dejará de llorar cuando lo lea mucha gente.

Por este motivo, la familia escribió un papel tal y como le había explicado el anciano y lo fijó en el puente. El papel decía: «¡Espíritu del día, espíritu de la tierra! Nuestro niño está muy inquieto, no concilia el sueño y siempre llora. Pedimos a todos ustedes que lean esto en voz alta, por favor».

Llevados por la curiosidad, la mayoría de los caminantes que pasaron por el puente así lo hicieron. Lo sorprendente fue que, al cabo de más de diez días, el niño de esta familia no lloró más.

Traducido por 顾羽杰 (Gu Yujie)

Universidad de Fudan de Shanghai

Cuento narrado por la señora 朱月芳 (Zhu Yuefang)

Shanghái

Canción de los peces a orillas del río Fuxi

Érase una vez, en las orillas del río Fuxi, había un pueblo de pescadores, donde la gente vivía en la miseria. Algunos, después de pagar los impuestos, difícilmente se mantenían con una barca vieja y una red de pesca; otros, sin dinero para comprar una barca, no eran capaces de cubrir los impuestos con lo poco que ganaban usando una red desgastada y siempre pasaban hambre y frío.

Entre ellos, un pescador de apellido Zhang, trabajaba mañana y tarde todos los días, con la barca y la red rota que le había quedado de su padre ya fallecido; por fin se casó a una edad avanzada y su esposa dio a luz un bebé gordito, a quien nombraron Chengye. Con el paso del tiempo, su hijo fue creciendo y pronto empezó a aprender a remar y redar en la barca junto con su padre. Poco a poco, su familia se fue enriqueciendo.

Por desgracia, el año que Chengye cumplía apenas diez años, una enfermedad infecciosa cayó en este pueblito: la fiebre tifoidea. Muchos la padecieron, y sus padres no fueron una excepción. Tuvieron que vender las barcas, las buenas redes de pesca y todo lo que tenían para costear los gastos médicos. Finalmente, su padre murió, y dejó solos al hijo y a la madre.

Llegados a este punto, no les quedaba nada en casa ni arroz para alimentarse. El pobre niño no tuvo otro remedio que probar fortuna con la pesca en el río Fuxi, y usaba una vieja red, con la esperanza de poder ganarse

la vida. Pero por mucho que redara, no vio ni un solo pez o camarón.

Un día, al ver descender ya el sol al oeste, Chengye, desesperado, se puso a llorar sentado en un risco frente al templo del Dios Dragón, y sus lágrimas cayeron en las aguas que se precipitaban en el río. De repente, ante sus ojos, se formó un torbellino de burbujas que se convirtió en un niño mono, vestido de seda con un moño como una cebolla. Este se rio, mientras decía:

—¡Qué vergüenza! ¡No llores más!

—¿Que no llore? —respondió— ¿Y de qué vamos a vivir?

—Eso no es nada. A ver, te ayudaré.

El niño mono empezó a cantar hacia el río, con las manos alrededor de la boca para ampliar el sonido, y la letra así decía:

«Río ancho, río largo/ solo soy un pescador cualquiera/ vengan, vengan peces y camarones/ para que pueda mantener a la familia, a mis queridos padres/ no es por riqueza ni por nobleza/ es solo para que pueda mantener a la familia, a mis queridos padres».

Al son del canto, numerosos peces y camarones acudieron en masa hacia el risco batiendo el agua. Chengye estaba a punto de lanzar la atarraya cuando el niño mono se lo impidió:

—¡Un momento! Te diré mi truco si aciertas dos acertijos.

—¡Dime! ¡Rápido! —le apresuró.

—Aquí está el primer acertijo. — dijo el niño mono levantando tres dedos.

—Quieres decir, ¿solo puedo tomar tres redes al día? ¿No debo ser codicioso?—contestó Chengye.

—¡Correcto! —El niño mono señaló su cabeza de nuevo y extendió la mano diciendo—¡Uno más!

Chengye reflexionó un momento y lo interpretó todo de la siguiente manera:

—La vida se gana con sabiduría y trabajo. Una vez que mejore mi situación, no puedo volver a recurrir a la canción, ¿verdad?

—¡Así es! —El niño mono aplaudió y desapareció.

Desde entonces, gracias a la canción y su esfuerzo, su vida mejoró, mientras mantuvo su promesa. En poco tiempo, dejó de usar la canción y llevó una existencia feliz con su madre.

No obstante, no hay secreto que no llegue a saberse, ni siquiera esta canción. La historia corrió como la pólvora a las orillas del río. Todo el mundo soñaba con toparse con este niño mono y trataron de imitar a Chengye, pero nadie lo consiguió. Hasta ahora, en la ciudad de Zigong, entre los niños todavía se canta esta canción para llamar a los peces.

Traducido por 利曼婷 (Li Manting)

Universidad de Economía y Negocios Internacionales

Cuento narrado por el señor 黄家伍 (Huang Jiawu)

Zigong, Provincia de Sichuan

Hanmao Zhuang

Hace mucho tiempo, se produjo un largo período sin lluvia, la gente temía que la sequía afectase a las cosechas, y esperaban que lloviese lo antes posible. Al mismo tiempo, ocurrió algo muy raro: algunas familias perdieron sus animales domésticos, gallinas, patos y cerdos, entre otras cosas, e incluso un niño desapareció. Todos estos sucesos ocurrían por la noche, y el temor comenzó a extenderse entre los habitantes.

Hasta que un día, algunas personas descubrieron al culpable, un demonio llamado Hanmao Zhuang, totalmente cubierto de pelo blanco y con un rostro espantoso. Justo cuando todos estaban tan aterrorizados que no sabían que hacer, el dios del trueno lanzó un rayo sobre el demonio y acabó con él. A continuación, llovió y la población se salvó de la sequía.

El dios del trueno les explicó la causa: aquella era una tierra en la que los muertos podían transformarse en demonios. Cuando alguien moría, se prohibía que cayesen lágrimas sobre su cuerpo, ya que si esto ocurría la tumba estaría medio húmeda y medio seca, y el muerto se convertiría en Hanmao Zhuang. Primero se comería a los animales y después a los hombres. Si permanecía más de cien días sobre la tierra, los hombres no tendrían manera de acabar con él.

—Sin embargo, si han pasado exactamente cien días, todavía existe una forma para acabar con este demonio: podéis cavar su tumba al mediodía, y

la luz del sol os ayudará a matarlo —aseguró el dios—. Y recordadlo bien:
¡nunca vertáis vuestras lágrimas sobre el cuerpo de un muerto!

Traducido por 孟丽颖 (Meng Liying)
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 周彩兰 (Zhou Cailan)
Fuyang, Provincia de Anhu

Comer niangao, una tradición de Año Nuevo Lunar

En el Año Nuevo Chino, la gente suele comer *niangao* ^①, que es una tradición común. El origen de esta comida se relata en una leyenda.

Se dice que, en la antigüedad, vivía un monstruo llamado Nian en lo profundo de una montaña y se alimentaba de otros animales. Sin embargo, cuando llegaba el invierno, la mayoría de los animales se escondían para hibernar. Debido a que no podía encontrar comida, Nian siempre descendía de la montaña y causaba todo tipo de estragos entre la población civil.

Con el tiempo, se le ocurrió a la tribu Gao, que vivía al pie de la montaña, una magnífica idea para acabar con él. Prepararon una comida con arroz en forma de barras. Cuando Nian descendió de la montaña, pusieron este plato a la puerta de la casa y se escondieron. Como el monstruo no pudo encontrar a nadie, se comió los pasteles de arroz y luego volvió a la montaña.

La gente se dio cuenta de que el método funcionaba y así que se extendió la noticia entre todos. Como la tribu Gao fue la creadora de los pasteles de arroz, se les puso el nombre de *niangao*. Cada vez que llega la

① La palabra *nian* que significa ‘año’, es símbolo de reunión, mientras que *gao* que significa ‘pastel’, representa el progreso. En este sentido, *niangao* representa el deseo por un Año Nuevo lleno de mejoras.

Fiesta de la Primavera, se prepara con antelación, antes del Año Nuevo, para poder comerlo ese día.

Cada zona cuenta con sus propias características en cuanto a los ingredientes y a la manera de prepararlo, pero generalmente se hace con arroz glutinoso, o con otros granos aglutinados. Pueden tener distintas formas, redondas, cuadradas o como barras. Son de color blanco, amarillo o rojo. El blanco se parece a la plata y el amarillo se parece al oro, lo que simboliza la buena fortuna en el Año Nuevo. Actualmente la gente mezcla zumo de calabaza o de espinacas con la masa de arroz para que tengan más colores.

El *niangao* dulce de Cantón se sirve al vapor, frito o salteado. El de Zhejiang es blanco y no tiene sabor, está hecho con líquido de arroz glutinoso, y se puede cocinar con carne y verduras, pero destaca el que viene acompañado por cebolletas. El plato más tradicional, una sopa de arroz y *niangao*, es también muy popular. Además, hay a quien le gusta comerlo al vapor con salsa de soja o con azúcar. En fin, cada zona tiene sus propias características de este plato.

Traducido por 梁令菲 (Liang Lingfei)

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 王薇 (Wang Wei)

Hangzhou, Provincia de Zhejiang

El origen de yasuiqian

Yasuiqian es un tipo de dinero que sirve para disipar al diablo llamado Sui. Hoy en día, los niños solo saben recibir los sobres rojos a la víspera del Año Nuevo, pero no entienden para qué sirve el dinero. En realidad, este tipo de dinero, en la antigüedad, tenía palabras como «viva la vida», «desaparezca la maldad», etc., y no circulaba en el mercado.

Sui era un diablo flaco y marchito que tenía las manos pálidas, a quien le gustaban tanto los niños que quería tocarles la frente al verlos. Sin embargo, al ser un demonio, cada vez que hacía eso, «¡zas!», le transmitía el infortunio al niño. En realidad, Sui, que no tenía mala intención, deseaba solamente tocar a los chiquillos. No obstante, al ver a sus hijos enfermos, los adultos pensaban que debía de ser Sui el culpable. De modo que era necesario cuidarse de él todos los años.

Había un matrimonio en una aldea, que no tuvo hijos durante mucho tiempo. Pero unos años después, un hijo vino al mundo, y este no solo era muy listo sino también encantador y con unos cachetes muy graciosos. Los padres debían, entonces, permanecer despiertos y vigilantes por el niño. Para pasar el tiempo, los dos divertían al pequeño con monedas envueltas en papel rojo. Después de que el niño abría el envoltorio y envolvía las monedas una y otra vez, se dormía cansado. Sin embargo, los mayores no podían dormir ni bajar la guardia, y, por lo tanto, se quedaban sentados a

su lado contemplándolo. Luego de un rato, el hombre dijo:

—Oye, voy a ver si se ha apagado el fuego de la cocina.

—Vale, que sea rápido —le dijo su mujer.

Entonces, él fue a examinar el fuego. La mujer pasó un buen tiempo esperándolo, pero su marido no volvió. De modo que, la mujer, muy ansiosa, fue a buscarlo y se le olvidó que tenía que cuidar de su hijo. En cuanto la mujer salió de la habitación entró el demonio. Echó una mirada dentro de la habitación y dijo:

—Vaya, vaya. Aquí hay un niño. He vagado por tantas casas, pero no he tocado a ningún niño por la vigilancia de los padres. Ahora, podré acercarme a este niño desatendido.

Cuando se estaba preparando para tender la mano, vio que de las monedas envueltas en papel brotó velozmente un relámpago de luz. Con los ojos heridos, «¡ah!» el diablo lanzó un grito y asustó al matrimonio. Los padres se apresuraron a ver si el niño estaba bien, no parecía que le hubiera sucedido nada. Pero se quedaron preocupados de que el demonio hubiese tocado a su hijo.

Unos días después, al ver al niño tan activo como siempre, entendieron que, efectivamente, fueron las ocho monedas las que protegieron al niño. Por lo tanto, empezaron a dar a los niños sobres rojos en la víspera del Año Nuevo y fue así como se conserva esta costumbre.

Traducido por 张逸芃 (Zhang Yipeng)

Universidad de Estudios Internacionales de Sichuan

Cuento narrado por el señor 任俊成 (Ren Juncheng)

Pekín

El silencio del pixiu

Esta historia tiene lugar en el área de Jiangnan, China. Una rica familia quería reformar su casa e invitó a un famoso artesano local. Después de unos días de trabajo en el momento en que había que instalar una viga en la vivienda, el dueño le invitó a comer. Todo estaba muy bueno, pero, entre los exquisitos platos, había un plato de pescado que estaba a medio empezar, como si alguien lo hubiera probado, lo que molestó mucho al artesano. «Esta familia es rica, pero sumamente avara, y me dan las sobras» pensó el artesano. Por lo tanto, en represalia, al poner la viga a la casa, giró el *pixiu*^① de la cadena de la viga. Lo hizo con mala intención, y después de terminar la faena, se marchó, sin que nadie más lo supiese.

Unos años después, la situación de esta familia se había deteriorado. El hijo perdió en los juegos de azar las propiedades de la familia, y acabó en la cárcel por pelearse con otros. Los padres estaban preocupados y tristes, a menudo enfermaban, y cada vez tenían peor aspecto, pues en pocos años ya parecían muy viejos. El hogar se había quedado desierto, otrora opulento. El *pixiu* encima de la viga permanecía en silencio.

Un día, el artesano pasó junto a la casa y quiso ver cómo le iba a la

① Según una tradición cultural de China, *pixiu* es un símbolo de riqueza y suerte. Se cree que la boca hacia afuera y el cuerpo hacia la casa traerá buena suerte, mientras que, si se invierte la dirección, traerá mala suerte.

familia, por lo que llamó a la puerta. Los maestros abrieron la puerta para darle la bienvenida, y se sorprendió al verlos tan mayores y cambiados. El dueño estaba muy débil, y fue ella quien le reconoció como el artesano que había reparado su casa hacía muchos años.

—Estamos muy agradecidos por el trabajo que realizó hace un tiempo. Por favor, pase y coma algo —dijo, invitándole a cenar con ellos.

Esta vez, los platos estaban tan buenos como la última vez, pescado y carne, pero pusieron a la mesa un pescado completo y limpio, no como el que le sirvieron años atrás. El artesano se rio para sus adentros y pensó: «La familia lo ha perdido casi todo, pero curiosamente ahora me honran con un plato de pescado sin tocar».

De esta forma comió hasta quedar satisfecho. Después, mientras tomaban té, la maestra le preguntó qué tal había estado la comida y antes de que le respondiese se disculpó:

—Te pido disculpas, porque mis ojos ya no son los de antes, y no puedo ayudarte a apartar las espinas del pescado, se te habrá hecho tan complicado comerlo. ¡Lo siento!

Al escucharlo, el artesano cayó en la cuenta de que todo lo que pasó años atrás había sido un malentendido. La maestra le presentó un pescado destrozado porque le había ayudado a apartar las espinas del pescado. Lamentó mucho lo sucedido, era un caballero con el corazón de un villano, ya que se dejó llevar por la venganza. Se excusó en que quería hacer una revisión de la casa y subió a la viga. Colocó el *píxiu* en la dirección original, se despidió de los dueños y se fue.

Unos años más tarde, el hijo la familia salió de la cárcel, y los días en la casa mejoraron y fueron recuperando el esplendor del que gozaron en el pasado. Mientras, el *píxiu* encima de la viga siguió en silencio.

Traducido por 陈昊天 (Chen Haotian)

Universidad Normal de la Capital

Cuento narrado por la señora 刘文凤 (Liu Wenfeng)

Pekín

El sombrero de mimbre del Qingmingjie

En las afueras de Weicheng, un distrito de la ciudad de Weifang, hay un pequeño pueblo que se llama Daliushu. Este pueblo está situado en una colina con vistas a un río. Todo el lugar está cubierto de sauces, de los que no pocos tienen más de cien años de edad. En la Fiesta de la Claridad Pura o Qingmingjie, además de barrer sepulturas y hacer excursiones, todavía se conserva la costumbre de llevar un sombrero hecho de mimbre. Ambas costumbres están relacionadas con Liu Yingjie, un antepasado de los que tienen el apellido Liu en el pueblo.

Llevar un sombrero hecho de mimbre sirve para alejar a los malos espíritus. Dicen que los espíritus solo pueden volver a estar entre los hombres vivos durante el Qingmingjie para echar un vistazo a la sociedad humana. Sin embargo, algunos añoran tanto la hermosa vida humana que aprovechan esta oportunidad para acercarse y endemoniar a los mayores y a los niños, que son los más débiles para defenderse, y así quedarse en la sociedad humana para siempre. En Daliushu, la costumbre de llevar el sombrero de mimbre durante esta fiesta viene de un cuento muy divertido de Liu Yingjie.

Liu Yingjie, era muy hábil, tanto en la literatura como en artes marciales, y muy inteligente desde niño. Luchó en la frontera del país durante muchos años donde finalmente se logró la paz. Luego, ascendió

hasta llegar a ser ministro del Departamento de Asuntos Criminales. Para cuidar de su madre, gravemente enferma, dejó su carrera y volvió a su pueblo natal. Allí se interesó por la educación y estableció la Academia Lutai, en el que se dedicó a la enseñanza el resto de su vida.

Se dice que un año, en el Qingmingjie, cuando explicaba esta celebración a sus alumnos, un vecino suyo llegó apresuradamente y le dijo que su madre se había vuelto loca por unos espíritus malvados y que nadie se atrevía a ayudarla.

Liu, que era muy valiente, tenía experiencia en innumerables batallas, no se había rendido nunca ni temía a los espíritus malignos. Dejó los libros para correr a su casa. En aquel instante, se dio cuenta de que no tenía armas. «Si no puedo vencer el espíritu, ¿qué pensarán los vecinos de mí?» pensó. Entonces, cortó una rama de sauce que sirviera para este fin y entró con brusquedad en la casa.

Vio que su madre deambulaba locamente por toda la habitación diciendo palabras incoherentes. Liu se acercó a su madre y, con cuidado, le golpeó con la rama en la espalda. Su madre se detuvo y se desmayó. En seguida, azotó el aire alrededor de su madre, y después, mandó a los sirvientes abrir la puerta para echar afuera al espíritu. Poco después, su madre recuperó el conocimiento.

Desde entonces, cada año en el Qingmingjie, Liu hacía un sombrero hecho de mimbre para su madre, para que cuando los fantasmas volvieran a ella, recordaran el suceso y no tuvieran el valor de volver a hacer daño a su madre.

Este cuento se hizo muy popular entre la gente y todos pensaban que las ramas de sauce podían ayudarles a ahuyentar a los malos espíritus. Por eso, cada año, cuando llega el Qingmingjie, los habitantes del pueblo siempre

hacen un sombrero de mimbre para llevarlo en la cabeza.

Traducido por 刘筱婧 (Liu Xiaojing)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por el señor 刘振会 (Liu Zhenhui)

Weifang, Provincia de Shandong

El esqueje del sauce de Qingmingjie

Plantar una rama de sauce es para recordar a los ancestros. En la dinastía Ming, no había sauces en esa tierra, y el pueblo tampoco se llamaba Daliushu. Su nombre original cayó en el olvido con el tiempo y ya no hay alguien que sepa cuál era. Después de que Liu Yingjie, un antepasado de los Liu de Daliushu, trajera el primer sauce aquí, se extendió esta especie. Más tarde, la gente empezó a llamar al pueblo con el nombre que conocemos ahora.

Liu era muy hábil, tanto en la literatura como en artes marciales, y muy inteligente desde niño. Después de aprobar el examen Jinshi^①, dejó su pueblo natal y comenzó su carrera política.

En un invierno, cuando servía como ministro del Departamento de Asuntos Criminales en Pekín, recibió una carta de su madre. En ella, su madre le preguntaba si tenía cosas interesantes que contarle. La verdad era que siempre andaba muy ocupado dedicándose a todo tipo de asuntos oficiales aburridos, pero no quería decirle la verdad, porque sabía que su madre se preocuparía por su hijo. «¿Qué hago?» se preguntaba, inquieto.

Justo en ese momento, desde la ventana vio que estaba nevando. En su pueblo, el clima era muy seco y nunca nevaba. Se le ocurrió la idea de

① Examen imperial chino de más alto grado.

describir la blanca nieve a su madre y eso fue lo que hizo: «Los copos de la blanca nieve son de seis ángulos, se parecen mucho a ligeras flores que están cayendo del cielo, que vuelan y giran libremente en el aire. Se acumulan en montoncitos blandos en los árboles, la hierba, los tejados y la tierra. Pero al caer en la mano, se transforma como el cristal en hielo y enseguida, en agua».

Como él imaginaba, su madre quedó muy contenta y aliviada después de leer su carta. Poco después, recibió otra de sus cartas, en la que decía: «Todos dicen que la capital es como el paraíso. Aunque nunca lo había dudado, no sabía que allí existían cosas tan hermosas como la nieve. Leyendo tus palabras, siento que es como verlo con mis propios ojos... Hijo mío, tienes que cuidarte mucho. Tus familiares estamos muy bien en casa, no te preocupes por nosotros».

Conforme pasaron los años, su madre cayó enferma. Liu decidió dejar el trabajo y volver al pueblo para cuidar a su madre. Había sido un administrador muy honrado. En su carrera, nunca se había aprovechado de su poder. Salió a caballo sin llevarse nada consigo.

Era abril, en plena primavera, cuando andaba por las calles de Pekín, las ramas de los sauces se agitaban ligeramente con el viento y los amentos caían bailando. «¡Qué bonito, como si cayera la nieve!» pensó, «¿y si cultivo un sauce en mi patio? ¡Por fin mi madre verá la nieve!». Como dice el famoso refrán chino, «planta un mimbre en la tierra y crecerá un sauce», pues estos árboles son muy fáciles de cultivar y un solo mimbre puede enraizar muy bien en muchos sitios. Con esa idea, cortó una rama inmediatamente y se dirigió a su pueblo con premura.

Al llegar, lo injertó en la orilla del río, justo enfrente de la ventana de la habitación de su madre. Este mimbre enraizó y brotó, y poco a poco se

convirtió en un pequeño sauce. Cada año al llegar la primavera, él cortaba una rama y la implantaba junto a los anteriores, en fila. Cuando la brisa de la primavera soplabla, los amentos caían del árbol como si la nieve cayera del cielo. Su madre estaba muy contenta. Otros pobladores lo imitaron, cortando e injertando los mimbres en sus patios para poder contemplar un bonito paisaje al año siguiente.

Unos años después, la madre de Liu falleció. Desde entonces, cada año, en el Qingmingjie, cortaba y plantaba un mimbre para recordar a su madre. También reflexionó mucho durante ese tiempo y se dio cuenta de que la carrera de la política estaba llena de intrigas y decidió dejar ese camino para siempre. Estableció un instituto llamado Lutai, y empezó a dedicarse a la enseñanza. En su vida, educó a muchos estudiantes sobresalientes. Después del fallecimiento de Liu, la gente del lugar planta mimbres en el Qingmingjie en su honor.

Con el tiempo, plantar una rama de sauce, en el Qingmingjie, se ha convertido en una tradición, que ha sido transmitida de generación en generación, en memoria de los familiares difuntos.

Traducido por 刘筱婧 (Liu Xiaojing)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por el señor 刘振会 (Liu Zhenhui)

Weifang, Provincia de Shandong

Poner artemisa en la puerta

En la zona de Ninghe, un distrito de Tianjin, se conserva la costumbre de poner artemisa en la puerta el día 4 de mayo del calendario tradicional chino. La artemisa es una planta medicinal y la gente la pone allí para ahuyentar los malos espíritus y las enfermedades. Entre los habitantes locales todavía se narra una historia relacionada con el origen de este hábito.

Según dicen, en la época de los Reinos Combatientes, estalló en Ninghe una guerra entre el monarca del reino Yan y los rebeldes, en la que murió mucha gente común y corriente y el resto se vio obligado a huir de su hogar. Un día, el rey vio a una chica con un niño mayor sobre la espalda y el más pequeño de la mano. Este último caminaba llorando.

Al verlo, el rey sintió tanta pena que le reprochó a la chica a gritos:

—El niño pequeño te necesita más que el grande. ¿Por qué no lo llevas a cuestras a él, en vez de al otro?

—Los niños no saben mentir. Haga el favor de preguntarles, su Majestad —contestó muy asustada la chica, al ver al rey enfurecido.

Entonces el rey se dirigió a ellos:

—¡Decid la verdad! ¿Qué relación tenéis con esta chica? ¿Por qué os trata así?

—Es mi hermana mayor —respondió el menor abrazando la pierna de la chica.

—No es mi hermana —contestó temeroso el mayor.

Con esta información, el rey empezó a dudar. La chica le explicó:

—Mientras escapábamos de la guerra, cargaba con mi hermano menor, cuando vi a este niño a la puerta de su casa. Después de preguntarle, me enteré de que habían matado a sus familiares. Intenté que se viniera con nosotros, pero siguió arrodillado ante el cuerpo de sus padres. Por eso no tuve más remedio que dejar que mi propio hermano caminase y cargar con el chico mayor a mis espaldas.

El rey se conmovió por la bondad de la chica. Después de pensar un rato, dijo:

—Volved a casa y poned artemisa en la puerta. Os prometo que estaréis fuera de peligro.

Entonces, el rey prohibió a su ejército hacer daño a la familia que tuviera artemisa en su puerta, y así la muchacha y los niños lograron sobrevivir. Los vecinos, al enterarse de lo ocurrido, también empezaron a poner artemisa en la puerta.

Después, la gente también ha descubierto con el tiempo que la artemisa tiene efectos medicinales, tales como curar ciertas enfermedades y ahuyentar insectos. Desde entonces poner artemisa en la puerta se ha convertido en una costumbre común para los chinos del lugar.

Traducido por 俞钦文 (Yu Qinwen)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 贾丽净 (Jia Lijing)

Tianjin

La leyenda de la zona arqueológica de Laosicheng en Yongshun

La zona arqueológica de Laosicheng, en el condado de Yongshun, forma parte del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Uno de sus valores culturales más importantes consiste en que sus gobernantes respetan las costumbres y las creencias de su gente.

La etnia Tujia observaba los rituales del chamán conocido como Tulaosi, que practicaba, básicamente, dos tipos de rituales. El primero consistía en bailes y cantos. Por ejemplo, si alguien enfermaba, el Tulaosi le ofrecía un vaso de agua y realizaba el rito para curar su enfermedad.

El segundo ritual se le conoce como *Ganshi*. Sus orígenes se remontan a mediados de la dinastía Ming, en la época en que acontecieron muchas rebeliones en varias provincias, y se enviaron tropas Tujia para reprimirlas. Durante la época del emperador Jiajing, cuando los piratas japoneses invadieron las costas sudorientales, los ministros del rey recomendaron al famoso ejército de Tujia. En 1554, dos gobernantes de la etnia al frente de sus ejércitos se dirigieron a la provincia de Zhejiang y acompañados por el general de Fujian obtuvieron la victoria. Como resultado, el emperador premió a los gobernantes de la etnia Tujia y erigió un gran monumento en Laosicheng en memoria de sus hazañas.

Sin embargo, el ejército Tujia también había sufrido grandes bajas y, por ello, el gobernante de Laosicheng ofreció ayuda a las familias de los

soldados enviando al Tulaosi para practicar el ritual *Ganshi*, que consistía en trasladar los cadáveres de los soldados a su pueblo natal. Aunque el chamán era feo, era muy poderoso en la magia, y también contaba con aprendices. Pero solo aceptaba a los que fueran fuertes y feos porque, según él, el carecer de belleza les protegía de los fantasmas.

Al recibir la orden, el Tulaosi y sus aprendices acudieron volando, y en unas cuentas horas arribaron a su destino. Al llegar, el Tulaosi utilizó hierbas para drenar la sangre de los cadáveres, no obstante, debido a la dificultad para transportarlos, los cadáveres no podían regresar completos a su pueblo natal. Entonces, tuvieron que cortarles la cabeza, las manos y las piernas y sustituir estas partes del cuerpo con paja seca. Además, atravesaron los cuerpos con un largo palo de bambú y les pegaron papeles sagrados en las cabezas, con los que pedían a los dioses del Cielo y de la Tierra que destruyeran cualquier obstáculo que impidiera realizar el ritual de *Ganshi*. En el camino de regreso, el chamán encabezó el viaje recitando conjuros, mientras los aprendices iban detrás conduciendo los cadáveres con un látigo mágico.

Con el fin de que la gente no los molestara, el Tulaosi siempre gritaba:

—¡Dejad pasar, ya viene la bestia! —acto y seguido, tocaba tres veces el gong y proseguía— ¡La ceniza a la ceniza, el polvo al polvo! ¡Vivir y sobrevivir siempre fue duro! ¡Cadáveres, venid conmigo! ¡Volvamos al pueblo, allí podréis descansar tranquilos!

Gracias a los rituales del Tulaosi, especialmente el de *Ganshi*, que transportaba los cadáveres de los difuntos que habían fallecido lejos de su pueblo, los reyes de Tusi recibieron el respeto y el amor de su gente, aunque no pertenecieran a la etnia Tujia sino a la Han. Además, los Tujia tienen fama de ser muy leales, y de hecho el nombre de Yongshun significa

obedecer siempre a la patria. Así, *Ganshi* no solo tiene un valor cultural sino también patriótico.

Traducido por 刘世镐 (Liu Shihao)
Universidad de Lengua y Cultura de Beijing

Cuento narrado por el señor 向士军 (Xiang Shijun)
Prefectura autónoma tujia y miao de Xiangxi, Provincia de Hunan

La leyenda de Fengdongshi

Fengdongshi es todo un símbolo del paisaje de la isla Dongshan, conocida por considerarse la primera piedra maravillosa en el mundo. Está perfectamente situada a un lado de la montaña, donde el viento la acaricia con suavidad, y aunque los tifones devasten la isla de todas las formas posibles, Fengdongshi sigue alzándose inmutable.

Durante la época de la guerra contra los japoneses, estos intentaron trasladarla con varios métodos, y aunque incluso usaron cables de acero, permaneció completamente firme. Es importante resaltar la necesidad de protegerla. Debido a su relevancia, según dicen, si esta piedra cae algún día habrá un gran terremoto en nuestra isla, algo que está aún por demostrarse.

Según la leyenda, en la antigua isla Dongshan había una familia rica que invitó a un maestro de *fengshui* a visitar su casa. Después de observar detenidamente la vivienda, le dijo al dueño:

—No se preocupe, solo tiene que construir cuanto antes un gran barco y, trasladar toda la riqueza, el oro y la plata de la familia tan pronto como sea posible. Además, es necesario que mande a los criados a examinar la estatua de piedra del león sentado en la puerta del templo. Si brota sangre de la nariz del león, deben marcharse en barco cuanto antes.

El rico, algo dubitativo, ordenó a sus criados todo lo que le había dicho el maestro. Al carnicero del lugar le pareció que todo aquello era una

ridiculez, y decidió derramar sangre de cerdo en la estatua del león para burlarse de él.

Al día siguiente, los criados vieron al león y corrieron asustados a la casa para avisar al dueño. Después de verificarlo, informó a toda la familia de que había que salir de la isla inmediatamente, y refugiarse durante tres días y tres noches en otro lugar.

Un gran cambio ocurrió enseguida. En la antigua isla Donshan se produjo un gran terremoto, la escena fue desoladora, pues con la destrucción de la isla, la vida pasó a ser muy dura y triste.

Pero la piedra maravillosa permaneció erguida para inspirarnos a seguir avanzando, a creer también que tenemos que dejar atrás lo pasado, a llevar una vida mejor y abrazar una nueva y brillante existencia.

Traducido por 李琳 (Li Lin)
Universidad Normal de Fujian

Cuento narrado por el señor 李吉木 (Li Jimu)
Zhangzhou, Provincia de Fujian

La venta de pereza

La historia que voy a contar presenta el origen de una costumbre tradicional de Cantón llamada «vender pereza».

Según la leyenda, la Reina del Cielo tenía un gran huerto de melocotones chinos en el palacio del cielo. Se sabía que sus melocotoneros daban fruto cada tres mil años y quien lo comía podía vivir una vida prolongada, así que su fruta era muy rara.

Cuando llegó un año de gran cosecha, la Reina del Cielo entró en el huerto para observar los frutos. De repente, oyó un ruido en los árboles. Se acercó hasta ellos y descubrió que un bichito se estaba tragando un melocotón de un gran mordisco, destrozando así su preciada fruta. La reina enfureció y condenó al bichito a vivir en el mundo de los humanos y que nunca más pudiera quedarse en el Palacio del Cielo.

Cuando llegó a la tierra, el bichito no tenía adónde ir, por eso, se escondió en la nariz de un niño. Cada vez que el muchacho conciliaba el sueño, el bichito se hacía el perezoso y salía de la nariz para dormir en la manta, por lo que el chico siempre se levantaba tarde al día siguiente. Esto sorprendió mucho a su madre, porque antes su hijito solía levantarse con el canto del gallo, pero en ese momento, aunque tronara a su lado, no se despertaría.

En la víspera del Año Nuevo Chino, la madre preparó especialmente

para su hijito unos huevos teñidos de rojo con el deseo de que todo fuera bien el año que venía y los puso en la mesa junto a la cama de su hijo. A la mañana siguiente, el niño se levantó sorprendentemente temprano y se encontró con que los huevos ya se los habían comido y con un bichito con la barriga llena, tendido en la mesa y roncando.

Resultó que el bichito había confundido los huevos rojos con los melocotones, y, después de hartarse de huevos, cayó rendido de inmediato. La madre pensó que los huevos rojos habían funcionado, así que el día previo de cada Año Nuevo, la madre preparó huevos rojos a su hijito con el deseo de que fuera diligente.

Con el paso del tiempo, esto evolucionó a una costumbre popular para celebrar el Año Nuevo en Cantón. En la víspera del Año Nuevo, los niños recorren las calles con un huevo rojo, incienso y un farol en la mano, mientras cantan: «vendo pereza, la vendo hasta Fin de Año, a partir de ahora ya no soy un perezoso». Los niños queman el incienso a la entrada del pueblo y «la venta de pereza» acaba cuando se comen los huevos rojos después de llegar a casa.

Traducido por 何彩仪 (He Caiyi)

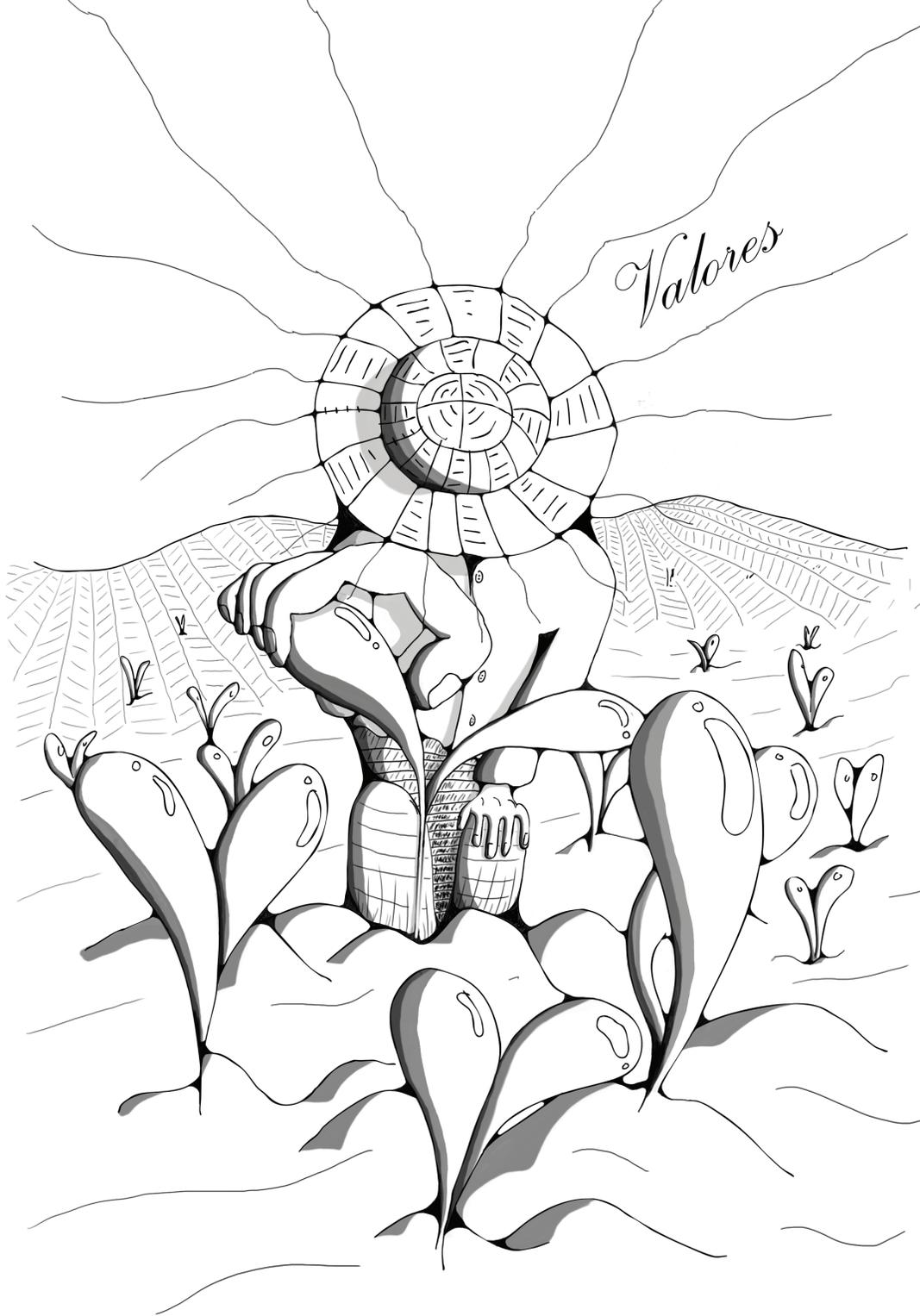
Univesidad de Linyi

Cuento narrado por el señor 何兆强 (He Zhaoqiang)

Foshan, Provincia de Cantón

Cuento distinguido con la Segunda Posición

Valores



Madre e hijo

Hace mucho, mucho tiempo, en una aldea vivía una familia muy pobre compuesta por la madre, la nuera y el hijo. Llegó un día en que ya no quedaba ni un solo grano de arroz en la tinaja. La esposa, al notarlo, le dijo a su marido:

—Ahora no tenemos nada para comer en casa. Como tu madre es tan mayor, lo mejor es que no cuidemos más de ella y la abandonemos en las profundidades de la montaña.

El hijo, dio muchas vueltas sobre el asunto, y como no encontraba ninguna otra solución para salir del apuro, acabó por acceder.

Al día siguiente, llevó a cuestas a su madre y se dirigió a las profundidades de la montaña, como habían acordado el día anterior. Por el camino, se dio cuenta de que su madre estaba quebrando ramas a escondidas para arrojarlas al suelo. No sabía qué pretendía hacer exactamente, pero supuso que estaba dejando señales para volver a casa sola después de que la dejara.

Anocheceía. Cuando llegó con su madre a su destino, ya estaban completamente a oscuras. Dejó a su madre en el suelo y se dispuso a dar media vuelta. Al ver que su hijo se marchaba, la madre le dijo:

—Hijo mío, ya es muy tarde, sigue las ramas del suelo cuando vuelvas, así no vas a perderte en la montaña.

En el acto el hijo entendió que su madre había cortado las ramas únicamente para que él pudiera llegar a casa sin peligro. Se sintió tan avergonzado que se arrodilló ante su madre y le suplicó perdón. Después, regresaron juntos a casa.

Traducido por 李佳宁 (Li Jianing)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 郑顺玉 (Zheng Shunyu)

Provincia de Heilongjiang

El zorro inmortal

Mi casa está situada en una aldea extraordinaria, junto al mar y está rodeada por una montaña, sobre la que hay un templo. En la costa existe, algo maravilloso, un vasto bosque sin límites y muchas personas no se atrevían a cruzar este lugar por temor a extraviarse en él. Además, se cuenta que, si alguien se perdía, no podría salir nunca de aquel bosque.

Un día, un sabio fue a abonar su tierra, ubicada dentro de aquel lugar. En su interior, se sorprendió al ver a un borracho que dormía profundamente apoyado en un tronco. Era un zorro inmortal que venía del cielo y se había transformado en persona. El sabio, con mucha experiencia de vida, lo observó minuciosamente y notó algo de nobleza en aquel borracho, que tenía las cejas de un zorro y la base de la nariz bastante destacada, por lo que el sabio lo reconoció de inmediato.

En la madrugada, ya se aproximaba la hora del canto del gallo y amanecía levemente. El simpático sabio, se acercó y despertó con cuidado al zorro, pues temía que recuperara su apariencia original y alguien quisiera hacerle daño. El inmortal salió de su sueño y le dio las gracias al amable sabio. Luego, el zorro se convirtió en viento, elevándose hasta el cielo. Unos días después, de la tierra del sabio brotó abundante oro.

Gracias a esta leyenda, los nativos ven al zorro como a un dios salido del cielo y como un buen augurio.

Traducido por 朱海阳 (Zhu Haiyang)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por la señora 于欣花 (Yu Xinhua)

Qingdao, Provincia de Shandong

El reparto de la herencia

Había una vez dos hermanos que vivían en un pueblo. Los hermanos eran todavía muy jóvenes cuando sus padres murieron en un accidente. A la hora del reparto de la herencia, el hermano mayor, que era muy codicioso, dijo a su hermano pequeño:

—Mira. Es que tengo que dar de comer a mi mujer y a mi hijo, mi familia necesita mucho el dinero.

Y así, se quedó con las tierras y el ganado, mientras que al pequeño solo le dejó una pequeña pulga que estaba sobre el ganado. El bondadoso hermano pequeño no se quejó por el trato injusto y desigual que recibió, e inició una vida precaria y dura.

Un día, cuando el hermano pequeño daba un paseo con su pulga, de repente, una gallina corrió hacia ellos y se comió a la pulga. El hermano pequeño dijo al dueño de la gallina:

—¡Vaya! ¿Y qué hago yo ahora? Esa pulga era lo único que tenía. ¡Y tu gallina se la ha comido!

Y el dueño no tuvo otro remedio que regalarle en compensación su gallina. Unos días después, un perro se comió su gallina. De la misma manera, el dueño del perro le indemnizó entregándole el perro.

Una vez, el perro echó a correr hacia un bosque remoto en el que poca gente había osado a entrar antes. El hermano pequeño fue en su busca, y en

las profundidades del bosque descubrió un árbol de la fortuna, del que caía dinero al agitarlo.

Al enterarse de la existencia del árbol de la fortuna, al hermano mayor le consumió la envidia:

—Si me cuentas dónde está ese árbol, te daré mis tierras y mi ganado —dijo a su hermano pequeño.

Este aceptó y logró tener una vida digna y feliz desde entonces. En cambio, el hermano mayor, loco de alegría, buscó por el bosque el árbol de la fortuna, pero este había desaparecido por completo.

Traducido por 吴蕾 (Wu Lei)

Universidad Zhongshan

Cuento narrado por la señora 严海洋 (Yan Haiyang)

Nanchang, Provincia de Jiangxi

Un tesoro inestimable

Había una mujer que era tan fea, con joroba y la cara llena de granos, que su esposo sentía repugnancia y la abandonó. Más tarde, se casó con un hombre muy pobre con quien no querían casarse otras mujeres. El pobre veía a su mujer fea como un regalo del destino. Decía con frecuencia a otras personas:

—Una esposa fea y una tierra fértil son tesoros inestimables.

En este nuevo matrimonio, dio a luz a cuatro hijos. Sus hijos tuvieron una carrera política de gran éxito. Regresaron a casa con un palanquín decorado para coger a sus padres. Todos los ricos del pueblo vinieron a felicitarlos. Los vecinos batían los tambores para que los dos ancianos se montaran en el palanquín. El padre se negó a salir de la casa y ordenó:

—Haz una bandera utilizando mis pantalones gastados y la clavav en el palanquín. Si no, no saldré.

La madre sacó sus pantalones y cosió una bandera. Luego la clavó en el palanquín. Sus hijos, captaron al instante el mensaje, y escribieron en el palanquín lo siguiente: «El hijo no rechazará a su madre fea, el perro no abandonará a su dueño pobre».

Una esposa fea y una tierra fértil son tesoros inestimables. Por muy feos o pobres que sean los padres, los hijos deben tratarles bien.

Traducido por 徐冰 (Xu Bing)
Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por la señora 胥桂香 (Xu Guixiang)
Fengcheng, Provincia de Jiangxi

Una aventura en el campo

En la época de la Revolución Cultural, un joven de ciudad llegó al campo. Un día, cuando estaba trabajando, vio algo rojo colgado de un árbol en la montaña. Todos estaban discutiendo sobre qué era, cuando el joven decidió acercarse para averiguarlo.

El sendero era muy complicado de transitar, se vio forzado a usar pies y manos y cuando llegó hasta debajo del árbol, vio que era un zorro lo que estaba en una rama. El animal lo miraba con tristeza, como si le rogase para que lo salvara. Como el árbol estaba al lado de un precipicio, temía que, si intentaba subirse, no soportara el peso y cayesen al fondo de la montaña.

Entonces encontró un palo lo suficientemente largo como para alcanzar al zorro, lo ató con su ropa, y así improvisó un hatillo. Y propuso al zorro:

— Amigo zorro, sé inteligente, salta con fuerza al hato.

El zorro, como si entendiera lo que le estaba diciendo, inclinó la cabeza y saltó al hatillo en el momento en que el joven extendió el palo hacia él. De esta manera, tomó al animal envuelto en la ropa, lo sacó con mucho cuidado y lo celebró:

—Ey, tú tan pequeño. Qué fortuna haberte encontrado, ¿no?

El zorro lo miró antes de marcharse muy alegre y adentrarse en el bosque. El joven regresó a la aldea sin pensar más en ello.

Transcurrieron muchos años, y el hombre se jubiló. Un día, se le

ocurrió la idea de regresar al pueblo en el que había trabajado de joven para ver cómo había cambiado todo. Habían ampliado los caminos y, conforme se acercaba, fue reconociendo el lugar.

Al anochecer, encendió las luces del coche y de repente, sin saber cómo, apareció en el camino una casa deslumbrante. Sintió que algo raro pasaba y vio a un grupo de personas que se dirigía hacia su coche, entre ellos un anciano, que se arrodilló delante de él.

—Saludos, mi protector, llevo muchos años esperándote —aseguró—. ¡Por fin nos encontramos! Vengo a recibirte con toda mi familia, y esperamos que esta noche te quedes y descanses en mi casa.

—¿Cómo puedo ser tu benefactor si no te conozco? —contestó el hombre.

—Porque me salvaste la vida —explicó, sin añadir nada más.

En un mar de dudas, el hombre pensó que, probablemente, el amable anciano lo había confundido con otra persona. Sin decir más, le prepararon un suntuoso banquete, y le insistieron varias veces:

—Descansa aquí, no salgas hasta mañana por la mañana.

Testigo de la hospitalidad del dueño, no resultaba nada fácil rechazar su invitación, por lo que se alojó sin más preocupación. Sin embargo, a la mañana siguiente, al despertarse descubrió sorprendentemente que aquella lujosa casa había desaparecido y se encontraba en su coche.

¿Qué había pasado? ¿Acaso todo había sido un sueño? Mientras se preparaba para arrancar el coche, vio venir a varias personas que agitaban una bandera, y le informaron que no podía avanzar puesto que, la noche anterior, a un kilómetro de allí, se había producido un derrumbamiento de la montaña

Cuando preguntó por más detalles, resultó que había ocurrido

precisamente en el camino que habría tomado de no haberse alojado en la casa de su anfitrión. El hombre pensó:

—¡Qué afortunado al no haber conducido anoche! Ese hombre me salvó la vida. Él dijo que fui su salvador, pero ¿cuándo lo salvé?.

Miró a su alrededor y, sin querer, vio el árbol que estaba al lado del precipicio. De repente, recordó que había salvado a un zorro en ese mismo lugar.

Traducido por 王柔又 (Wang Rouyou)

Universidad Renmin de China

Cuento narrado por la señora 苟艾玉 (Gou Aiyu)

Nanchong, Provincia de Sichuan

La teja de oro

Érase una vez una familia numerosa que se caracterizaba por ser gente muy diligente y trabajadora, y residía en esta misma tierra donde ahora vivimos nosotros. Entre los miembros de esta familia había dos hermanos: el mayor era inteligente y malvado; el menor era de una clara simpleza y bondad.

Un día, todos ellos fueron a trabajar al campo y, mientras los dos hermanos araban la tierra, de pronto, el menor encontró una teja de oro. El pobre no sabía qué era lo que había encontrado, por mucho que, extrañado, la examinara. Así que fue a preguntar a su hermano mayor que, al ver la teja de oro, se quedó completamente de piedra. «Vaya tesoro» pensó. Dudó durante un momento, se le ocurrió una idea aviesa y le dijo:

—Esto es una pieza de cobre. Parece valioso, sí, pero en realidad no vale nada.

El hermano menor, pobre ingenuo, se lo creyó sin preguntar nada más. Cuando todo el mundo regresó para cenar, el avaricioso hermano se aprovechó de la ocasión para esconder astutamente la teja de oro. Sin comer nada, no le dijo nada a su hermano menor, y después de un trayecto de unos diez *li*^①, se apresuró a acudir a la sede del condado, llamada Wan'an,

① Unidad de longitud utilizada en la antigua China, equivalente a 500 metros.

con intención de venderla.

Sin embargo, la teja era tan preciosa que nadie podía permitirse el lujo de comprarla. Así que se le ocurrió otra idea astuta: empeñarla. Así lo hizo y regresó a casa con una gran suma de dinero. Los siguientes días disfrutó de una vida acomodada mientras que el hermano menor seguía con su miserable vida.

Pero como dice el dicho, «la verdad siempre sale a la luz». De alguna manera, el hecho de que el hermano mayor hubiera empeñado la teja de oro acabó circulando de boca en boca desde la sede del condado hasta la propia familia. Todos se enfadaron tanto que acabaron echándolo de casa y les pareció que, puesto que había sido el hermano pequeño quien había encontrado la teja de oro, este y la familia eran sus legítimos dueños. Por eso reunieron el dinero para recuperar la preciosa teja.

Una vez que la tuvo de nuevo en sus manos, el hermano menor volvía presuroso a casa cuando, al cruzar el río que estaba junto a su casa, de repente, alguien saltó desde la arboleda vecina e intentó robarle la teja de oro. Se quedó paralizado, pues era su hermano mayor quien le gritaba:

—¡La teja de oro es mía! ¡Y el dinero también! ¡Dámelo todo! ¡Deprisa!

Se resistió a hacerlo, se aferró a ella, y en el forcejeo, acabaron ambos cayendo al río. En ese momento, ocurrió algo raro. La teja de oro se rompió tras dirigir unas palabras al egoísta del hermano mayor:

—Tú, semejante tipejo, codicioso y sinvergüenza, ¡no te espera nada bueno!

La teja de oro empezó a brillar con una luz dorada. El infame hermano hizo todo lo posible para salvarse, en vano, y se hundió en el fondo del río. La luz dorada, en cambio, trasladó al inocentón de su hermano hasta la orilla sin mojarse. Cuando los familiares se percataron de la luz, acudieron

a toda prisa y vieron que el río brillaba con un destello dorado. Cuando se apagó, no obstante, no se supo más dónde estaba la teja.

Por lo tanto, desde ese momento en adelante, se conocen como el Pueblo de Oro y el Río Dorado. Cualquiera persona malvada que caiga al río no podrá volver a salir. Además, en los tejados de las casas hay pintada una teja de color dorado que advierte a las futuras generaciones de nuestro pueblo que deben ser honrados y que no hay que dejarse llevar por la codicia y la deshonestidad.

Traducido por 李炜波 (Li Weibo)

Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin

Cuento narrado por el señor 李凯 (Li Kai)

Mianyang, Provincia Sichuan

El manantial de arroz

En Lipu, un municipio en el sur de China, cerca del templo Elin^① hay un manantial seco.

Según la leyenda, de un hueco salían granos de arroz durante el día. La cantidad satisfacía en su justa medida por jornada a un monje que vivía en el templo. Cuando en el templo se alojaban otros monjes peregrinos, salía más arroz para darles de comer. La cantidad siempre era la necesaria.

Un día, el monje que vivía en el templo pensó: «¿Por qué no emprender un negocio con el arroz para mejorar mi vida?». Luego fue al lugar y amplió el orificio con un martillo y un gran clavo para que saliesen más granos. Al terminar, dejó de brotar arroz del manantial.

Desde ese momento, el agujero sigue vacío.

Traducido por 宁振江 (Ning Zhenjiang)
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 黄俊明 (Huang Junming)
Lipu, Provincia de Guangxi

① Significa ‘ganso’ y ‘bosque’.

La batata de este año no es como el taro del año pasado

Érase una vez, un terrateniente que quería contratar a alguien para que trabajara por él a largo plazo, pero no le apetecía pagarle. Había dos hermanos, el mayor se llamaba Taro y el menor Batata. Taro era muy obediente, mientras que Batata era más listo y flexible.

Un año, Taro fue a la casa del terrateniente para buscar trabajo. Entonces el terrateniente le propuso que, si a finales del año lograba acertar sus tres preguntas, podría obtener el doble del salario, pero que si no, no obtendría nada. Taro estuvo de acuerdo.

Taro trabajó un año entero para el terrateniente, todos los días salía muy temprano y volvía a casa muy tarde. Al final del año, el jefe le hizo las tres preguntas a Taro, pero no pudo contestarlas, por lo que volvió a casa sin dinero. Al verlo, su hermano Batata le preguntó por lo ocurrido. Después de enterarse de su acuerdo con el terrateniente, Batata decidió intentarlo. Al siguiente año, Batata llegó a la casa del terrateniente, quien también le planteó el mismo acuerdo que a Taro.

En un abrir y cerrar de ojos, el año llegó a su fin. El terrateniente anduvo sin prisa hasta la puerta, atravesó el umbral con un solo pie y dejó el otro afuera, y con esta postura le pidió a Batata que adivinara si quería entrar o salir. Batata le dijo que iba a salir. Al oírlo, el terrateniente se dispuso a entrar en la casa. Pero en aquel momento, Batata se acercó a él,

lo levantó en brazos y lo llevó afuera. El jefe le preguntó enfadado por qué hacía esto, a lo que él respondió:

—Me encargo de todo el trabajo duro, por lo que es razonable que lo lleve afuera en brazos —respondió Batata, y así fue como resolvió el primer problema.

A continuación, el terrateniente le hizo la segunda pregunta:

—¿Sabes cuál es la altura del cielo?

Batata respondió que el cielo era tan alto como dos culos, pero su jefe pensó que no era más que un disparate. Por consiguiente, respondió Batata:

—¿No es usted quien siempre dice que cuando su mujer lava la ropa inclina el culo hacia arriba hasta la mitad del cielo? Por lo tanto, dos culos pueden alcanzar la altura del cielo.

Como no tenía nada que decir, el terrateniente se vio obligado a plantear su tercer problema:

—A ver, ¿cuánto pesa mi cabeza? —preguntó a Batata señalándose la cabeza.

Al oírlo, Batata entró corriendo a la cocina, sacó un cuchillo y una balanza, y le dijo al terrateniente:

—Supongo que tu cabeza pesa justamente 9 kilos. Si no lo crees, podemos cortarla y pesarla —apenas terminó de decir estas palabras, levantó el cuchillo.

Muy asustado, el terrateniente se apresuró a decir:

—La batata de este año no es como el taro del año pasado. —Y corrió a pagarle el doble de su salario a Batata.

De este cuento proviene el proverbio típico de Chaoshan «la batata de este año no es como el taro del año pasado», que significa que una situación puede cambiar totalmente de un año a otro.

Traducido por 方齐 (Fang Qi)

Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong

Cuento narrado por el señor 周厚生 (Zhou Housheng)

Shantou, Provincia de Cantón

El engendro

Esta es una historia que mi padre escuchó de su abuela, o sea, mi bisabuela, acerca de su suegra, mi tatarabuela. Esta era una comadrona famosa en nuestro pueblo. Además de tener experiencia en asistir un parto, ella también sabía algunas cosas sobre exorcismo y transmitió todo su conocimiento a mi bisabuela.

Normalmente, cuando alguien la invitaba, ayudaba a la parturienta a tener su bebé, sin importar que hubiera vendaval o tormenta, o que fueran las primeras horas de la madrugada. Lo que, si es cierto, es que ella tenía un principio: la familia tendría que alimentar a todo bebé que nacieran, a menos que fuese un engendro.

Un día, una familia del pueblo vino para invitar a mi tatarabuela. Aquel día, era un poco sombrío y frío. Además, mi tatarabuela tenía una edad ya avanzada, y sus manos y piernas ya no eran las de antes, y por esa razón, mi bisabuela la acompañó. Después de llegar a la casa de la parturienta, ambas le tomaron el pulso y pensaron que había algo que no era normal. Concluyeron que, a causa de algún demonio, era posible que la parturienta estuviese embarazada de un engendro. Entonces, mi tatarabuela habló con la familia diciéndole:

—Reunid a ocho jóvenes con ocho antorchas encendidas, y dejadles esperar fuera. El niño no puede nacer hasta la segunda mitad de la noche.

Aproximadamente a las dos de la madrugada, la parturienta tenía muchos dolores. Lloraba y probablemente estaba a punto de tener al bebé. Mi tatarabuela, muy previsoramente, les había ordenado a los ocho jóvenes:

—Entrad enseguida en lo que me oigáis gritar.

En el pasado, el techo de las casas era bajo. Entonces, después de que mi tatarabuela gritase, los jóvenes entraron en la habitación con antorchas encendidas. En ese momento, la habitación estaba llena de luz y el fantasma desapareció inmediatamente, permitiendo el nacimiento del bebé.

Tal y como esperaba, el niño era un engendro que tenía la cabeza de cerdo y cuerpo de humano. Todo el mundo tenía mucho miedo. Se decía que el engendro traía mala suerte, por lo que la familia lo ahogó y lo enterró. Mi tatarabuela creyó que eso fue un acto profundamente malvado, pero no pudo hacer nada. Como el lugar estaba lleno de espectros, la familia tuvo que mudarse un tiempo después.

Mi tatarabuela falleció en menos de medio año. Antes de morir, aconsejó a mi bisabuela:

—No ayudes a las personas a asistir un parto si no son tus parientes cercanos o benefactores. Esta es una profesión extremadamente peligrosa, así que mejor que cambies de trabajo.

Desde ese entonces, mi bisabuela no ejerció más de comadrona.

Traducido por 张于鑫 (Zhang Yuxin)

Universidad Normal de Fujian

Cuento narrado por el señor 张忠杰 (Zhang Zhongjie)

Fuding, Provincia de Fujian

El verdadero tesoro

Había una aldea alejada donde vivía un anciano con sus dos hijos. El anciano era laborioso y cultivaba la tierra de su familia, mientras los dos perezosos de sus hijos nunca le ayudaban a trabajar.

Un día, en medio de una terrible enfermedad, el anciano supo que se estaba muriendo. Entonces, pidió a los dos hijos que se acercaran y les dijo:

—Me voy a morir. Os dejo un tesoro escondido bajo la tierra baldía al pie de la colina trasera. Lo enterré en mi juventud. Excavadlo y compartid este tesoro.

Al oír esto, los dos hermanos se alegraron mucho. Tan pronto como murió su padre, empezaron a excavar. El tiempo pasó, pero no encontraron nada. Después de un mes infructuoso, cuando estaban a punto de abandonar, el hijo mayor descubrió una caja de hierro con su pala. Abrieron esta caja y la vieron llena de semillas con un papel encima. Ellos dos lo leyeron con mucha curiosidad, y el papel decía: «El cielo responde a los pueblos laboriosos». Al ver en derredor la cantidad de tierra que habían cavado, los dos comprendieron lo que quería decir su padre. Después, plantaron las semillas y las cultivaron con mucho cuidado.

En el otoño del año siguiente, el campo produjo calabazas gigantes, soja y trigo. Cuando vieron la productividad de una tierra que hasta entonces había sido salvaje, los dos hermanos entendieron que la diligencia es el

verdadero tesoro.

Traducido por 刘畅 (Liu Chang)

Universidad de Beijing

Cuento narrado por el señor 刘岭 (Liu Ling)

Shanghái

La tortuga y el cojo

Érase una vez, un joven sobresaliente que no quería ser funcionario. Un día, mientras regresaba a casa, llovía a cántaros, el joven chocó con un coche de caballos y se rompió las dos piernas. Ya no podía andar como de costumbre, a causa de que no pudo buscar ayuda médica de manera oportuna, así que el pobre joven quedó cojo de la noche a la mañana.

Un día soleado, el cojo decidió visitar a su familia con su esposa. Cuando iban de camino, los dos descansaron un momentito al lado de un río. En ese momento, vieron una pequeña tortuga herida, con el cuerpo encogido de dolor. El bondadoso cojo, al ver esto, se sintió muy triste, por lo que mandó a su esposa a recoger a la tortuga, la llevó a su casa, y empezó a cuidarla con mucha atención y cariño.

Unos años después, una noche, la tortuga estaba comiendo al borde de una pequeña pecera y estuvo a punto de caerse. El cojo sin tiempo para pensar ni decir nada, en un abrir y cerrar de ojos se sostuvo en pie para salvar a la tortuga. Su esposa presenció lo que había sucedido, y tras reflexionar largo tiempo, no conseguía entender cómo su esposo había sido capaz de hacer levantarse y caminar de esa manera.

Transcurrido un tiempo, llegó hasta su casa un monje, y les dijo que aquella era una tortuga muy valiosa. Tenía la capacidad de salvar a las personas bondadosas. Gracias a la habían puesto toda su disposición y

cariño para que la tortuga sobreviviese, en compensación el animal decidió curar al joven de su cojera. Al saberlo de todo, la pareja sonrió como no lo hacía desde hacía mucho tiempo.

Traducido por 赵欢 (Huan Zhao)

Universidad de Estudios Internacionales de Sichuan

Cuento narrado por el señor 赵科怀 (Zhao Kehuai)

Xi'an, Provincia de Shaanxi

Los cinco dedos del pie

Hace muchos años, había un pequeño pueblo de pescadores en el mar de la China Meridional. Allí, el oleaje estaba siempre furioso, por lo que los pescadores tenían pocas probabilidades de salir a pescar, además las tierras eran áridas. Todos los días las campesinas trabajaban duramente, pero las cosechas eran muy escasas. Incluso en los años de abundancia, apenas había alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de los habitantes, y en los años de escasez, todos estaban cada vez más débiles y delgados.

No obstante, en este pueblo tan pobre, todavía se podía encontrar alegría, gracias a que había muchos niños. Aunque solo disponían de una cantidad modesta de comida y se vestían con andrajos, siempre estaban muy animados. Cada día, llenaban los callejones con gritos y risas, que traían un poco de color a la dura vida.

En las noches, cuando las estrellas brillaban, acompañados por el rugido del mar, bajo la luz de las velas, los aldeanos siempre oraban:

—Caritativos ancestros, poderoso Dios, por favor, ¡bendíganos! ¡Que el mar se calme y que las tierras sean fértiles!

Desafortunadamente, durante muchos años, nunca recibieron ninguna respuesta. Un día, un desconocido muy extraño llegó al pueblo. Este hombre jorobado, de cara feísima, llevaba a cuestas un cesto grande y sucio, dentro del cual se escuchaban crujidos, como si dentro se estuvieran

moviendo cientos de ratones. Cuando pedía comida, hablaba en voz alta y ronca y, al mismo tiempo, miraba a los demás con ojos amarillos y encarnizados.

Naturalmente, nadie quería hacerle caso. Como los niños se sentían inquietos ante su presencia, le arrojaban conchas y piedras. También le pusieron varios apodosos ofensivos. Con una única excepción: un niño invitó al desconocido a su casa y le sirvió un boniato pequeño y un bol de agua. Después de esta sencilla cena, el desconocido le dijo al niño:

—Eres muy bueno conmigo, te recompensaré. Ven aquí. Primero, te contaré una historia. ¿Alguna vez has oído la historia del hombre que toca el tambor? —y ante la negativa del niño, añadió— Es el cortesano del Rey Dragón, un viejecito gordo y bajo, con una barba blanca que le llega hasta el suelo. Es tan simpático que le gusta a todos los niños. Pero no saben que este anciano se encarga de capturar a los niños para llevárselos al Rey Dragón, porque son su comida favorita.

Sin terminar sus palabras, de repente, el desconocido sacó un cuchillo y cortó los cinco dedos de un pie al niño. Los dedos cayeron al suelo y saltaron dentro del cesto del desconocido.

—Los crujidos en mi cesto son los agradecimientos de los niños que he salvado. Ahora no entiendes por qué, pero pronto lo entenderás.

Después, el desconocido se fue sin decir nada más y dejó llorando al despavorido niño. Tres días después, cuando cayó la noche, al oír los tambores de la playa, los niños salieron corriendo de sus casas: «¡Tantarán! ¡Tantarán!». Pronto, desaparecieron tanto el sonido de los tambores como las voces de los niños.

A la mañana siguiente, los aldeanos vieron que el mar ya no estaba turbulento y se había calmado. Las tierras dejaban de ser yermas y se

volvieron fértiles, oscuras y brillantes. Sin embargo, el pueblo estaba demasiado silencioso, pues los niños habían desaparecido.

Tan solo quedaba el niño pequeño, que no se había recuperado de su herida en el pie, y como no podía caminar, todavía estaba durmiendo tranquilamente en su casa.

Traducido por 陈安昕 (Chen Anxin)

Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong

Cuento narrado por el señor 陈定 (Chen Ding)

Changsha, Provincia de Hunan

El ahogado

Hace mucho tiempo, había un buen adivino al que mucha gente acudía para que le predijese el futuro, en temas como el matrimonio, la suerte, la enfermedad, la vida y la muerte, entre otras cosas.

Un día, un hombre junto con unos amigos fue a ver al adivino para que le predijera su destino. Después de preguntarle la fecha y hora concretas de su nacimiento, el adivino le dijo que en cierto mes no podía meterse en el río, porque si lo hacía se ahogaría. El hombre no lo creyó y se fue muy enojado, diciendo que, si no se ahogaba en dicho momento, volvería a buscarlo.

Con el tiempo llegó la fecha señalada. En los primeros días, hizo como le había dicho el adivino. Por más calor que hiciese, no se atrevía a bañarse en el río, y regresaba a casa a para bañarse. Sin embargo, al final del mes, ocurrió algo curioso. Hacía tanto calor mientras trabajaba que ya no pudo aguantar más. Entonces, fue a buscar a algunos compañeros para ir al río, y se dijo a sí mismo: «Hoy es el último día del mes. Voy a nadar, a ver si pasa algo. Si no, me vengaré de ese adivino por haberme engañado».

Al llegar a la orilla del río, se quitó la ropa, incluso los pantalones y los zapatos, e incapaz de esperar más se lanzó al agua en calzoncillos. Pero al instante desapareció, tan rápido que sus compañeros no tuvieron tiempo para reaccionar. Esperaron un rato, pero no lo vieron emerger del agua.

Estaban muy asustados. A los pocos minutos los compañeros más valientes se lanzaron al río en su busca, pero resultó en vano. Dieron por hecho que se había ahogado.

Al día siguiente, por la tarde, en el mismo lugar donde se había zambullido apareció su cadáver. Así, el adivino se hizo famoso por la precisión de su predicción y desde entonces fue reconocido por las generaciones venideras como el señor Shen Suanzi.

Traducido por 吴紫薇 (Wu Ziwei)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 吴建国 (Wu Jianguo)

Shangrao, Provincia de Jiangxi

El dios de la comadreja amarilla

Hace mucho tiempo, había un campesino bondadoso y trabajador que cada mañana cruzaba el puente delante de su casa para ir a labrar su tierra.

Un día, vio a un perro mordiendo fuertemente a una moribunda comadreja amarilla. Por compasión, el bonachón cogió una piedra y golpeó al perro feroz. Después de que el perro huyese asustado, la comadreja amarilla le hizo una reverencia a su benefactor, elevando y bajando las manos juntas, y luego desapareció entre la maleza.

Al día siguiente, cuando el campesino pasaba por el puente como de costumbre, la comadreja estaba de pie tranquilamente allí. Al verlo, el animalito dio unos golpecitos muy suaves en el suelo. De inmediato, miles de comadreas amarillas acudieron corriendo desde todas las direcciones. La más grande las guiaba a todas por el puente, como un equipo enorme y bien ordenado. Sorprendidos por la escena, la gente del pueblo llamó, desde entonces, al hombre el Dios de la comadreja amarilla.

Poco después, una anciana en el pueblo cogió una enfermedad muy extraña y hablaba como una demente todos los días. Sus familiares la llevaron a muchos hospitales, pero no pudieron hacer nada por ella. Desesperados, no tuvieron otro remedio que acudir al dios.

Al enterarse de sus síntomas, el dios supo lo ocurrido. Se trataba de una posesión demoníaca, ya que la mujer había intentado incendiar una

madriguera de las comadrejas amarillas y los animales se habían vengado de ella. Los familiares no tardaron en arrodillarse y tocar el suelo con la frente para pedir disculpas. Le rogaron que la salvara y aseguraron que nunca más matarían de manera indiscriminada a los animales.

Al final, el dios aceptó e hizo una sopa con unas hierbas de la tierra. Luego de tomarla, la anciana se curó enseguida y siguió viva por veintitantos años más.

Traducido por 郭金欣 (Guo Jinxin)

Universidad de Suzhou

Cuento narrado por el señor 郭顺安 (Guo Shun'an)

Gaoyou, Provincia de Jiangsu

Tres personas, cinco ojos, la pierna larga y la corta

Érase una vez una mujer muy elocuente que trabajaba de alcahueta. En su pueblo, ya se habían celebrado muchas bodas gracias a su labor.

Un día, un hombre le pidió que le buscara a su pareja ideal. La mujer notó que era cojo porque tenía una pierna más larga que la otra. Como había aceptado de antemano el encargo del cojo, no se atrevió a rechazarlo. Después de unos diez días, el cojo volvió a preguntarle, pero la casamentera siempre le decía:

—Espera con paciencia. No te pongas nervioso. Poco a poco.

Al poco tiempo, una chica ciega de un ojo le pidió a la mujer que le buscara un marido. La casamentera se puso a pensar y se le ocurrió una buena idea. Le prometió a la chica que encontraría un marido para ella siempre que acudiese a la cita vestida de manera elegante y que mostrase mucha ternura.

Ese día hizo buen tiempo. La chica llegó con una ropa muy bonita y se escondió detrás de un sauce, con rubor en las mejillas y asomando medio cuerpo. Miró hacia delante con su único ojo y vio a un caballero elegante pisar el suelo con un pie y poner el otro sobre una losa con su cabeza en alto. El hombre también vio solo media cara de la chica detrás del sauce, la del ojo sano. Al mirarse, se enamoraron. La casamentera les preguntó:

—¿Qué os parece?

—¡Me parece muy bien! —contestó él.

—¡A mí también! —exclamó ella.

—Pues ya habéis confirmado vuestro compromiso —aplaudió la casamentera—. Tengo que avisaros de que los tres lo hemos presenciado con cinco ojos, y no me lo reprochéis si no os gusta lo que escojo^① para vosotros.

La elocuente mujer había conseguido camuflar la verdad. Después de la boda, se descubrió todo, pero como ambos tenían un defecto, ninguno se quejó, sino que se aceptaron el uno al otro. Por lo tanto, la mujer había salido airosa una vez más en su trabajo. Un cojo con una ciega y ambos contentos. Fue un matrimonio feliz.

Traducido por 冯泓宇 (Feng Hongyu)

Universidad de Beijing

Cuento narrado por el señor 张庆谋 (Zhang Qingmou)

Meizhou, Provincia de Cantón

① Juego de palabras entre ‘escojo’ y ‘es cojo’.

La pareja de ancianos y el perro

Érase una vez una pareja de ancianos que vivía en el campo. Llevaban una vida humilde, pero eran muy buenos. Aunque trabajaban duro, no podían conseguir suficiente comida y ropa. Cuando se acercaba el Año Nuevo Chino, el fuerte vendaval del invierno entraba en su casa sacudiéndolo todo.

En la víspera de la festividad, la abuela preparó la cena. Sin embargo, encontró a un perrito moribundo en la puerta.

—¡Pobrecito! Está congelado. ¡Oye, tenemos que salvarlo!

El abuelo echó leña al fuego para calentar al cachorro. Luego, la anciana hizo una sopa con el poco arroz restante y alimentó al perro con la mitad.

Bajo su cuidado, el animalito se fue recuperando lentamente. Los dos ancianos se alegraron mucho, le acostaban a su lado y pasaron juntos en familia la noche de la Fiesta de la Primavera, hambrientos, pero al calor del hogar.

Inesperadamente, cuando la anciana se despertó a la mañana siguiente, descubrió que el perro había desaparecido. Salió apresuradamente y vio que estaba dando vueltas y ladrando alrededor de un gran árbol a la puerta de la casa. El abuelo tuvo una idea. Tomó una pala y empezó a cavar junto al gran árbol.

—¡Ven, cariño! —dijo el abuelo sorprendido— ¡Aquí hay una hoz de

oro!.

Se dieron cuenta de que, cada vez que segaban con la hoz, el arroz salía de nuevo en tres días. Así, tuvieron una cosecha infinita. El abuelo vendió el arroz sobrante y ganó lo bastante como para comprar carne para su mujer y el cachorro. Desde entonces, los ancianos y el perrito empezaron a llevar juntos una vida más feliz.

Traducido por 刘天宇 (Liu Tianyu)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 刘先明 (Liu Xianming)

Nanjing, Provincia de Jiangsu

Tres pastores y un lama sabio

Érase una vez, en una pradera, vivía un lama muy inteligente e instruido, que conocía todo e incluso podía prever el futuro. En el pueblo, hay diversas leyendas sobre él.

Un día, reunidos, tres pastores empezaron a hablar de este lama.

—¡Dicen que su esposa es guapísima! —exclamó el primero.

—Y yo he oído hablar de la succulenta comida que hay en su casa —añadió el segundo—. ¡Cuánto me gustaría probarla!

Entonces, impulsados por tanta curiosidad, los dos hombres pensaron en ir a visitarlo. En ese momento, el tercero dijo:

—No me interesan ni la mujer ni los platos que pueda haber. Lo que quiero hacer es reconocerlo como maestro.

Así, los tres se pusieron en camino. Cuando estaban a punto de entrar por la puerta, el lama señaló al primer hombre, muy tranquilo:

—Mi esposa está en la habitación del este. Si quieres conocerla, dirígete allí ahora —y al segundo le indicó—. La cocina está al oeste. Puedes ir a ver si quieres tomar algo.

Al ver esta escena, el tercero se arrodilló en seguida, dispuesto a decir algo, pero lo interrumpió el lama:

—Sé que eres el único que ha venido expresamente a visitarme y que de corazón deseas aprender algo de mí. Desde hoy, ¡puedes quedarte aquí!

Las palabras del lama dejaron a los tres con la boca abierta. Los otros dos se apresuraron a arrodillarse ante el sabio maestro, tan avergonzados que ni siquiera levantaron sus cabezas.

Desde aquel entonces, la gente empezó a creer en el lama sin condiciones.

Traducido por 悟哲 (Wu Zhe)

Universidad Renmin de China

Cuento narrado por el señor 特木其勒图 (Te Muqiletu)

Wulanchabu, Región autónoma de Mongolia Interior

El médico y Conciencia

Hace muchos años, se decía que había un médico muy diestro y de buen corazón. En ocasiones curaba a la gente de manera completamente gratuita y desinteresada.

Un día, el médico andaba en la calle y vio a un mendigo que se debatía entre la vida y la muerte. Le dio tanta lástima al buen hombre que lo llevó a su casa y lo curó. Le puso de nombre Conciencia.

Le trató como si fuera de su propia familia e incluso le ayudó para que contrajese matrimonio con una mujer. Pero desgraciadamente, la mujer de Conciencia resultó ser muy mala persona. Se consumía de envidia por la riqueza del médico. En la oscuridad de una noche, junto con Conciencia, cegaron al médico, lo abandonaron en el río y se hicieron dueños de su propiedad.

El médico, que sabía nadar, se dejó llevar por la corriente hasta que llegó a una cueva y se detuvo al toparse con una roca. En aquel lugar vivía una bestia, un dragón negro, que siempre charlaba con otro monstruo, un pez, que vivía bajo un puente.

Esa noche, el dragón le dijo al pez:

—Esa pareja del pueblo no tiene conciencia. Cegaron a su benefactor y lo echaron al río.

—No merece la pena preocuparse por una simple ceguera. Basta con

que Guanyin le eche agua de su jarra sobre los ojos en el templo —aseguró el pez.

—Hay una hermosa muchacha de una familia rica, que tiene muchos pretendientes — comentó el dragón—. Hace poco, el monstruo de la tortuga la ha embrujado. Muy pronto morirá.

—Solo hay que esperar ante la cueva de la tortuga, cortarle la cabeza cuando vuelva — le restó importancia el pez—, y darle a la doncella de comer su carne.

Después de escuchar la conversación, el médico fue al templo para recuperar la vista. Luego, cortó la cabeza de la tortuga, consiguió su carne y curó a la chica. Los padres admiraban ya de por sí su honestidad y su buen corazón, y como además el joven había salvado a su hija, dieron su consentimiento para que se casaran.

En cuanto a Conciencia y su esposa, eran tan perezosos que gastaron muy pronto todos los ahorros del médico. Se convirtieron en mendigos y pedían comida por el pueblo. Cuando llegaron a la casa de un rico, vieron aterrorizados al chico que creían muerto. Su antiguo benefactor les perdonó, les invitó a entrar en casa, les contó todo el suceso y les dio comida y dinero.

Pero la ambiciosa pareja quería también conocer las instrucciones de los monstruos para hacer fortuna sin trabajar. Se cegaron los ojos mutuamente, se arrojaron al río y nadaron hasta la cueva. En ese preciso instante estaban conversando de nuevo los dos monstruos. Dijo el dragón:

—¿Sabes...?

—Espera —le interrumpió el pez—, la última vez los humanos oyeron lo que dijimos. Vamos a comprobar primero que no haya nadie escuchando.

Se dirigieron a la entrada de la cueva y al descubrir a los dos malvados, los echaron de comer a los peces.

Traducido por 肖钰涵 (Xiao Yuhan)
Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 肖直琼 (Xiao Zhiqiong)
Dazhou, Provincia de Sichuan

La venganza

En la dinastía Ming, había un joven erudito. Su familia era muy pobre antes de que hiciese el examen para convertirse en funcionario. Así que tuvo que abrir una escuela privada en un callejón de Zhangzhou, cerca de un templo, y se convirtió en profesor. Con su salario solo podía comer arroz con agua todos los días, no tenía dinero para comprar más comida, por lo que fabricó un muslo de pollo de madera, y así evitar que la gente sintiese lastima por él.

Un día, descubrió que las termitas se estaban comiendo los libros que tenía en una caja. Así que los llevó a un lado de la calle y los puso al sol. Cuando algunas gallinas del vecino vieron las termitas, acudieron enseguida a picotearlas. Una de ellas se chocó con la caja y se quedó atrapada dentro de ella. De repente, empezó a llover mucho. El joven puso rápidamente los libros en la caja y regresó a su casa sin darse cuenta de que había un animal en su interior.

Por la noche, el vecino descubrió que le faltaba una gallina, buscó a su alrededor, pero no encontró nada. Algunas personas comentaron:

—El joven profesor no gana mucho dinero, pero come muslos de pollo con arroz todos los días. ¿No será porque roba las gallinas de otros?

El vecino, convencido con sus argumentos, fue a buscar al joven para interrogarle. Este alegó que él era un erudito, que nunca haría tal cosa,

y negó haber robado ninguna gallina, mientras el otro buscaba por su casa. Cuando encontró la gallina muerta en la caja, el joven se sintió muy avergonzado y no dejó de defender su inocencia. Corrieron las habladurías por el pueblo, y algunas personas aconsejaron al joven:

—Ve al templo de Jialan para lanzar un par de amuletos taoístas, si tras lanzarlos los amuletos caen de lados diferentes significa que no fue tu intención robar la gallina; si los amuletos caen del mismo lado, significa que lo hiciste a propósito.

Como el joven no tenía otro remedio, tuvo que ir al templo acompañado por todos. Por casualidad, ese día el Abad no estaba en el templo, y sus asistentes no se atrevían a tomar la decisión, los amuletos fueron lanzados cayendo de pie en el suelo. Así que la gente dijo que el Abad debería certificar, seguro que fue él quien había robado la gallina.

Sin otra opción, acabó por mudarse a otro sitio para ganarse la vida, al tiempo que hacía grandes progresos en el estudio. Finalmente, consiguió el tercer lugar en el examen y se convirtió en funcionario. Cuando regresó al campo, en represalia a los dioses del templo, el joven ató la estatua del dios detrás del caballo, la arrastró por la calle, e incluso la lanzó al río.

Más tarde, el joven tuvo un hijo que era muy inteligente desde niño, pero siempre se portaba muy mal, gastaba mucho dinero, y finalmente dilapidó la fortuna de su padre y saltó al río para suicidarse.

Al saberlo, la gente rumoreaba que el dios del templo Jialan, en venganza por la humillación que había sufrido, se había convertido en el hijo, para así arruinar al funcionario.

Traducido por 沈露 (Shen Lu)

Universidad Normal de Fujian

Cuento narrado por el señor 沈勇辉 (Shen Yonghui)
Zhangzhou, Provincia de Fujian

El hombre que quería ser dios

Érase una vez un hombre dirigente y tenaz que había acumulado abundante oro, plata y otros objetos de valor en casa. Se había casado con una mujer hermosa y tenía tres cariñosos hijos. Siempre ayudaba a los demás y todas las personas del pueblo tenían una buena relación con él. Su vida era bastante feliz. Sin embargo, afirmaba que la vida sería mucho mejor si pudiera convertirse en dios.

Un día, fue a un restaurante y como siempre, le habló al dueño de su deseo de ser dios mientras comía. Lo que no esperaba es que un desconocido se le acercara y se presentara como un dios de verdad, de nombre Lv Chunyang. Dicho esto, se fue, pero dejó en el restaurante su paraguas. El hombre lo cogió y corrió a toda prisa afuera. Llovía y por eso, casi sin darse cuenta, abrió el paraguas. Para su sorpresa, aparecía en el paraguas el nombre Lv Chunyang, lo que le convenció de que era realmente un dios.

Lo alcanzó y le pidió que le ayudara a ser un dios. Pero, de hecho, el dios era un estafador, que le aseguró:

—Convertirse en dios cuesta mucho. Primero, tienes que dar en ofrenda toda tu riqueza y la usaré para pedir a mi superior que te conceda tu deseo.

Con el tesoro en sus manos, el estafador lo llevó a la soledad de una

montaña y le mandó a subir al árbol más alto. Tras esto, le ordenó:

—Haz lo que te diga. Empezamos. Eleva tu pie izquierdo.

El hombre perdió un poco el equilibrio.

—Ahora el derecho.

Solo pudo mantenerse con las manos.

—Abre tu mano izquierda.

Se aferró firmemente a una rama para no caerse.

—¡Y ahora suelta la derecha!

¡El estafador quería matarle e irse con todo el tesoro! Sin embargo, en vez de caerse, el hombre se fue con el viento. ¡Había logrado convertirse en un dios! El otro se asombró mucho, y pensó que, si realmente era tan fácil, él también quería ser un dios, por lo que se subió de inmediato al árbol y lo imitó.

—¡Suelto mi mano derecha! ¡Aaaaaah! —Se cayó al suelo y murió.

En cuanto al hombre, por ser solamente un nuevo dios e inferior al resto, en el cielo no le trataban tan bien como en la sociedad humana. Además, tenía prohibido acercarse a la tierra y visitar a su familia, que llevaba, desde entonces, una vida miserable porque le había dado toda la riqueza al falso dios.

Al final, pasado medio año, al hombre le resultaba ya insoportable la situación. Incumplió una de las reglas del cielo, por lo que no podía seguir siendo dios y volvió a la tierra, a recuperar su vida. Fue a la montaña con la intención de recuperar su riqueza, pero ya no estaba allí. Luego se dirigió a su casa, dispuesto a empezarlo todo de cero y llamó a la puerta.

Lo que no sabía es que su mujer ya se había visto obligada a convertirse en la concubina de otro hombre y habían vendido a sus tres hijos como sirvientes. La casa, que antes estaba llena de risas, estaba ahora ocupada por

las telarañas.

Traducido por 周语妍 (Zhou Yuyan)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por el señor 周颖良 (Zhou Yingliang)

Hangzhou, Provincia de Zhejiang

A quien tiene bondad, Dios le ayuda

Ami era huérfano. Un adinerado funcionario le dio trabajo como boyero y, a pesar de su honradez, siempre lo acusaban de algo, ya que, como se dice, uno no debe ser demasiado tímido porque los demás le harán daño.

Ami llevo un buey a pastar. Pero un hombre mató al animal, le cortó la cola, y se la dio a Ami diciendo:

—No me denuncies, planta la cola en la tierra.

Así lo hizo y llevó al dueño a verla. Un travieso niño que trabajaba como vaquero señaló la cola y exclamó:

—Mira, el buey se está metiendo en la tierra. ¡Qué raro!

El patrón intentó arrancarla, pero no lo consiguió. La cola se iba poco a poco hundiendo. Entonces creyó que de verdad el buey se había metido en la tierra. De hecho, aquel hombre había matado al buey y se lo había comido, pero el Abuelo de la Tierra, quien vive en el interior de ella, había ayudado a Ami.

Más tarde, Ami se encargaba de la limpieza en la casa del funcionario. Una botella preciosa se rompió cuando estaba barriendo y le echaron la culpa. El patrón enfadado le dijo:

—Ami, no te quiero emplear más. Eres exactamente un destructor. Me has hecho perder mi buey, y ahora, destruiste mi botella. —Entonces le

echó.

Sin techo, Ami se dirigió a un templo cercano. El abad del templo había previsto que una persona muy buena llegaría, por lo que mandó a dos de sus discípulos a recogerla. Los dos se sentaron a la puerta y se pusieron a jugar al ajedrez, al mismo tiempo que esperaban. Sin que se dieran cuenta, ya se estaba haciendo tarde, y regresaron junto al abad para decirle que no había venido nadie. El abad señaló a Ami:

—Ya ha llegado. Aquí está la persona llena de bondad. —Ami había llegado en silencio mucho antes.

Después de un poco, vino un mendigo. El bondadoso Ami quería recibirlo, mientras que los demás del templo dijeron:

—Ese mendigo es tan sucio. Apesta a hedor todo su cuerpo. Mira las moscas a su alrededor. No lo toques.

El mendigo se mantenía en el mismo lugar para solicitar alojamiento. Ami suplicó:

—Albergadle, por favor. Para mí será un placer dormir con él.

Entonces el mendigo durmió al lado de Ami. Al día siguiente por la mañana, por desgracia, el pobre hombre murió. Nadie en el templo quería enterrarlo. El abad concluyó:

— Ami tiene la culpa. Fue quien lo recibió, y ha de ser él quien le dé sepultura.

Ami cargó con el muerto a sus espaldas y se marchó. El jefe y algunos de sus discípulos le siguieron para ver a dónde llevaba el cuerpo.

—Mire, maestro. Ami se está dirigiendo hacia el cielo. ¡Se está elevando!

— ¡Espérame, Ami. Llévame contigo, por favor!

—Vengan, vengan conmigo. ¡Vengan!

Con esta última palabra, Ami ascendió cada vez más alto, hasta

convertirse en un espíritu celeste. Por eso, hay que ser siempre bondadoso.

Traducido por 徐冰 (Xu Bing)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por la señora 胥桂香 (Xu Guixiang)

Fengcheng, Provincia de Jiangxi

Mi hijo la serpiente

Dicen que un mediodía hacía tanto calor que no podían pisar el suelo ni los seres humanos ni los animales. Una serpiente pitón, castigada por incumplir las normas del cielo, empapada en su propio sudor negro, se revolcaba en la tierra.

En este momento, un hombre llamado Yousheng, que iba a comprar medicina para su padre, por casualidad vio lo que le pasaba a la serpiente. Empatizó con su dolor y se decidió a ayudarla. Aunque se temía que le hiciera daño, se armó de valor, la sostuvo y le dio agua diciendo:

—¡Pobre! ¿Qué te ha pasado? Ojalá que no vuelvas a padecer tanto.

Apenas acabó de decir eso, hubo un destello en el cielo, y de pronto la serpiente desapareció. Yousheng siguió su camino.

Por muy raro que pareciese, las cosas cambiaron para el muchacho después de haber salvado a la serpiente. Todo salía bien, su padre mejoraba, y su mujer quedó embarazada, algo que todos deseaban con vehemencia. A los diez meses, la mujer dio a luz a un bebé que supo hablar tan pronto como llegó al mundo. La pareja estaba muy contenta y le nombró Xixi.

Un día el bebé preguntó a su padre:

—Papá, ¿no me recuerdas? Soy la serpiente a la que salvaste. Como me dijiste buenas palabras, pude salvarme del sufrimiento. Por eso quise ser vuestro hijo, para así poder cuidaros toda mi vida.

Sus padres, muy contentos, nunca se habrían imaginado que una acción tan pequeña les iba a suponer un cambio tan grande. Al final, los tres llevaron una vida feliz y tranquila.

Traducido por 吕宁 (Lyu Ning)
Instituto de Tecnología de Beijing

Cuento narrado por la señora 刘建琴 (Liu Jianqin)
Jinzhong, Provincia de Shanxi

Peleas de perros

Mi abuela me contó una historia cuando era pequeña. Dijo que en su época la gente tenía varias opciones para divertirse durante el tiempo de ocio. A algunas personas les gustaba la lucha de grillos mientras que a otros les gustaba la pelea de gallos.

Sin embargo, un hombre de su pueblo optó por la de perros. Entrenó unos perros e intentó ganar dinero con el combate. La escena era tan cruel que poca gente podía soportarla: a algunos perros les sangraban las orejas, se oía claramente el borboteo de la sangre, algunos perdían la pierna por una mordedura, otros quedaban con la tripa fuera.

La lucha se caracterizaba por la ferocidad. Este hombre no respetaba las normas como otros promotores de peleas, ni siquiera la que exigía separar a los perros cuando uno ellos mostraba el vientre del rival, lo que se consideraba un símbolo de victoria. En estos casos, el cruel hombre no paraba el espectáculo hasta que uno de los dos perros muriese o por lo menos no pudiera levantarse. Además, abandonaba a los animales heridos para evitar gastar dinero en curarlos o buscar a un matarife.

Un día, su perro acabó gravemente herido, le habían mordido la pierna. Por fortuna, no había sufrido ningún otro daño en otra parte del cuerpo, pero se había quedado cojo y no podría volver a luchar. El hombre muy enfadado, no dejaba de pensar en lo mucho que le había costado

alimentarlo.

Golpeó al perro con una vara, pero no podía escapar, porque estaba atado con una cuerda. Le golpeó no en la cabeza, sino en la cintura, con tanta fuerza que al instante se la rompió. El perro cayó al suelo y ya no pudo moverse. El dueño estaba agotado. Los vecinos le propusieron que lo matara para aliviarle el dolor. El dueño contestó:

—Nunca lo haré, con lo que me he gastado en él. ¡Lo dejaré sufrir de dolor hasta la muerte!

Y así lo dejó atado en el patio. El pobre, con sangre en la boca, no paró de aullar, día y noche, hasta que no soportó más el dolor y murió.

Transcurrieron seis meses. Un día, el hombre fue a la sierra. De repente, le cayó encima un árbol gigante y lo golpeó justamente en la cintura. Dado que era imposible curarlo con la medicina de la época, no tuvo otra opción más que quedarse en cama quejándose.

Todo el mundo dice que fue el karma, ya que no hay otra explicación para que sufriera ese golpe precisamente en la cintura. Quedó parapléjico por el resto de su vida hasta su muerte.

Traducido por 王柔又 (Wang Rouyou)

Universidad Renmin de China

Cuento narrado por la señora 苟艾玉 (Gou Aiyu)

Nanchong, Provincia de Sichuan

Tortillas al fuego

Hace mucho tiempo, un pueblo llamado Taiping era famoso por sus tortillas. Se podían comprar en tres tiendas. Como había que hacerlas con fuego, las llamaban «tortillas al fuego» o, simplemente, tortillas.

En aquella época, había una regla no escrita: para cuatro tortillas al fuego se usaban dieciséis *liang*^① de harina. Sin embargo, no en todas tiendas se hacía así. El señor Cheng, cuando nadie le veía, solía quitarle dos *liang* de harina a la masa, y al señor Gao, el otro panadero, aunque era consciente de ello, no le importaba porque él también le restaba hasta cuatro *liang* de harina. De las tres tiendas solo el señor Li las hacía con los dieciséis *liang* de harina que mandaba la tradición. Todos en el pueblo lo sabían, pero mientras que los más poderosos tenían que comprárselas, el señor Li siempre daba tortillas gratis a los pobres y a los ancianos.

Un día, llegó un vagabundo muy loco. Era decrepito, con el pelo largo y desordenado y ropa ajada. Caminaba como un títere, cojeando. Todos los días, desde la mañana hasta la noche, solo repetía una oración:

—Un gran fuego para doce *liang*; un pequeño fuego para catorce *liang*; sin fuego para dieciséis *liang*.

Sembraba la confusión por todo el pueblo. Nadie entendía qué

① Unidad de medida equivalente a 500 gramos.

significaba. ¿Por qué un gran fuego para el que utilizaba menos harina, y no para el que usaba más? —Palabras de loco —decía la gente.

Pronto, se produjo en este pueblo un incendio muy grave. El fuego quemó casi toda la casa del señor Gao y la mitad de la casa del señor Cheng. Solo la casa del señor Li se conservó intacta. El fuego cambió de dirección en su puerta y su pared, como si hubiera una barrera.

En ese momento, la gente se dio cuenta de que el vagabundo no era un demente, sino un profeta, o más bien, un hombre sabio que trataba de advertir a aquellos que hacían negocios. Lo que repetía no se refería a la comida, sino al incendio. Como el señor Li llevaba sus negocios con integridad, no sufrió daño alguno. En cambio, el castigo recayó en los señores Gao y Cheng por su falta de honradez.

Las generaciones posteriores siguen contando esta historia, para que los jóvenes empresarios no pierdan el camino de la virtud.

Traducido por 高菲 (Fei Gao)

Universidad de Qingdao

Cuento narrado por el señor 李广河 (Li Guanghe)

Jining, Provincia de Shandong

Mañana mi nieto hará pasar hambre a su padre

Había una vez dos hijos de una familia apellidada Zhang. La madre había muerto muy joven. El padre ya tenía setenta años y pico, y vivía solo porque se había separado de sus hijos hacía mucho tiempo.

Se acercaba la Fiesta de la Primavera, los ricos habían hecho todos los preparativos necesarios para ese día. Cuando llegó la noche del último día del año, todos ellos se reunieron en familia para la cena más importante. Los niños llevaban ropa nueva y preciosos zapatos. En todas las calles, sonaban los petardos, en un animado ambiente de Año Nuevo.

El viejo no había comido nada y ya era muy tarde. Estaba sentado frente a la puerta de su casa. El hijo mayor, mientras se sostenía su gran barriga, se dirigió a su padre a gritos:

—Papá, ¿has comido algo? Los platos estaban buenísimos, y también he tomado un par de copas —y ante la negativa del padre preguntó, sorprendido—. ¿Y eso? Pensaba que mi hermano te había servido la cena. —A continuación, se marchó.

Justo en este momento, se acercó el hijo menor, con un palillo de dientes en la boca.

—Papá, ¿has comido? Yo ya estoy bastante lleno. ¿Sabes qué? Todavía queda algo de comida al vapor y un poco de pollo.

—No.

—¡Vaya! ¿Cómo es que aún no has comido siendo tan tarde? — Respondió al oírle el hijo menor, con hipocresía—. Creía que mi hermano te había servido la cena.

El padre no dijo nada, y siguió sentado frente a la puerta con el estómago vacío. Los dos hijos solo tenían buenas palabras para su padre, pero no hacían absolutamente nada por él. El viejo se puso muy triste al pensarlo, cada vez se sentía peor, hasta que, al final, se echó a llorar desconsoladamente.

Avanzada la noche silenciosa, el viejo escribió dos oraciones en verso, y las puso a ambos lados de la puerta, decían así: «Es precioso que una persona llegue a los setenta años/ yo ya tengo setenta años» «Hoy mi hijo me hace pasar hambre/ mañana será mi nieto quien haga pasar hambre a su padre» Es el castigo que merece.

Al día siguiente, el primero del Año Nuevo Chino, la gente del lugar pasaba el rato en la lectura de las oraciones en verso creadas por sus vecinos. Todos se felicitaban al encontrarse en la calle, con expresiones como «*Gongxi, Gongxi Facai*», «*Wanshi Ruyi*»,^① entre otras.

Cuando los vecinos vieron las oraciones del viejo Zhang, se sorprendieron en seguida, y se convirtió en un tema candente en el pequeño pueblo. Al saberlo, a los dos hijos les dio tanta vergüenza que incluso no se atrevían a caminar por la calle con la cabeza alta.

Estas oraciones en verso son muy significativas porque nos invitan a una profunda reflexión, y resaltan la virtud tradicional del hombre de cuidar de todos los ancianos para recibir el mismo trato. Hoy en día, se

① Estas frases son utilizadas con frecuencia durante la celebración del Año Nuevo Chino para desear buena fortuna (*Gongxi, Gongxi Facai*), y buena suerte en todo (*Wanshi Ruyi*).

ha promulgado una ley de protección de los derechos de los ancianos: si alguien no asume su responsabilidad de cuidar a sus padres, caerá sobre él el peso de la justicia.

Traducido por 蒋楠雨 (Jiang Nanyu)

Universidad de Lenguas Extranjeras de Dalian

Cuento narrado por el señor 王炳忠 (Wang Bingzhong)

Wudi, Provincia de Shandong

Los alumnos sí. El profesor no.

Había una vez un hombre que tenía muchos conocimientos, pero no podía aprobar los exámenes para trabajar en el gobierno. Tras fracasar muchas veces, no tuvo otro remedio que fundar un instituto y recibir a la gente.

No obstante, más de la mitad de sus alumnos aprobaron los exámenes. Así que sintió que no era justo: «¿por qué él, un erudito, no podía ser admitido en el gobierno y sus alumnos sí?». Parecía que el destino no estaba dispuesto a asignarle un cargo administrativo. Para acabar con su melancolía, escribió estas palabras: «los alumnos pueden, pero el profesor no. Yo tengo la capacidad, pero el destino no está dispuesto».

Sin embargo, acabó pensando que, aunque él no aprobara los exámenes, seguiría instruyendo a alumnos para ayudarles a realizar sus sueños. Entendió que esa podía ser una buena definición de la educación.

Traducido por 聂华强 (Nie Huaqiang)

Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing

Cuento narrado por la señora 华保莲 (Hua Baolian)

Huanggang, Provincia de Hubei

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS / 5

PRÓLOGO / 8

Los cuentos: un puente entre dos lenguas y dos culturas / 8

D. Dezcallar de Mazarredo, Embajador de España en China. / 9

刘建 (Liu Jian), Facultad de Estudios Hispánicos y Portugueses. Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. / 12

Nicolás Giménez Doblas, Coordinador general de *Revista Puentes*. / 16

LEYENDAS

El tesoro del príncipe Cuervo, por 周语妍 (Zhou Yuyan) / 21

El hada, por 荣磊 (Rong Lei) / 24

Una extraña enfermedad, por 曲颜利 (Qu Yanli) / 27

El amor perdido, por 戴晗捷 (Dai Hanjie) / 30

El fantasma del estanque, por 贺轶苗 (He Yimiao) / 32

La sófora, por 郝雪琪 (Hao Xueqi) / 34

El karma, por 曹沐瑶 (Cao Muyao) / 35

El maestro, por 张荣臻 (Zhang Rongzhen) / 37

La abuela osa, por 肖雯 (Xiao Wen) / 39

Ochocientos tigres perturban el Palacio Imperial, por 李欣 (Li Xin) / 42

El lobo adivino, por 王心怡 (Wang Xinyi) / 45

El gato dorado, por 周语妍 (Zhou Yuyan) / 48

- La leyenda del cuco, por 韩演璇 (Han Yanxuan) / 51
- El fantasma de la colina, por 李莎 (Li Sha) / 53
- Las ranas mudas del lago Daming, por 于鸿骏 (Yu Hongjun) / 56
- Un hijo tonto, por 王辰 (Wang Chen) / 57
- El fantasma del puente, por 徐冰 (Xu Bing) / 59
- El chico que sabía hablar la lengua de los cuervos, por
邢涵钰 (Xing Hanyu) / 61
- La cueva del tesoro, por 陈伊宁 (Chen Yining) / 63
- La leyenda de una espada, por 王爽爽 (Wang Shuangshuang) / 66
- La historia de un leñador, por 王虹璿 (Wang Hongying) / 68
- Una persona que dibuja cangrejos, por 李娜 (Li Na) / 70

ORÍGENES

- Tres riscos de la montaña Jianglang, por 方逸 (Fang Yi) / 75
- El gehu y el didi, por 郑媛 (Zheng Yuan) / 78
- El puente del Dragón y el río de la Bota, por 孙晶晶 (Sun Jingjing) / 81
- Doce soles y doce lunas, por 冯思然 (Feng Siran) / 83
- La tumba de la pitón, por 谢炜敏 (Xie Weimin) / 85
- La historia de la montaña Yanjing, por 李春钰 (Li Chunyu) / 88
- El callejón de la Modestia, por 孙若愚 (Sun Ruoyu) / 91
- La leyenda de un grano de arroz, por 苏灵晗 (Su Linghan) / 93
- El bagre, por 江丽琦 (Jiang Liqi) / 95
- La salida del dragón: Leyenda del origen del clan Fang en la aldea
Jianglingshang, por 郑方辉 (Zheng Fanghui) / 97
- El puente del Cinturón de Jade, por 谢思宇 (Xie Siyu) / 100
- El candado roto del monte Qianfo, por 于鸿骏 (Yu Hongjun) / 102
- El dragón Li sin cola, por 程镜睿 (Cheng Jingrui) / 103

- La pagoda Baochu, por 许含秋 (Xu Hanqiu) / 105
- El abrazo de la sófora y la acacia, por 赵靖钰 (Zhao Jingyu) / 107
- El puente de las nueve revueltas, por 张倩兰 (Zhang Qianlan) / 110
- El mar en un cucharón, por 王子豪 (Wang Zihao) / 111
- El gran canal de Jinghang, por 王伊 (Wang Yi) / 114
- El templo Longxing, por 赵靖钰 (Zhao Jingyu) / 118
- El pozo de Shun, por 于鸿骏 (Yu Hongjun) / 120
- La leyenda del árbol del amor, por 王子旋 (Wang Zixuan) / 121
- ¿Por qué el mono tiene trasero rojo?, por 郭小蔓 (Guo Xiaoman) / 124
- El estanque del Dragón Derretido, por 聂华强 (Nie Huaqiang) / 126
- El origen de los zancos, por 邓艺涛 (Deng Yitao) / 128
- Un templo para cuatro mujeres, por 王越 (Wang Yue) / 131
- El Anciano de Piedra, por 沈心语 (Shen Xinyu) / 133
- Amor de la infancia, por 张思月 (Zhang Siyue) / 135
- La leyenda del manantial de la Pipa, por 薛文瑞 (Xue Wenrui) / 137
- La roca Luminosa (Piedra del Trueno), por 田翔 (Tian Xiang) / 139
- La leyenda de la torre Baoguang, por 陈洁莹 (Chen Jieying) / 141

TRADICIONES

- Dinero para ahuyentar a Sui, por 纪仰 (Ji Yang) / 147
- El dragón del dinero y el dragón del grano, por 周睿宸 (Zhou Ruichen) / 149
- La historia del pequeño gorrión, por 吴碧嫒 (Wu Biyuan) / 151
- La señora Yuerong, por 谢双 (Xie Shuang) / 153
- La estrella y la niña, por 何爽 (He Shuang) / 155
- El arroz verde, por 刘敏菁 (Liu Minjing) / 157
- La espiga del trigo y del arroz, por 翟淑睿 (Zhai Shurui) / 160

- El espíritu de Sui, por 李昀瑾 (Li Yunjin) / 162
- La historia de Luo Yin, por 彭予兴 (Peng Yuxing) / 164
- La pera de otoño, por 李辽苏 (Li Liaosu) / 166
- Un papel maravilloso, por 顾羽杰 (Gu Yujie) / 169
- Canción de los peces a orillas del río Fuxi, por 利曼婷 (Li Manting) / 171
- Hanmao Zhuang, por 孟丽颖 (Meng Liying) / 174
- Comer niangao, una tradición de Año Nuevo Lunar, por 梁令菲
(Liang Lingfei) / 176
- El origen de yasuiqian, por 张逸芃 (Zhang Yipeng) / 178
- El silencio del pixiu, por 陈昊天 (Chen Haotian) / 180
- El sombrero de mimbre del Qingmingjie, por 刘筱婧 (Liu Xiaojing) / 183
- El esqueje del sauce de Qingmingjie, por 刘筱婧 (Liu Xiaojing) / 186
- Poner artemisa en la puerta, por 俞钦文 (Yu Qinwen) / 189
- La leyenda de la zona arqueológica de Laosicheng en Yongshun, por
刘世镐 (Liu Shihao) / 191
- La leyenda de Fengdongshi, por 李琳 (Li Lin) / 194
- La venta de pereza, por 何彩仪 (He Caiyi) / 196

VALORES

- Madre e hijo, por 李佳宁 (Li Jianing) / 201
- El zorro inmortal, por 朱海阳 (Zhu Haiyang) / 203
- El reparto de la herencia, por 吴蕾 (Wu Lei) / 205
- Un tesoro inestimable, por 徐冰 (Xu Bing) / 207
- Una aventura en el campo, por 王柔又 (Wang Rouyou) / 209
- La teja de oro, por 李炜波 (Li Weibo) / 212
- El manantial de arroz, por 宁振江 (Ning Zhenjiang) / 215
- La batata de este año no es como el taro del año pasado, por

- 方齐 (Fang Qi) / 216
- El engendro, por 张于鑫 (Zhang Yuxin) / 219
- El verdadero tesoro, por 刘畅 (Liu Chang) / 221
- La tortuga y el cojo, por 赵欢 (Huan Zhao) / 223
- Los cinco dedos del pie, por 陈安昕 (Chen Anxin) / 225
- El ahogado, por 吴紫薇 (Wu Ziwei) / 228
- El dios de la comadreja amarilla, por 郭金欣 (Guo Jinxin) / 230
- Tres personas, cinco ojos, la pierna larga y la corta, por 冯泓宇
(Feng Hongyu) / 232
- La pareja de ancianos y el perro, por 刘天宇 (Liu Tianyu) / 234
- Tres pastores y un lama sabio, por 悟哲 (Wu Zhe) / 236
- El médico y Conciencia, por 肖钰涵 (Xiao Yuhuan) / 238
- La venganza, por 沈露 (Shen Lu) / 241
- El hombre que quería ser dios, por 周语妍 (Zhou Yuyan) / 244
- A quien tiene bondad, Dios le ayuda, por 徐冰 (Xu Bing) / 247
- Mi hijo la serpiente, por 吕宁 (Lyu Ning) / 250
- Peleas de perros, por 王柔又 (Wang Rouyou) / 252
- Tortillas al fuego, por 高菲 (Fei Gao) / 254
- Mañana mi nieto hará pasar hambre a su padre, por 蒋楠雨
(Jiang Nanyu) / 256
- Los alumnos sí. El profesor no, por 聂华强 (Nie Huaqiang) / 259

Impreso en Pekín.
200 ejemplares
Primavera 2019

Ojalá estas historias vertidas en el idioma de Cervantes sirvan a los lectores chinos para reencontrarse con su pasado a través de una nueva música; a los lectores hispanohablantes para redescubrir los mitos fundacionales que nos hacen tan distintos pero tan parecidos y, a todos los lectores, para reencontrarnos con la pulsión literaria más indeleble, la de la literatura oral, la que nos hace a todos hijos de una misma tribu.

D. Rafael Dezcallar de Mazarredo
Embajador de España en China

INSTITUCIONES ORGANIZADORAS:



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
教育处



INSTITUCIÓN COLABORADORA